

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Cuyo

*NOTICIAS DE AYER.* Arqueología y  
prensa escrita en Mendoza entre  
1900 y 1939

Tesina de Licenciatura

Carrera: Licenciatura en Historia (orientación Arqueología)

Alumno: López, José Manuel

Registro N° 17971

Director: Dr. Horacio Chiavazza

Año 2012

## **ÍNDICE**

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
Ciencia y comunicación masiva.....	8
OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	10
METODOLOGÍA.....	11
MARCO TEÓRICO.....	14
ANTECEDENTES.....	21
BREVE RESEÑA SOBRE EL DIARIO LOS ANDES.....	34
Sobre rescatar lo público.....	35
NOTICIAS DE AYER SOBRE ARQUEOLOGÍA ENTRE 1900 Y 1939.....	37
PRIMER PERÍODO: 1900-1916.....	40
SEGUNDO PERÍODO: 1916-1930.....	62
TERCER PERÍODO: 1930-1939.....	95
CONCLUSIONES.....	129
BIBLIOGRAFÍA.....	134

*Prócer el que mata, santo el que no goza,  
macho el que no siente, marica el que llora,  
discreto el que no se ríe, decente el que no baila,  
y es bueno el que obedece, y subversivo el que no se la banca.*

(Bersuit Vergarabat 1992. Venganza de los muertos pobres)

*...en nuestros tiempos y hacia donde se mire,  
la formación del público se da mucho más  
con miras a una alineación cualquiera  
(ruego al linotipista que no escriba alienación,  
aunque si lo hace no estará demasiado lejos de la verdad)  
que a un auténtico enriquecimiento cultural.*

(Julio Cortázar 2009 [1969]. *El creador y la formación del público*).

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la concurrencia de varios factores. Principalmente quiero agradecerle a mi director, Horacio Chiavazza, por creer en los jóvenes y por compartir constantemente sus saberes, por su paciencia y sus ganas a la hora de enseñar y aprender, por toda la ayuda brindada para la realización de este trabajo y finalmente por haberme enseñado que la ciencia no existe sólo en los claustros.

También quiero expresar mi profundo agradecimiento a tod@s l@s compañer@s y amig@s del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco de la ciudad de Mendoza: Valeria Zorrilla, Marcos Quiroga, Leonardo Castillo, Luis Mafferra, Carlos Frías, Jorge Anzorena, Osvaldo Sironi, Florencia Puebla, Emiliano Araujo, Cristina Prieto, Lorena Puebla, Fernando Hernández, Vanina Tobar, Karina Castañar, Sebastián Gianotti, Rocío Mingorance, Vanesa García, Daniela Mansegosa, Antonio Moreno, Alejandro Gamez, Vanesa Guajardo, Enzo Bontorno, Juan Lucero y Vanina Porta.

Un aporte fundamental para la presente tesis lo constituyó la ayuda de Claudio Rosales de la hemeroteca de la Biblioteca Pública General San Martín de la ciudad de Mendoza.

Deseo agradecerle a mi madre, Graciela, y a mis herman@s Juan, Julia y Amalia simplemente por siempre estar. Espero que este trabajo sea parte del esfuerzo compartido que nos une. Sumo a Nicolás, un hermano extendido y a Fausto Bidaux, que me ayudó con el diseño de los gráficos.

A Enzo, Laura, Juan, Josefina y Javier por haberme abierto las puertas de su casa y haber compartido su vida conmigo.

Les extiendo la mano a Manuel, Ariel y Gabriel por transgredir los límites del aula y abrir los de la amistad. También agradezco a Kuke y Fede por sus años de paciencia y alegría.

Por último quiero agradecerle a Margarita, por todo, ella lo sabe.

## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación se analiza la divulgación de la ciencia arqueológica en los medios de prensa escrita de comunicación masiva mendocinos entre 1900-1939, constituyendo lo que Raymond Williams ha calificado como una “tradición selectiva” (Williams 2008). Se intentará analizar lo visible, pero también relacionar lo que no es explícito pero existe. Algunos autores ya han planteado la dificultad de hacer investigaciones como la que se propone aquí sin cometer errores, por la escasez y limitación de estudios teóricos que se dediquen al análisis del desarrollo de la ciencia arqueológica en América Latina (Lorenzo *et. al.* 1979, Politis 1992, Brambila Paz 2003, entre otros). Por eso se intenta dar un primer paso en el estudio de dicha disciplina en Mendoza, sin necesidad de remitirse solamente a noticias referidas a hechos o notas de la provincia.

Se entiende, asimismo, que lo que se dice o escribe no representa toda la realidad -y no debemos olvidar que la “construcción” o “reconstrucción” del pasado que efectuamos constantemente no se realiza, ni mucho menos, tan sólo con textos- (Fontana 1992: 95-96).

Si bien en muchos trabajos se ha dicho que la divulgación de la investigación científica es un vehículo para el traspaso de prácticas y conocimientos de la esfera privada a la pública, hay que reconocer que también es una herramienta de comunicación de lo público a lo privado, un medio por el que el común de las personas se apropia y se hace parte de ciertos conocimientos a los que no accedería de otra forma. “*Se trata de la Arqueología inteligible para el público [...] Unas dimensiones que al sobreentenderse que la arqueología siempre ha sido en teoría para todos, no siempre se han desarrollado plenamente*” (Mansilla Castaño 2004: 30).

El año de partida del siguiente trabajo tiene un sentido cronológico-histórico, ya que indica, por una parte, el comienzo del siglo XX y por otra el inicio de una época caracterizada por la internacionalización del capital financiero y los grandes conflictos mundiales (“la Era de las Catástrofes” desde 1914 –siguiendo a Hobsbawm 2005). La fecha que se propone como finalización

del proyecto de investigación tiene un sentido puramente histórico, ya que es el año de la Fundación de la Universidad Nacional de Cuyo. Puede concebirse que desde esos momentos, la Universidad comenzó a ser un polo central en la producción académica del conocimiento arqueológico, junto con el Instituto de Etnografía Americana (luego Instituto de Arqueología y Etnología). Se entiende que antes de 1939 puede verse como un medio de difusión masiva unívoca a los periódicos, sin un centro académico central en la región que produzca, controle y difunda el conocimiento científico (salvo en nuestro caso las publicaciones del Museo J. Cornelio Moyano en sus diversas épocas) y sumando a esto la tardía participación en la comunicación masiva de otro tipo de medios comunicacionales como la radio por ejemplo.

En relación a la ciencia arqueológica, se integran y abordan diferentes etapas en el desarrollo de dicha ciencia en la Argentina (siguiendo a Fernández 1982), que en partes o completamente, incluyen las etapas de la Arqueología Heroica (1872-1900), la Arqueología en la Universidad (1901-1925) y la de Consolidación Universitaria o Transicional (1925-1949). Dicho autor entiende que *“La historia de la ciencia incluye dentro de sus objetivos la captación de tales ciclos de orientación del pensamiento; establecer la situación presente a través del balance de las etapas cumplidas; prever su comportamiento en las futuras [...] En la génesis y mantenimiento del esfuerzo arqueológico originado en nuestro ámbito, han participado: el arqueólogo puro o profesional, el aficionado y el autodidacto...”* (Fernández 1982: 12). Así, es necesario tener en cuenta los aportes y trabajos de todos los actores involucrados en el proceso de acción y desarrollo de la arqueología.

Tanto en el país como en la provincia, el periodo analizado está integrado políticamente por gobiernos y procesos de distinta índole. Se aprovechará esa situación para realizar análisis sincrónicos y diacrónicos en relación a las noticias arqueológicas. Entre 1900-1916 el país todavía continuaba regido nacionalmente por los hombres del “Orden Conservador” (Botana 1986). Tales son las presidencias de Julio Argentino Roca (1898-1904), Manuel Quintana (1904-1906), José Figueroa Alcorta (1906-1910), Roque Sáenz Peña (1910-1914)

y Victorino de la Plaza (1914-1916). El período que abarca desde 1916 hasta 1930 es el que se inicia con la presidencia de Hipólito Yrigoyen, la primera radical en la historia Argentina. En Mendoza la etapa está caracterizada por los intentos de los conservadores de renovar su poder institucional unido al modelo productivo vitivinícola, en el que se favorecía a las grandes empresas unido a las concepciones clásicas de la Generación del 80, además del acceso del Lencinismo al poder provincial, encabezado por José Néstor Lencinas, tres gobernaciones que acabarán con su seguida intervención por el gobierno nacional y una disputa que se verá principalmente entre los grupos conservadores y los nuevos personajes políticos ascendidos al escenario principal de la política provincial en términos institucionales. A esto se suma el contexto internacional, comenzando el período cuando promediaba la Primera Guerra Mundial, seguida por una crisis económica mundial, por los proyectos estadounidenses para extender su hegemonía sobre el continente americano, como lo demuestran las intervenciones en Cuba desde 1898 reforzadas desde la década de 1920 a través de gobiernos títeres, los intentos de las empresas de dicho país por competir en los diversos mercados latinoamericanos, finalizando históricamente el período con el inicio de la crisis económica de 1929.

La etapa que abarca desde 1930 hasta 1939 está signada primeramente por los gobiernos golpistas establecidos a partir del primer golpe de Estado en la Argentina el 6 de septiembre de 1930, y el consiguiente proyecto corporativista que se intentó implantar en el país. Esta etapa conocida como década infame, que históricamente abarca desde 1930 hasta 1943, estuvo caracterizada por el sistema electoral fraudulento, los arreglos económicos con las potencias y empresas extranjeras, el uso de cargos públicos para beneficios personales, la venta de la propiedad pública del Estado favorecida por la corrupción reinante, entre los escándalos más destacados (Bayer 1967, Rosa 1977). En Mendoza el período se caracterizó por los gobiernos neoconservadores, los “gansos”, que reprodujeron a nivel provincial el esquema político, económico y cultural nacional. A nivel internacional la etapa está signada por la “Gran Depresión” de 1929, internacionalizada a medida que avanzaba la década de 1930 y que cerró las fronteras y obligó a cierto desarrollo económico nacional, aunque no limitando

acuerdos bilaterales que fueron calificados por los miembros de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), como “entreguistas” y “vendepatrias” (como es planteado en Rosa 1977, entre otros autores nacionalistas).

### Ciencia y comunicación masiva

Se parte desde la convicción que la investigación y la divulgación son dos partes fundamentales dentro del proceso de producción y distribución de conocimiento científico. Si bien la circulación de conocimientos científicos de diversas ciencias en periódicos puede concebirse como una disminución o tergiversación de contenidos, en este trabajo se plantea la necesidad de analizar a la comunicación pública de la arqueología como un elemento esencial de la producción científica y una herramienta indicativa del desarrollo de una disciplina en el contexto de una sociedad particular. En este punto, siguiendo a Panameño y Nalda (1979) es necesario poner en cuestionamiento el argumento de que a mayor interés en dar relevancia social a una investigación arqueológica, mayor se hace la distancia con respecto a una producción científica. Dicha distinción proviene de la respuesta a la pregunta “Arqueología ¿para quién?” Asimismo, se tiene en cuenta la premisa bourdiana de ver en la difusión del conocimiento una vía de legitimación necesaria del campo científico. También el presente trabajo se pregunta por la medida en que los medios de comunicación construyen una imagen de cualquier actividad, en nuestro caso la arqueológica.

Sosteniendo la relevancia de estudiar las relaciones entre los conocimientos de la disciplina arqueológica y la sociedad, se parte de la base que entiende que:

*“El desarrollo tecnológico, cultural, político y social ha fomentado que como mínimo desde hace dos siglos –en las comunidades más avanzadas- el conocimiento científico se disemine entre un público amplio y ávido de respuestas a necesidades generales (enriquecimiento cultural, concepción del mundo) y ocasionales (enfermedades, conflictos, accidentes, etc.). De este modo discursos que originalmente eran patrimonio exclusivo de expertos*

*se abren a una variada gama de usuarios productores (periodistas especializados, científicos divulgadores) y receptores (público lego, semiexpertos, especialistas de otros campos, etc.)” (Calsamiglia y Cassany 1999: 176).*

El análisis de las publicaciones periodísticas sobre arqueología en la prensa escrita de difusión masiva en Mendoza es una herramienta para el estudio del discurso de divulgación de la disciplina arqueológica no sólo en la provincia sino en otras escalas geográficas como puede ser a nivel nacional. Evidentemente no se completa con esto el abordaje del discurso de divulgación científica de la arqueología en nuestra provincia, pero es un elemento esencial para estudiar el desarrollo de dicha disciplina. Al mismo tiempo permitirá el análisis sobre la utilización de la arqueología, sus conceptos y aportes más representativos y el papel que cumple en la construcción del pasado. Junto con esto se reconoce que la reflexión y el análisis en torno a la comunicación pública de la arqueología en Mendoza difundida en la prensa escrita favorecerán el estudio sobre el uso de ciertos conceptos y realidades presentes y pasadas en relación con los contextos políticos, económicos y culturales entre 1900 y 1939.

## OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El objetivo general es analizar las características del discurso de la ciencia arqueológica en los medios de prensa escrita de la provincia de Mendoza en el periodo 1900-1939, interpretando también cambios y continuidades en el desarrollo de la disciplina, con el fin de explicar y explicitar la relación del desarrollo disciplinar en su contexto histórico y descubrir de este modo intereses y proyectos reflejados en la divulgación periodística de la prensa escrita. Así se espera contribuir al conocimiento de la historia de la disciplina en la provincia de Mendoza.

A partir de dicho planteo, los objetivos específicos propuestos son:

- Relevar todos los artículos de arqueología en la prensa escrita mendocina (del diario Los Andes) entre 1900 y 1939 con el fin de analizar las características del discurso periodístico sobre arqueología divulgado en los mismos;
- Cuantificar por año las noticias arqueológicas en la prensa durante el período abordado, con el fin de determinar también los temas a que hacen referencia los artículos relevados;
- Localizar las noticias según las zonas geográficas a las que remiten los temas tratados en los artículos periodísticos;
- Distinguir en los artículos relevados si se refieren a eventos científicos relacionados con la disciplina;
- Definir el perfil profesional de las personas mencionadas en los trabajos informados (Arqueólogos profesionales, aficionados o exploradores, autodidactas, estudiantes, políticos o personas ajenas a la disciplina, entre otros)
- Reconocer corrientes de pensamiento y marcos teóricos desarrollados tácita o explícitamente en los artículos periodísticos;
- Identificar cambios y continuidades en el desarrollo de la disciplina a partir de las noticias de arqueología divulgadas en los periódicos, tratando de

explicar y explicitar la articulación de la arqueología dentro del contexto histórico;

Con el cumplimiento de estos objetivos se espera detectar tendencias en relación a diversas variables que contribuyen a la investigación, que incluyen tanto la cuantificación como la relación e interpretación de los datos relevados.

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos, las hipótesis planteadas son:

H1: Estudiar la divulgación periodística de la arqueología es una herramienta para analizar las relaciones entre dicha ciencia y el público en un contexto histórico particular. Así, la producción arqueológica divulgada en los medios de comunicación influye en la construcción, reconstrucción y apropiación del pasado y el presente de la sociedad;

H2: Los medios de prensa escritos de difusión masiva entre 1900 y 1939 en Mendoza forjaron una imagen aventurera, azarosa y ambigua de la ciencia arqueológica;

H3: En las noticias de arqueología publicadas entre 1900-1939 en el diario Los Andes, los aficionados o exploradores ocuparon un lugar significativo en los trabajos divulgados en la prensa;

H4: Las noticias que se publicaban en dicha época se referían mayoritariamente a investigaciones del exterior de la provincia;

H5: Los artículos de arqueología en la prensa escrita mendocina de las cuatro primeras décadas del siglo XX reflejan un desarrollo primigenio y basal para la constitución de la arqueología como disciplina institucionalizada en las posteriores décadas en la provincia, tomando como uno de sus componentes esenciales, la comunicación pública de las investigaciones.

## METODOLOGÍA

Para poder realizar el trabajo se propuso el relevamiento de todos los artículos de arqueología publicados en la prensa escrita de comunicación masiva mendocina durante las cuatro primeras décadas del siglo XX (1900-1939),

utilizando al Diario Los Andes debido a su continuidad temporal y su alcance geográfico, consultándolo en el Archivo de Hemeroteca de la Biblioteca Pública General San Martín de la Ciudad de Mendoza. Para esta actividad se tomó fotografía por artículo, fichándolo por nombre del diario, fecha y página. Para el tratamiento más exhaustivo de las notas se utilizó una ficha de análisis para los artículos relevados, incluyendo la referencia del nombre del diario, fecha, zona geográfica que abarca la nota, artículo arqueológico (título, posición, página, lugar que ocupa en el papel, profesión de la persona relacionada, indagada y/o publicada, subtema arqueológico) y resumen del contenido.

Simultáneamente se realizó una lectura y análisis de publicaciones referidas a la divulgación de la arqueología en medios de prensa de comunicación masiva. Al mismo tiempo se procedió a una recopilación bibliográfica de escritos abordando la historia de la disciplina arqueológica en Argentina (relacionada con la arqueología mundial) en general, y la historia de la arqueología en Mendoza en particular. Con esta herramienta, entre otras cosas, se esperó poder elaborar un marco de referencia que consiguiera incluir en un eje temporal, espacial e interpretativo los artículos de arqueología en la prensa escrita mendocina durante las cuatro primeras décadas del siglo XX.

Las notas recuperadas se volcaron en una planilla de cálculo distinguiendo los ítems diario, página, día, mes, año, título, lugar referido, disciplina, tema, institución o persona relacionada, profesión de la persona publicada. A nivel heurístico, agrupamos las noticias según se refirieran a temas de Arqueología Prehistórica Mendocina, Arqueología Prehistórica Argentina, Arqueología Prehistórica Americana, Arqueología Histórica Mendocina, Arqueología Histórica Argentina, Arqueología Histórica Americana y Arqueología del Viejo Mundo. Los temas catalogados hacen referencia al contenido mismo del artículo y también se tipificaron en una base de datos según se tratara de excavaciones, expediciones, enterratorios, objetos hallados, estructuras arquitectónicas, eventos científicos, entre otros.

Los datos cronológicos y geográficos de los artículos permitieron ordenarlos de manera de poder contar con una referencia sobre predominancia (o no) de notas por año, región, disciplina y temas, sumado a una contextualización más

acabada de las publicaciones periodísticas. Al mismo tiempo se tuvo en cuenta la profesión u ocupación de la/s persona/s que publican la nota y de las que se refiere el contenido del artículo, si se lo indica. También se relevó si se hacía alguna referencia a una institución particular que promocionaba la investigación o el hecho publicado; o que se relacionara de alguna manera con el artículo arqueológico. Se tuvieron en cuenta referencias a eventos relacionados con la disciplina, por ejemplo congresos o jornadas, entre otros. Una característica que puede ser percibida a través del análisis de dichas variables, es el proceso de institucionalización de la disciplina, y el paso de lo privado a lo público en el ámbito de realización de la ciencia arqueológica. Al mismo tiempo,

*“...las profesiones van “pintando su raya”, para demarcar quién está adentro y quién está afuera, y generan mecanismos de identificación colectiva: “nosotros, los científicos”. Así, se van creando foros internacionales, revistas especializadas donde se publican los trabajos, se organizan congresos, seminarios y simposios internacionales para discutir las investigaciones. Es decir, espacios sociales de interacción, de encuentro, de legitimación” (Kreimer 2009: 22),*

delimitando y legitimando los espacios de actuación de la disciplina.

En este análisis inter e intratextual<sup>1</sup> sumado a la relación contextual se entiende que debe incluirse, también,

*“El estudio del proceso de producción de la información (criterios de elección, lo obscuro, lo desplazado, el decir / no decir, lo incongruente, lo excluido, lo narrable, la jerarquía de los contenidos, lo decoroso, las buenas formas, el estilo...); el estudio de los canales de información (las prácticas y los ritos cotidianos); los métodos de trabajo; la organización; la jerarquía, la autoridad y la legitimidad dentro de los medios; los referentes...” (Villafañe et. al. 1987: 13).*

Es decir que se integrarán en el presente estudio el relevamiento, la catalogación (ordenamiento), el almacenamiento y el análisis heurístico y hermenéutico de las notas arqueológicas relevadas, catalogadas y almacenadas.

---

<sup>1</sup> Se entiende a lo intertextual como las relaciones entre textos y a lo intratextual como las relaciones y características dentro de un mismo texto.

## MARCO TEÓRICO

Se busca contribuir al estudio de la historia de la disciplina arqueológica en la Provincia de Mendoza, con la intención de profundizar el análisis referido al desarrollo de la ciencia en relación a los medios de comunicación masiva en general, y a la arqueología en relación a medios de prensa escritos en particular. Se considera, además, que este estudio puede aclarar el panorama respecto a planteamientos y marcos teóricos desarrollados por los arqueólogos en Mendoza a lo largo del período 1900-1939; -no desde un punto de vista ingenuo, sino relacionándolos con condiciones objetivas meta-científicas<sup>2</sup>-, a las formas de construcción del pasado reflejadas en la divulgación del conocimiento arqueológico en la sociedad, a las formaciones económicas, el progreso de la técnica y las relaciones sociales con que se relaciona dicho proceso.

En este aspecto de relación entre la divulgación masiva del conocimiento arqueológico y el contexto histórico es acertada la argumentación que afirma que *“...los arqueólogos críticos buscan demostrar en qué medida la práctica de la arqueología está gobernada por condicionamientos sociales y económicos sobre su ambiente y no por objetivos científicos libres de valores”* (Gilman 2007: 345).

Por medios de comunicación masiva se entiende a aquellos organismos que tienen el monopolio en la difusión de la información en un contexto social amplio. No pueden dejarse de lado ni la trayectoria histórica en la que se inscribe ese monopolio ni los intereses existentes. Es necesario conceptualizar a dichos medios como unidades de apropiación, selección y distribución de experiencias en un contexto histórico particular. Estas tres características hacen referencia a que estos organismos, como espacios autorizados, toman legítimamente recortes de la realidad para elaborar un discurso que será difundido al público general. Hay que tener en cuenta que estos discursos (en nuestro caso materializados en prensa escrita) son presentados como una cuestión de opinión universal. Aquella definición se articula con la de Barbier y Bertho Lavenir (2007), quienes conceptualizan a los medios de comunicación como sistemas que permiten a una

---

<sup>2</sup> Es decir, condiciones que exceden a la ciencia en sentido estricto y que tiene relación con las características contextuales de una época particular.

sociedad desempeñar, totalmente o en parte, tres funciones indispensables: la conservación, la comunicación a distancia y la renovación de prácticas políticas y culturales. Apoyados en Marx, aquí se entiende que la clase dominante “...se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta” (Marx y Engels 1971: 52). Y haciendo referencia a la prensa escrita, “La cosa impresa misma es un instrumento de legitimación en un tiempo en el que los espíritus simples creen sin reservas[...]lo que está escrito en el diario” (Angenot 2010: 66), “Una de las vías de representación y utilización del pasado en el presente son los periódicos...”(Menesez Fernández 2003-2004: 361). No se trata de estudiar a la divulgación de la arqueología en los medios como una mera intención de información neutra y desinteresada a la sociedad. Este estudio también viene guiado “...por la exigencia de hacer explícita la violencia del discurso y para evidenciar la violencia implícita de los discursos puros y asépticos.” (Lull 1991: 234). A la vez es necesario reconocer que así como el pasado no se construye únicamente con textos, “Las fuerzas históricamente operantes en las sociedades son más poderosas que los medios de comunicación o los efectos que éstos puedan producir...” (McQuail 1993: 22), con lo que nos remitiríamos a las condiciones objetivas meta-científicas a las que se hizo referencia anteriormente.

Es importante aclarar en este momento, que esto está estrechamente relacionado con el concepto gramsciano de “hegemonía” (Gramsci 1974: 31), es decir que si las clases dominantes siguen estableciendo y consolidando su dominio, no es solamente en virtud de su aparato represivo, sino y ante todo, porque una parte considerable de la sociedad continúa adherida a las concepciones burguesas y porque prácticamente la totalidad del pueblo continúa viviendo según el sistema de vida que las clases dominantes han construido. A esto hace referencia Gramsci cuando habla del “consentimiento espontáneo” de las grandes masas de la población a la dirección impresa a la vida social por el grupo fundamental dominante.

Prácticamente en la totalidad de situaciones, un “hecho científico” se expone como si no hubiera sido construido, como un conocimiento “natural”, como si en realidad no fuera un “hecho”. *“Se crea así la ficción de que siempre estuvo allí [...] La idea de hecho se mete en el proceso mediante el cual se van estableciendo relaciones entre el mundo natural, los aparatos, las inscripciones y el contexto social, que van a tener como resultado algo que, luego (pero sólo luego), será aceptado como verdadero”* (Kreimer 2009: 57). Kreimer diferencia entre descubrimiento y hecho científico, proponiendo el trabajo sobre el segundo concepto, como una construcción interrelacionada entre varios factores y no en relación a la “racionalidad” del científico tratado en forma individual. La racionalidad está socialmente situada, en la medida en que depende de las relaciones que se establecen con los personajes que serán relevantes dentro del contexto de trabajo, pero también en el de la vida cotidiana (Knorr Cetina 1992). Las prácticas científicas están dentro de una cultura. No sólo en relación a una cultura de investigación, sino en un sentido más amplio. En este sentido, hay que considerar que la investigación no deja de ser una práctica cultural más.

Siguiendo a Knorr-Cetina (1992) en lo que se ha llamado “arenas transepistémicas de investigación”, cuando se refiere a aquello que está más allá de lo epistémico, es decir, del conocimiento científico mismo, entendemos que se trata de espacios variables, amplios y heterogéneos, que incluyen al conocimiento científico, pero que lo exceden, e involucran a muchas personas y/o instituciones que pueden, o no, ser científicos. También Murillo (2012) entiende que los descubrimientos *“...son el producto de un arduo trabajo colectivo que posibilita que en un momento determinado un cierto fenómeno se haga visible y tenga un nombre”* (Murillo 2012: 52).

No es la intención del presente trabajo estudiar a los medios de comunicación como entes abstractos instalados como por arte de magia en un tiempo y lugar determinado; ni tampoco aislar a los medios de las condiciones reales en las que funcionan y de las características hegemónicas que adquieren en una sociedad donde antes era escaso el número de estos organismos, pero extremadamente amplia la influencia que adquirirían en el público.

La mera descripción parece extremadamente insuficiente en nuestras circunstancias, ya que no responde el cómo y el porqué. El qué y el cuándo son obsoletos en relación a los objetivos que se plantea este trabajo. Por eso no sólo se busca analizar el grado de comunicación pública de la Arqueología, sino también, las condiciones que hicieron posible su difusión, los intereses que hubo en juego y el rol que juega la disciplina en la construcción del pasado (Ramundo 2009: 1). Este trabajo también está enmarcado en algunos aportes del Análisis Crítico del Discurso (En adelante, ACD) que se refieren a que

*“La perspectiva del ACD requiere una aproximación «funcional» que vaya más allá de los límites de la frase, y más allá de la acción y de la interacción, y que intente explicar el uso del lenguaje y del discurso también en los términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos”* (Van Dijk 1999: 25).

Como se dijo anteriormente, los medios de comunicación como instrumentos de difusión de la información y constructores de “hegemonía” muestran sus discursos como una cuestión de ética universal. Se entiende además que *“Las prácticas discursivas son hechos sociales, y en consecuencia, son hechos históricos...”* (Angenot 2010: 15). Por eso es necesario ubicarlos en un momento histórico determinado en el que diferentes fuerzas entran en juego y donde las condiciones materiales de su existencia son ineludibles a la hora de explicar fenómenos como aquí se intenta, a la vez que se reconoce que los conceptos utilizados nunca son neutrales.

La producción científica divulgada en medios de comunicación masiva potencia ese esfuerzo en mostrar neutralidad. La tradición positivista instaurada desde hace largo tiempo en el quehacer científico separa tajantemente ciencia y realidad (y trata de construir en nombre de la ciencia, una realidad universal), cuando estas dos están inseparablemente unidas. La producción científica se inscribe en un proceso histórico, y ese proceso está sembrado por los conflictos sociales de la época, a la vez que la ciencia abstractamente hablando, es parte de una cultura, como ya se hizo mención.

Otro aspecto que se propone en este trabajo también se propone *“...quebrar la falsa solemnidad con que la ciencia por lo general encierra su propio quehacer*

*Para acceder al conocimiento, que es una forma de poder, no podemos seguir suscribiendo, con la vista y la lengua vendadas, los rituales de iniciación con que las sacerdotisas de la “espiritualidad” protegen y legitimizan sus derechos, exclusivos, a pensar y a opinar...”* (Dorfman y Mattelart 2009: 17), y en este proceso de construcción de noticias, opiniones y conocimientos hegemónicos en los periódicos se inscribe la certeza de la dificultad de construir y difundir proyectos y trabajos “contrahegemónicos” en los medios de comunicación masiva. Van Dijk argumenta que *“...el discurso de oposición, y en especial sus versiones «radicales», tiende a ser marginalizado, y sólo posee un acceso activo muy limitado a los media, y por tanto a la mentalidad pública...”* (Van Dijk 1999: 34).

También se trata de poner el acento en las condiciones concretas en las que el investigador difunde sus planteamientos “científicos”, desmitificando la idea del investigador ajeno a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales. Éste está, como todos los individuos, limitado por las condiciones objetivas en las que produce conocimiento. Refiriéndose a esto último, *“La relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata, como ocurre con los grupos sociales fundamentales, sino que pasa por la “mediación”, en grado diverso, de todo el tejido social del mismo complejo superestructural del que los intelectuales son, precisamente, los “funcionarios”* (Gramsci 1974: 31). Aunque no es el propósito de la investigación analizar al intelectual como un ente pasivo, al contrario; si bien el investigador está inmerso en condiciones que van *más allá* de su voluntad, resulta de suma importancia entender que se trata de un proceso de construcción partiendo de la resignificación que se da desde la práctica.

Un tema muy importante de abordar y que se ha tratado en diversas investigaciones sobre historia y sociología de la ciencia, ha sido la ubicación geográfica, política y económica de las regiones abordadas en el contexto internacional, ya que también es necesario relacionar y estudiar la producción y distribución del conocimiento científico en un contexto político-económico amplio. Dentro de este esquema se considera a Sudamérica en la periferia respecto al centro de la producción científica mundial. *“Es necesario considerar las relaciones entre nuestra región, entendida como un contexto periférico, con los centros más dinámicos de la ciencia y la tecnología, así como con otros contextos periféricos”.*

(Kreimer 2007: 55). Así Politis (2001, 2002) ha tratado de explicar cómo el desarrollo teórico de la arqueología sudamericana ha estado (y está) subordinado al desarrollo de dicha ciencia en los países desarrollados, en un contexto de centro-periferia.

Lo explicado “...*da pie a la posibilidad de una concepción filosófica rigurosa de la totalidad donde la ciencia queda incluida como parte del desarrollo histórico de la sociedad y la técnica, como sujeción del conocimiento con la praxis. De lo que se trata es de la praxis social*” (Minazzi 2006: 14) que

“...*implica, por ejemplo, que la validez de un descubrimiento científico no se pueda evaluar únicamente en razón de las operaciones realizadas por el investigador en el laboratorio, sino también, y sobre todo, en base a la utilización que se efectúa de la producción (utilización que depende, desde luego, del tipo de sociedad en que se aplica, se corrige y se perfecciona ese descubrimiento)*” (Geymonat 1980: 101).

También se considera que la ciencia no sólo es un recurso para resolver problemas sociales, sino que también participa de manera activa en la definición de los problemas sociales (Kreimer 2009)

Es por eso que en este trabajo se considera a la divulgación científica a nivel masivo como una parte esencial en el proceso de construcción del conocimiento científico. Divulgación que tiene relación con el público en general, con las grandes masas de población. Es necesario “...*entender a la comunicación como transversal a todo proceso de investigación científica que persigue instancias de divulgación que excedan los ámbitos científicos-académicos*” (Errobidart et. al. 2007: 323). Así, se tiene la convicción de que estudiar procesos relacionados con la historia de la disciplina arqueológica (en nuestro caso con la divulgación en medios de comunicación), es una herramienta esencial para construir, reconstruir y reflexionar sobre la misma disciplina, reconocer fortalezas y debilidades en su desarrollo y permitir el debate y la crítica sobre el papel y las características de la arqueología, en nuestro caso, la divulgada en medios de comunicación masiva. “*El conocimiento científico es una forma de conocer que sabe que tiene límites y que debe autocriticarse siempre, en ese sentido es un saber crítico (o debiera serlo)*” (Murillo 2012: 16. El subrayado es de la autora). Además

siguiendo a dicha autora, se entiende que el conocimiento científico es también, o debiera ser, público.

## ANTECEDENTES

En la revisión y análisis de trabajos relacionados con la temática tratada, se integran y conjugan diversas investigaciones sobre diferentes temáticas arqueológicas, principalmente teóricas e historiográficas. Primeramente se tuvieron en cuenta en el relevamiento y análisis de las investigaciones precedentes los trabajos referidos al tratamiento de la divulgación arqueológica en los medios de comunicación. Pero también se relevaron y analizaron estudios que abordan la historia de la disciplina arqueológica en la Provincia de Mendoza, en la Argentina y en diferentes países y/o regiones del mundo. Otra herramienta fue la recuperación e interpretación de trabajos referidos al análisis de marcos teóricos desarrollados en los diversos trabajos arqueológicos en variados lugares, siempre en relación con los contextos históricos particulares. En relación estricta con el tema tratado en la presente tesina, prácticamente no hay investigaciones en la arqueología Argentina que se encarguen de abordar el discurso de esta ciencia en los medios de prensa escrita de comunicación masiva. El único caso específico es Ramundo (2009a, 2009b) quien estudió las noticias de arqueología en la prensa escrita Argentina de la primera década del siglo XXI (Ramundo 2009a). Utilizó al Diario “La Nación” como fuente en la búsqueda de noticias de arqueología, alegando la importancia del periódico por su alcance geográfico y su consecuente difusión. No obstante, en ningún momento se hace un análisis (ni siquiera descriptivo) del medio de prensa del que se recopiló la información. Por esta razón se aclaró que en este trabajo no se dejará de lado la trayectoria histórica y política en las que se crean o mantienen los medios de comunicación, como contexto de los artículos, dentro del cual se inscriben los artículos relevados. En uno de sus trabajos Ramundo argumentó que

*“Al analizar la historia de la arqueología en el país se detectó una recortada difusión de nuestras investigaciones a nivel de comunicación pública, que trae como consecuencia el desconocimiento de parte de nuestro pasado y la generación de visiones parceladas acerca del mismo, provocando que la carencia de memoria nos convierta en un país sin pasado y sin futuro(...)La comunicación pública de los conocimientos que generamos*

*a través de la prensa podría lograr que la ciudadanía participe activamente en las políticas de gestión e investigación en arqueología, y al mismo tiempo lograr la valorización del mencionado patrimonio” (Ramundo 2009a: 3).*

Asimismo la autora argumenta que el periodismo en relación a la arqueología construye visiones del pasado, y que no sólo es necesario analizar a través de los artículos arqueológicos publicados en los diarios, el grado de comunicación pública de la arqueología, sino también el rol que juega la disciplina en la construcción del pasado. Considera a la comunicación pública como pilar esencial del proceso de investigación, argumentando que “Uno de los principales objetivos de la arqueología como ciencia social es divulgar sus resultados” (Ramundo 2009a: 18). En el otro trabajo (2009b) Ramundo analiza las relaciones de la prensa y el gobierno militar en el período 1976-1983 con la historia de la disciplina arqueológica. En este caso vuelve a tomarse al diario La Nación como periódico de búsqueda de noticias arqueológicas, pero se realiza una interpretación de la trayectoria histórica del mismo, de su tendencia política ideológica y de su importancia en la construcción de la opinión pública.

La autora aclara que

*“El Diario La Nación fue seleccionado por ser uno de los matutinos con histórica capacidad de influencia (González 2009: 2), y por ser uno de los más antiguos que se publican en el país a nivel nacional desde el año 1880 (fundado por Bartolomé Mitre, presidente de la Nación entre 1862-1868). También porque es el segundo diario de mayor tirada y/o circulación de la República Argentina después del Diario Clarín. Ideológicamente se ha considerado a La Nación de tendencia liberal-conservadora, y ha sido históricamente una vía de expresión de sectores afines a la Iglesia Católica, a las Fuerzas Armadas” (Ramundo 2009b: 119-120).*

Un aspecto de importancia que tiene en cuenta la autora es la relación entre la comunicación pública de noticias sobre la disciplina arqueológica y la imprescindible conservación del patrimonio arqueológico,

*“...ya que entendemos que dejar este espacio vacío de representación pública de nuestra disciplina, podría afectar las investigaciones que se desarrollan en nuestro campo y la valorización del patrimonio arqueológico por*

*parte del público en general. Consideramos que, a largo plazo, la comunicación pública de los conocimientos que generamos, y transferidos a través del periodismo escrito, podría lograr que la ciudadanía valore aún más dicho patrimonio” (Ramundo 2009b: 116).*

Un espacio destacable deja la autora para realizar un matiz en su temática de investigación: recurrir a noticias de arqueología para analizar el desarrollo de la historia de la disciplina, el grado de comunicación pública de la misma y la influencia en la construcción de visiones del pasado.

Anteriormente se aclaró que en este trabajo se entiende que la realidad no son sólo textos, y por ende hay que tener en cuenta las limitaciones que se presentan en trabajos de esta índole. La misma investigadora citada entiende que

*“Debemos aclarar que al trabajar con los periódicos como objeto de estudio en arqueología, una serie de dificultades se suman a las que normalmente existen al utilizar esta variable desde cualquier disciplina [...] una de las características más notorias de un diario/periódico es su información, la cual debe cumplir con una serie de rasgos que no necesariamente coinciden con la mirada arqueológica. En primer lugar, la información debe ser actual, es decir basarse en hechos acaecidos en el día [...] En segundo lugar la noticia debe sobresalir de la normalidad cotidiana, por ser extraordinaria o resultar llamativa para la sociedad. En este caso, ciertas noticias arqueológicas juegan con ventaja porque de por sí la arqueología llama la atención por ese carácter “exótico” que los medios de comunicación, la ficción y el imaginario colectivo le han otorgado a lo largo de los años” (Ramundo 2009b: 118).*

De esta manera la autora considera diversas variables a la hora de estudiar las noticias arqueológicas en la prensa de comunicación masiva, desde el contexto histórico en el que aparecen publicadas, pasando por la tendencia ideológica del periódico, hasta las relaciones y características inter e intratextuales de las publicaciones arqueológicas en la prensa escrita diaria.

Alinovi (2009) hace un análisis sobre un caso particular: el “Hombre de Miramar” investigado por Carlos y Florentino Ameghino a principios del siglo XX en Buenos Aires.

Tomó artículos periodísticos del Diario La Nación de la segunda década del siglo XX, que planteaban el debate sobre la teoría del origen del hombre americano. A la vez, destaca la influencia de la ciencia como constructora de “verdades irrefutables” sobre el hombre, su pasado y su presente, e interpreta casos considerados “científicos” en su momento, que luego demostraron ser incompletos, parciales y dudosos para la comunidad de investigadores y la sociedad en general (Alinovi 2009). Hay que aclarar que el autor no es un especialista en la disciplina arqueológica. En su libro escribe capítulos referidos a diferentes disciplinas, y entre ellos, se encuentra uno referido al caso citado. Sin embargo, por la temática y la metodología aplicada, su trabajo es útil y necesario en el marco del presente relevamiento de antecedentes.

También se consultaron algunos trabajos publicados en el extranjero sobre la temática referida, como el de Meneses Fernández (2004) donde relaciona la prehistoria investigada y la prehistoria divulgada a través de la investigación de artículos de arqueología prehistórica en la prensa diaria de las Islas Canarias en España en el período 1990-2000.

Dicha investigadora propone que:

*“El acervo prehistórico y arqueológico estaba y está presente en los contenidos de los medios de comunicación; el rastreo de su tratamiento periodístico mediante métodos propios de la Periodística, como es el análisis de contenido, permite aproximarnos al papel desempeñado por los medios informativos en los usos sociales y en la construcción de una imagen mediática de la etapa prehispánica de las Islas y de sus restos arqueológicos”* (Meneses Fernández 2004: 359).

No obstante la escasez de investigaciones sobre el tema tratado, se ha tenido en cuenta también para un estudio más completo de la problemática el análisis de investigaciones sobre el desarrollo histórico de la disciplina arqueológica tanto en la provincia como en el país y en el exterior. Uno de los primeros trabajos exhaustivos sobre la Historia de la Arqueología Argentina es el de Jorge Fernández (1982). Según dicho autor la historia de la ciencia debe incluir el abordaje de los ciclos de orientación del pensamiento. Ya se ha dicho que en el presente trabajo se estudian diferentes etapas en el desarrollo de la

arqueología en la Argentina conceptualizadas por dicho autor, abordando en partes o completamente, las etapas de la Arqueología Heroica (1872-1900), la Arqueología en la Universidad (1901-1925) y la de Consolidación Universitaria o Transicional (1925-1949). Al referirse a la primera etapa, el autor aclara que:

*“La arqueología de esta Etapa se caracteriza por ser anticuaria en sus métodos, acumulativa en sus fines, precursora en su desenvolvimiento, romántica en su espíritu y en su accionar. Afirmamos que ha sido heroica porque sus cultores carecieron en absoluto de fuentes en las que abreviar conocimientos organizados, y aún así, se esforzaron por encaminar sus afanes hacia posiciones muy por encima de las limitaciones de la época”* (Fernández 1982: 25).

De esta manera se entiende que la heroicidad remarcada tiene estrecha vinculación con la escala inversamente proporcional entre los trabajos arqueológicos realizados y el apoyo, inclusión y/o dedicación institucional (pública o privada) obtenida por los mismos.

Al hablar de la etapa referida a “La Arqueología en la Universidad” (1901-1925) dice que en el interior del país no existían centros arqueológicos de trabajo y había un marcado centralismo en la actividad arqueológica nacional representado por la Sociedad Científica Argentina y el Museo de Historia Natural de Buenos Aires” (Fernández 1982: 33). Para la tercera etapa el autor argumenta que *“En lo metodológico [...] casi no existirían argumentaciones para deslindar a esta Etapa de la anterior, de la que bajo ese punto de vista constituye una prolongación. Sin embargo, fuera de la natural renovación de los cultores de la disciplina, encontramos un elemento valedero para diferenciarlas, y es el manifiesto proceso de consolidación universitaria que se produce entre 1925 y 1950”* (Fernández 1982: 36). A la vez remite informaciones y descripciones de excavaciones en el área de la provincia de Mendoza a lo largo del siglo XX, principalmente las de Carlos Reed en 1917 en el “Cementerio de Viluco”, en San Carlos. A su vez habla de los trabajos de Torres en 1923 en el lugar antes referido, de investigaciones de Kühn sobre los corrales de piedra en Malargüe presentados en el Congreso Internacional de americanistas reunido en Roma en 1926, de las descripciones de Imbelloni en 1928 sobre una clava insignia

procedente de Villavicencio, sobre los trabajos arqueológicos y etnográficos de Métraux en 1929 en la zona de las Lagunas de Guanacache, de trabajos de Vignati sobre hallazgos de restos esqueléticos embarrados en la expedición de Debenedetti a Guanacache. El autor destaca la llegada y radicación en la provincia de Carlos Rusconi a fines de la década de 1930 (discípulo de Carlos Ameghino) en su cargo de director del Museo de Historia Natural de Mendoza como un nuevo capítulo en la historia de la investigación arqueológica (Fernández 1982). Roberto Bárcena (1989) afirma que Reed realizó las primeras excavaciones arqueológicas de Mendoza en 1918, destaca las investigaciones de Boman (1920) sobre los hallazgos del cementerio de Viluco en San Carlos y un estudio de Juan Ambrosetti publicado en 1905 sobre una insignia de mando de origen chileno hallada en el sur de Mendoza. También se refiere a las excavaciones arqueológicas de L. Torres en el departamento de San Carlos durante 1919 y sus publicaciones en 1923. El autor releva los trabajos de Alfred Métraux y destaca el referido a la “Etnografía y arqueología de Mendoza” realizado en 1929. Por último toma nota de comentarios de Salvador Canals Frau de 1938 para la Sociedad Argentina de Antropología rebatiendo algunos postulados de Boman. Horacio Chiavazza (1996) destaca que las investigaciones desarrolladas referidas al estudio de la historia de la disciplina arqueológica en la provincia de Mendoza por lo menos hasta 1996, predominantemente intentaron *“elaborar síntesis descriptivas que muestren lo más acabadamente posible el desarrollo de la disciplina en la Provincia”* (Chiavazza 1996: 7). En dicho trabajo, el autor hace un recorrido histórico sobre los arqueólogos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, desde su fundación en 1939. Intenta acercarse a los marcos teóricos dominantes en la producción científica de estos investigadores, tomando como metodología no sólo la lectura y el análisis de sus textos académicos, sino también sus historias de vida, sus actitudes ante encuestas realizadas por el autor, y la interpretación de su producción científica dentro del contexto histórico regional y nacional. Así argumenta que *“Procesos Sociales, económicos, políticos, afectaron con distinta magnitud y matices al país, la provincia, la Universidad y la Facultad, no escapando a tales experiencias los propios actores, generadores mismos del acontecer que daba un contexto social*

*especifico a condiciones circunstanciales que revertían luego en su propia forma de escribir prehistoria*” (Chiavazza 1996: 23), y en relación a su interpretación sobre el desarrollo de la arqueología en la provincia de Mendoza, aclara que “...*hemos apuntado a abrir un espacio de discusión acerca de cómo en Mendoza, la resistencia de un paradigma y la paulatina reformulación del mismo estuvo y está íntimamente ligada a vicisitudes formales de la macroconstrucción sociocultural [...] del momento histórico que vive el propio investigador.*” (Chiavazza 1996: 23). Más tarde Valeria Cortegoso y Horacio Chiavazza (2000) analizaron sintéticamente el desarrollo de la disciplina en Mendoza durante el siglo XX, y la relacionan dialécticamente con el contexto histórico. Al mismo tiempo, estudian las relaciones entre la producción científica que investiga el pasado y la enseñanza formal. Una propuesta interesante de dichos autores es la relación entre la apropiación y la enseñanza del pasado con la construcción de sociedades tolerantes e inclusivas. “*Los estudios orientados a conocer el modo en que el pasado se enseña son importantes porque la posición de los distintos componentes de la sociedad no está al margen de la historia transmitida*” (Cortegoso y Chiavazza 2000: 269). Los autores citan investigaciones arqueológicas realizadas en la provincia durante el siglo XX; desde “Los huarpes”, de Desiderio Aguiar a principios del siglo XX, pasando luego por los estudios de Reed, Boman, Khün, Torres, Debenedetti y Metraux. Luego tratan los trabajos de Canals Frau y Rusconi principalmente desde la década del 40. En una etapa posterior se citan los trabajos de Schobinger y Sacchero, y como última etapa, aparecen los trabajos de Bárcena, García y Durán. También en dicha obra se sostiene que mientras más y mejor se conozca el pasado, más se valora, por lo que el resultado es positivo en términos de la preservación patrimonial. Chiavazza (2009) hace un estudio sobre todos los trabajos arqueológicos realizados en el noreste de la provincia de Mendoza durante el siglo XX, interpretando etapas, trabajos arqueológicos (y sus implicancias) y marcos teóricos predominantes a lo largo de todo el siglo XX respecto a trabajos de arqueología en dicha región. Entre otras cosas, interesa particularmente la que se explica que:

*“...los antecedentes referidos al estudio arqueológico de la llanura noreste de Mendoza son escasos (Boman 1920, Canals Frau 1956; Debenedetti*

1926, 1928; Métraux 1937, Reed 1919, Torres 1923; Rusconi 1961, 1962 [...] y las investigaciones presentaban ciertas particularidades: 1.º Constituyeron las investigaciones que prácticamente dieron origen a la disciplina en la provincia de Mendoza, remontándose a inicios del siglo XX. 2.º Tendieron a concentrarse generalmente en una pequeña porción de la región noreste: en el sector de Lagunas de Guanacache y Lagunas del Rosario, en el extremo norte (exceptuando los trabajos en el sector de Viluco, en la llanura centro-oriental de San Carlos), 3.º Realizaron el estudio selectivo de algunos materiales recuperados en superficie y sobre todo de aquellos que poseían atributos que permitieran elaborar tipologías (puntas de proyectil y alfarería decorada) 4.º Basaron sus interpretaciones en información documental histórica, la que se relacionó luego con los diferentes tipos de artefactos recuperados en los trabajos de campo, 5.º Pasada la década de 1940 los estudios en la llanura fueron prácticamente abandonados. Sólo se registró un trabajo puntual a fines de la década de 1970 (Abraham y Prieto 1981)” (Chiavazza 2009: 42).

Podgorny (2004), en su trabajo *Tocar para creer. La Arqueología en la Argentina, 1910-1940*, analiza “...algunos episodios y problemas de la historia de la institucionalización de la Arqueología en la Argentina, en un período que se inicia con la celebración del Congreso Internacional de americanistas en Buenos Aires y se finaliza con la publicación de la *Historia de la Nación Argentina* y los primeros años de la *Sociedad Argentina de Antropología*” (Podgorny 2004: 147). La misma autora dice en relación al estudio de la ciencia arqueológica entre 1910 y 1940 que

“...la sistematización del trabajo de campo se liga a la constitución de la autoridad del científico como el único capaz de certificar la autenticidad de los hallazgos, cuestionando, poco a poco, la separación de las figuras del colector de campo y la del investigador de gabinete [...] La relación de estas disciplinas con las cuestiones políticas de cada Estado[...]puede asimismo rastrearse en las dificultades de la profesionalización de la arqueología y de la antropología en la Argentina” (Podgorny 2004: 150).

Se concuerda con dicha autora en la afirmación de que el apoyo estatal a las diferentes iniciativas de institucionalización –creación de museos, cátedras, institutos-, respondió no tanto a una articulación orgánica entre saberes y administración del Estado sino a las alianzas circunstanciales entre algunos científicos y políticos. Gustavo Politis (1992) estudia el desarrollo académico de la arqueología nacional en relación con el contexto histórico (principalmente político y científico) entendiéndolo como un factor influyente, limitante e interactuante en el desarrollo y desenvolvimiento de la disciplina. Para Politis (1995) la arqueología argentina nació como ciencia, a fines del siglo XIX durante lo que se ha llamado “Generación del 80”, cuando las élites dirigentes se preocuparon por la idea de “progreso”, promoviendo los valores culturales europeos por sobre los valores indígenas y criollos. Esta idea de progreso se relaciona con los tempranos conceptos de evolución, y se entiende que las ciencias antropológicas y arqueológicas no sólo contribuían al desarrollo del conocimiento en cada país, sino también eran intentos de imitar el ambiente de los países más desarrollados de Europa, especialmente Francia y Reino Unido, que fueron usados como modelos, moldes para construir el presente. Durante este período, las escuelas nacionales de Ciencias Naturales fueron promovidas con fuerza, y dentro de estas tomaron importancia primero los trabajos antropológicos y luego los arqueológicos. En los comienzos del siglo XX la arqueología local (nacional) floreció gracias al apoyo gubernamental y los arqueólogos locales intentaron imitar los logros de los países europeos en relación al desarrollo de la disciplina arqueológica, como Juan Ambrosetti, pionero de los análisis estratigráficos en el Noroeste Argentino, entre otras cosas. Así Politis (1995) anota sintéticamente los trabajos arqueológicos desarrollados en la Argentina en aquéllas épocas, como los de Luis Torres en 1911 en el Delta del río Paraná, de Félix Outes (1908, 1909, 1916) y Salvador Debenedetti (1912) en las regiones de pampa, patagonia y noroeste, de los suecos Eric Rosen desde 1904 y Eric Boman desde 1908. Asimismo analiza el desarrollo de marcos y escuelas teóricas en América Latina, como la influencia del evolucionismo y el difusionismo y la escuela Histórico-Cultural. Integra en su análisis la composición nacional de los arqueólogos pioneros en la arqueología sudamericana y como elemento esencial la dominación

política, económica y cultural ejercida por Estados Unidos en América Latina. Politis y Curtoni (2011) analizan la arqueología en la Argentina en los últimos 50 años. Al mismo tiempo hacen una revisión sobre el origen y el desarrollo de la arqueología en la Argentina desde fines del siglo XIX. Muy interesante es la vinculación y referencia al contexto político, social y económico para referir algunas investigaciones arqueológicas realizadas en el país, como las de Florentino Ameghino, Samuel Lafone Quevedo y Juan B. Ambrosetti desde fines del siglo XIX, en el contexto de la construcción del Estado Nacional realizada por las elites de la llamada “Generación del 80” y la consiguiente eliminación física y cultural de las poblaciones indígenas de Chaco, Pampa y Patagonia. Así, aclaran que la construcción y organización de los museos más importantes de la Argentina se realiza en esta época (como el Museo de La Plata y la nacionalización del Museo Bernardino Rivadavia de Buenos Aires) y está ampliamente relacionada con el modelo político, económico, cultural y social implantado por las clases dirigentes en la Argentina desde 1862.

De interés para el presente estudio son las aseveraciones referidas a que durante décadas, la relación entre arqueología y público ha sido caracterizada como un “negocio pasivo” en donde los arqueólogos producen un pasado para ser consumido por “clientes” (Politis y Curtoni 2011: 497). En relación al estudio de la historia del tratamiento del patrimonio arqueológico en la Argentina, Endere y Politis (2002) dicen que tanto la protección de los recursos culturales como la investigación arqueológica ligada a ellos, se encuentran influenciadas por factores legales, políticos, económicos, científicos e ideológicos. Un aporte interesante es el referido a que dichos factores sumados a la falta de conciencia pública sobre el valor de los recursos arqueológicos, han hecho difícil la preservación de los bienes patrimoniales. Para comprender esto, los autores plantean como un paso fundamental el estudio de la evolución histórica de la disciplina arqueológica en la Argentina. Refiriéndose a una etapa cronológica abordada por la presente tesina, dicen que *“A comienzos del siglo XX la investigación arqueológica floreció gracias al apoyo gubernamental. La conquista de los territorios indígenas había concluido dos décadas antes en las regiones pampeana y patagónica [...] era tiempo de crear una historia nacional que tuviera su origen en un pasado remoto,*

*adquiriendo la arqueología –tanto como la paleontología- un importante rol en dicha construcción” (Endere y Politis 2002: 129). Los autores remarcan la necesidad en dicha época de “sancionar una ley que protegiera los recursos arqueológicos y paleontológicos contra la destrucción o el tráfico comercial, ya que ellos eran considerados partes esenciales para la creación de la historia nacional, cuyos orígenes se remontaban al pasado biológico y geológico [...] En consecuencia, se sancionó en 1913, la ley federal 9080 sobre Ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de interés científico. Esta ley estableció que los recursos arqueológicos eran propiedad nacional y quedaban bajo la jurisdicción federal, aunque desafortunadamente sus disposiciones nunca fueron aplicadas” (Endere y Politis 2002: 130).*

Sergio Carrizo (2010) analizó e interpretó las exploraciones arqueológicas en el territorio tucumano en la época de consolidación y expansión del Estado Nacional, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Si bien dicho trabajo no se refiere al espacio geográfico que trata de cubrir este trabajo, sí es muy útil el marco interpretativo que utiliza y el contexto histórico que aborda, ya que se refiere, en partes, a períodos históricos tratados en el presente trabajo. Diana Mazzanti (2010) en *“Factores dominantes en el desarrollo de la Arqueología pampeana del período posconquista”* trata de *“identificar cómo y porqué esos discursos científicos y prácticas profesionales produjeron representaciones sociales que contribuyeron a legitimar el mito de origen de la nación Argentina y su relación con la dilatación del tratamiento arqueológico de la problemática indígena posconquista en la pampa”* (Mazzanti 2010: 189).

En cuanto a trabajos relacionados con estudios sobre la disciplina a nivel mundial, es muy ilustrativa para el tema que nos ocupa, la obra *“Historia del Pensamiento Arqueológico”* de Trigger (1992). Este autor argumenta que *“La reacción del público ante los hallazgos arqueológicos indica la necesidad de contemplar la historia de la arqueología a través de un contexto social amplio [...] el enfoque histórico ofrece una posición especialmente ventajosa desde la cual poder examinar las relaciones cambiantes entre la interpretación arqueológica y su medio social y cultural”* (Trigger 1992: 14-15), aduciendo además, que la arqueología es

un conocimiento acumulativo sobre el pasado y es necesario comentarlo, interpretarlo y analizarlo.

Haciendo un análisis sobre algunos aspectos sociopolíticos que la práctica arqueológica legitima durante su desarrollo, Politis (2001) entiende que la arqueología en Sudamérica cumple y ha cumplido un doble papel: por un lado, su desenvolvimiento teórico está y ha estado subordinado a los países centrales (o desarrollados) dentro de un esquema centro-periferia, tomando también la diferencia entre los lugares de producción de conocimiento científico (en los países centrales) y los lugares de recepción (los países de la periferia, entre ellos los del cono sur sudamericano). Sin embargo, también dentro de las regiones periféricas donde se ha desarrollado la actividad arqueológica, las labores llevadas a cabo por dicha ciencia no han podido escapar del carácter de la arqueología como una herramienta de dominación. Dicho autor ejemplifica esta aseveración refiriéndose a las relaciones entre arqueología y género y entre dicha disciplina y los pueblos originarios en el actual territorio argentino, mostrando cómo en estos dos casos, la ciencia arqueológica contribuye a legitimar diferencias y desigualdades en ambos campos. También muestra cómo en el desarrollo de las arqueologías locales y nacionales han colaborado tanto investigadores locales como extranjeros. Asimismo, Politis (2002) cree que el desarrollo de la disciplina arqueológica en Sudamérica no ha sido homogéneo. Más bien, piensa que en este proceso intervinieron tanto factores internacionales, como regionales, nacionales y locales. Sin embargo, encuentra variables homogéneas en el desarrollo y desenvolvimiento de la arqueología sudamericana, como la tendencia al empirismo, los aportes teóricos originales como los provenientes del marxismo (por ejemplo la Arqueología Social Latinoamericana) y los serios intentos de incorporar los desarrollos teóricos y metodológicos norteamericanos y europeos. Refiriéndose a esta región de América, observa que ha habido pocos intentos científicos para estudiar el desarrollo de la arqueología sudamericana, aunque destaca los escasos estudios sobre arqueologías nacionales y regionales. También dice que la heterogeneidad de la arqueología sudamericana en los diversos países es consecuencia no sólo de diversos procesos políticos, sociales y económicos, sino también, de la diversa organización de los cursos profesionales y de la

formación profesional en arqueología y de los arqueólogos en y de cada país. Argumenta que el crecimiento del interés por el estudio sistemático sobre el desarrollo de las arqueologías nacionales es una consecuencia de la necesidad percibida de reflexión y análisis sobre cómo el conocimiento del pasado es construido y cómo los factores sociales y políticos influyen en la realización de la práctica y la teoría arqueológica y pone en cuestión la supuesta objetividad de dicha ciencia.

Una postura interesante es la planteada por Brambila Paz (2003) quien se propone investigar por cuáles procesos el investigador pasó de los materiales a las interpretaciones. Se reconoce también que *“Las maneras por la que este pasado es susceptible de ser aprehendido y el sentido que le puede ser dado a ese conocimiento, son dos aspectos en los que divergen los arqueólogos”* (Brambila Paz 2003: 10). Mansilla Castaño aclara que

*“Hace casi dos décadas que, dentro de la disciplina arqueológica, ha habido interés por los discursos. Si bien se trataba de trabajos muy apegados al análisis del discurso literario, enfatizando el descubrimiento de los elementos básicos de las historias y narraciones, sus tropos, con el resultado de situaciones a menudo algo forzadas, como han reconocido algunos autores”* (Mansilla Castaño 2004: 37).

A través de esta revisión de trabajos antecedentes, se intentó dar cuenta del estado de las investigaciones sobre la disciplina arqueológica en la provincia de Mendoza principalmente, pero al mismo tiempo en relacionándola con los estudios a nivel nacional e internacional.

En este marco se integra el presente trabajo, considerando las fortalezas de estudiar a la divulgación masiva de la disciplina arqueológica en una sociedad particular, con características propios, como la Mendoza de las cuatro primeras décadas del siglo XX, al mismo tiempo vinculándola con investigaciones arqueológicas en sentido estricto realizadas no sólo en la provincia sino en diversas regiones, y relevando e interpretando las características discursivas de todos los artículos localizados geográficamente en las notas periodísticas sobre arqueología.

## BREVE RESEÑA SOBRE EL DIARIO LOS ANDES

El Diario Los Andes fue fundado el 20 de octubre de 1882 por el Dr. Adolfo Calle para promover la candidatura de Rodolfo Zapata a diputado nacional. “*En sus comienzos el diario aparecía los martes, jueves y sábados por la tarde, pero desde 1885 se convirtió en una publicación diaria y matutina.*” (Bustelo y Rossignoli 2004: 447-448). En un primer momento, aunque naciendo con un perfil militante, el Diario quiso mostrar su carácter independiente respecto a las políticas nacionales del presidente Roca. Sin embargo, durante la presidencia de Juárez Celman, desde 1886 adoptó posiciones francamente a favor de Éste. Durante la primera década del siglo XX en sus páginas aparecieron críticas despiadadas hacia Emilio Civit, aliado de Roca y gobernador de la provincia de Mendoza en dos oportunidades (1898-1901 y 1907-1910), sin duda la principal personalidad política de la oligarquía mendocina a comienzos del siglo XX. De alguna manera, la figura de Adolfo Calle (de profesión abogado) fue un indicador del privilegio de ciertas profesiones liberales en el abordaje de cuestiones referidas a la política provincial. También se ha considerado a los diarios mendocinos a principios de siglo como órganos de expresión de la oligarquía. Desde principios del siglo XX, siguiendo a Bustelo y Rossignoli (2004) el Diario Los Andes comenzó a utilizar los servicios de la agencia internacional Havas y en 1919 contrató los servicios de la Associated Press. Luego de 1930 se dedicaron páginas a provincias limítrofes, como San Juan y San Luis, lo que le fue dando al Diario un carácter más integrador y regional.

Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX la prensa escrita poseía en Mendoza el monopolio de la información. En 1924 apareció la radio, pero se generalizó desde la década de 1940 como consecuencia de la invención del transistor. “*Dada su inmediatez, este medio pasó a ser el encargado de dar a conocer la noticia, dejando a los diarios la función de explicarla con más profundidad*” (Bustelo y Rossignoli 2004: 456-457). El 19 de julio de 1931 comenzó a transmitir LV10, la primera radio comercial de Mendoza. En 1934 los empresarios dueños del Diario Los Andes la compraron.

En Mendoza, alrededor de 1890 se produjo un cambio en la labor periodística. Según Bustelo y Rossignoli (2004) este viraje se apoyó en dos hechos fundamentales: el nacimiento del “*periodismo de empresa*” y la especialización. Hablando sobre el periodismo especializado, los autores dicen que se desarrollaron medios de perfil pedagógico, político, doctrinario, religioso, literario, de colectividad y gremios. “*El periodismo de empresa comenzó a perfilarse con la aparición del diario El Debate, iniciado justamente con la crisis de 1890. El momento de madurez de esta nueva modalidad fue el año 1906, cuando El Debate dejó de ser órgano de publicidad de partidos políticos para adquirir un carácter de empresa comercial*” (Bustelo y Rossignoli 2004: 444).

Un diario que convivió con Los Andes por un tiempo considerable para el período tratado por el presente trabajo fue “La Tarde”, fundado en 1908, sobreviviendo hasta la década de 1970. Desde la década de 1910 comienzan a florecer las sociedades literarias y las revistas, como *La Quincena Social* (1919) o *Mundo Cuyano* (1921). En 1924 surgió el periódico “La Libertad”, cuya existencia duró hasta 1955. También surgieron publicaciones periodísticas voceras de partidos políticos, como la publicación irregular La Libertad, desde 1912, sostenedora de la doctrina radical y La Palabra segunda época, apoyando a la Unión Cívica Radical, entre otras.

### Sobre rescatar lo público

Antes de comenzar estrictamente con el análisis de los datos relevados, es necesario hacer una aclaración sobre su origen. Como se habló en el apartado sobre metodología, todas las noticias relevadas se hallaron y rescataron en el Archivo de Hemeroteca de la Biblioteca Pública General San Martín de Mendoza. Si bien ésta no cuenta con un archivo digital, sí posee todos los números del Diario Los Andes y de todos los diarios publicados en Mendoza a lo largo de su historia y de algunos referentes nacionales como el diario “La Nación”. La biblioteca y su archivo de hemeroteca son de acceso público y gratuito. Es imprescindible aclarar esto en un apartado que no sea sólo el de “agradecimientos”, ya que para todo el proceso en el desarrollo de este trabajo fue

esencial su condición de “pública”. Esto se contraponen a la atención y a las características de la atención recibidas en el Centro Cultural Adolfo Calle, propiedad de los dueños del Diario Los Andes. En este lugar, que es donde el mismo diario posee su archivo histórico, se han digitalizado los diarios y se dice que el archivo en papel es de acceso gratuito. Primero, acceder al archivo digital cuesta 2 (dos) pesos la media hora, lo que hubiera significado un enorme desembolso de dinero para desarrollar la presente tesis, y más cuando se tiene a tan poca distancia el archivo de la Biblioteca San Martín. Además no permiten siquiera sacar fotografía a las pantallas, ya que imprimir una sola página del diario cuesta 5 (cinco) pesos para el período tratado aquí. Además, grabar cada página de diario en un archivo de soporte USB (pen drive por ejemplo) cuesta 25 (pesos). Segundo, se puede acceder al archivo en papel a partir de los diarios del año 1947, por lo que dicho servicio no sirvió para realizar la presente tesina. De todos modos, es un impedimento para la investigación ya que supuestamente sólo se puede consultarlos 10 minutos por persona por día, y este trabajo ha supuesto el trabajo intenso a lo largo de más de un año.

Todo esto no se aclara en vano, ya que muchas veces se intenta hacer de la cultura, de la investigación y de lo público un negocio, y también es responsabilidad de todos los ciudadanos defender, proteger, difundir, valorar y darle contenido a “lo público”. Es por eso que se incluye en este apartado esta pequeña pero válida aclaración. Incluso debe tenerse en cuenta que estas verdaderas restricciones al libre acceso a la información, dan de alguna manera, el perfil y la política que en relación al público maneja el medio sobre el cual basamos nuestro análisis. Algo que impacta claramente en la historia y trayectoria de la difusión que el mismo hizo de la disciplina y que es nuestro objeto de estudio.

## NOTICIAS DE AYER SOBRE ARQUEOLOGÍA ENTRE 1900 Y 1939

En la cuantificación de las noticias relevadas se contabilizaron 364 notas arqueológicas entre 1900 y 1939 en el diario Los Andes. Tomando un promedio general, el número total representa 9, 1 noticias arqueológicas por año. Si bien esto no quiere decir que existe una cantidad uniforme de notas anualmente, sí ayuda a dar una idea respecto al número de noticias arqueológicas. En cuanto a la cantidad, no hay un aumento y/o existencia continua y constante de notas, sino más bien se observa una irregularidad en su publicación a lo largo de los 40 años tratados. De todos modos, en los diferentes momentos se puede entender una relación con el contexto histórico, pero se quiere aclarar que no hay una evolución lineal cuantitativa respecto a las publicaciones periódicas sobre arqueología.

Para poder realizar un tratamiento más exhaustivo del tema, se decidió la división del espacio temporal 1900-1939 en tres períodos. Se tuvo en cuenta para realizarla, momentos históricos de inflexión en la Historia Argentina, tanto por su impronta política como cultural, económica y social. El primer período cubre desde 1900 hasta 1916, y es el más relacionado con los gobiernos del Orden Conservador y su impronta política, económica, social y cultural, relacionada con la construcción del Estado Nacional, el desarrollo del modelo agroexportador (o modelo de crecimiento hacia afuera, guiado por las exportaciones de materias primas), la llegada masiva de inmigrantes procedentes de Europa. En términos científicos (como por ejemplo sostienen Terán 2004 y Murillo 2012, entre otros), en este periodo se observa un contexto de empuje del darwinismo social, sumado y relacionado con la influencia del positivismo.

El segundo período abarca desde 1916 hasta 1930 y corresponde a lo que políticamente fueron los gobiernos radicales, el fin de los gobiernos conservadores, el ascenso de las clases medias a las decisiones políticas institucionales del gobierno, destacando junto a esto la universalización del voto para los ciudadanos mayores de edad y el acceso al sistema electoral de amplios sectores populares. Aquí se encuentra el comienzo de lo que se ha denominado ISI o modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, debido en

gran parte a los avatares de la política y economía internacional, primeramente por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, y al finalizar el período por la Gran Depresión de 1929. También es destacable de este período, en el ámbito educativo-científico-político la Reforma Universitaria de 1918, iniciada en la provincia de Córdoba, pero que con sus luchas y planteos tuvo un alcance latinoamericano y mundial.

El tercer período, que va desde 1930 hasta 1939, está caracterizado políticamente por el primer golpe de Estado producido en la Argentina, el 6 de septiembre de 1930 y el comienzo de lo que el periodista nacionalista José Luis Torres llamó “Década Infame” (Galasso 2006), época signada por los grandes negociados a costa de la legitimidad del Estado, la manipulación de cargos públicos para beneficios personales y el fraude electoral. Al mismo tiempo se produce la necesidad de sustituir importaciones debido a los efectos de la crisis económica de 1929. Dentro de esta época, hay un gran florecimiento cultural y científico, más allá de los avatares fraudulentos de la política nacional y provincial. Se decidió la finalización de este período en el año 1939 porque ese es el año de la Fundación de la Universidad Nacional de Cuyo, comenzando otra etapa en el desarrollo no sólo de la disciplina arqueológica, sino de todas o casi todas las disciplinas científicas en la Provincia y en Cuyo.

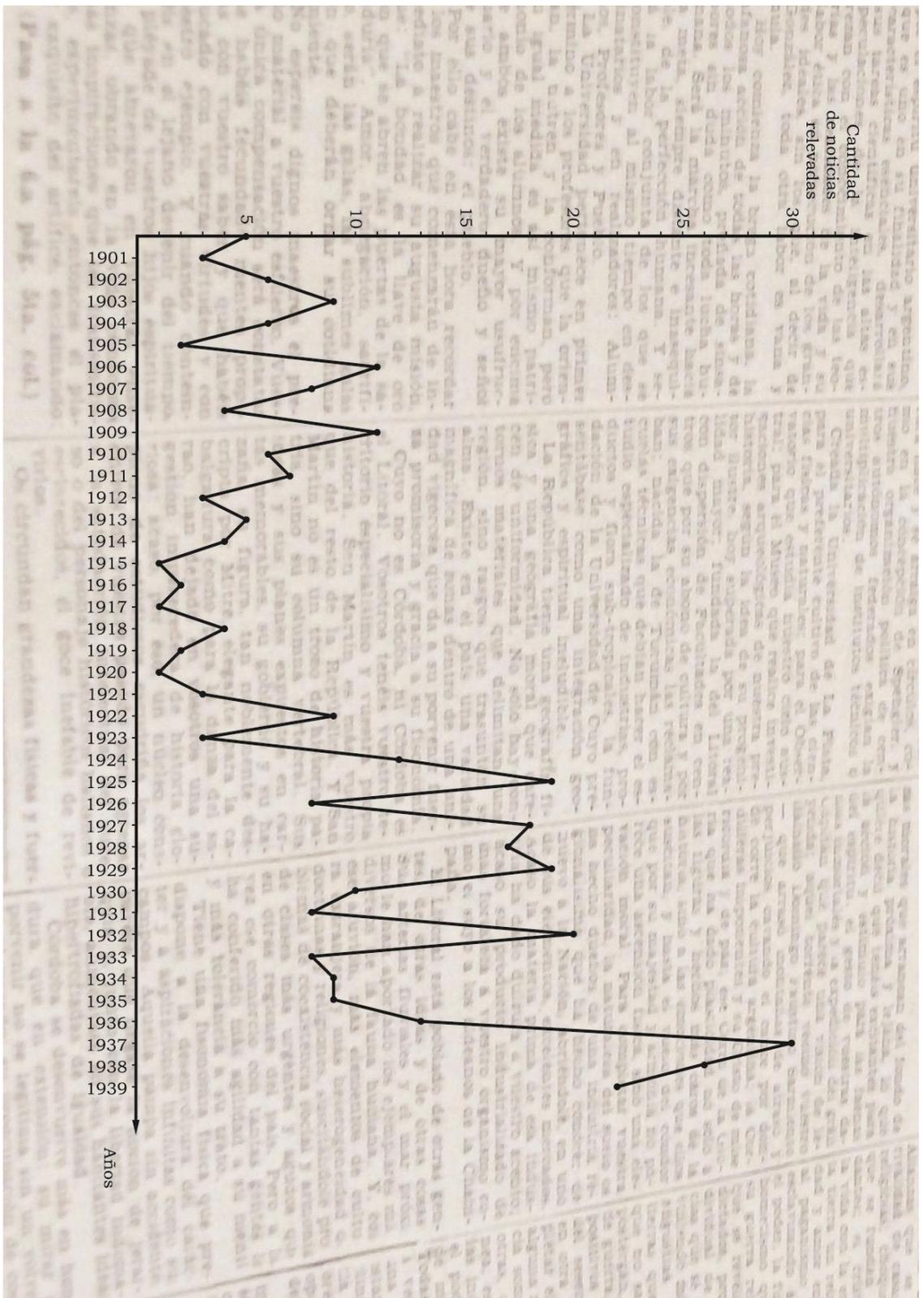


Figura 1. Tendencia cuantitativa de los artículos periodísticos relevados entre 1900 y 1939.

## **PRIMER PERÍODO: 1900-1916**

Para este período se rescataron 93 artículos periodísticos sobre arqueología (Figuras 1 y 3, Tabla 1). En un porcentaje general de la etapa, esta cifra representa 5,47 notas por año. De la totalidad de dichos artículos, el 39,78 % (37 notas) fue localizado en la Argentina. Importante es el aporte de las noticias procedentes de Europa (principalmente Italia -20 notas- y España -5 notas-). Esto no es extraño si se tiene en cuenta la coyuntura histórica que se venía gestando desde fines del siglo XIX, caracterizada por el modelo agroexportador, movilizado por una elite política decidida a obtener mano de obra barata de los países europeos. En esta época se establece una relación particular entre Argentina y los países de la Europa mediterránea, principalmente Italia y España (ver tabla 1 y figura 2). La llegada masiva de inmigrantes transformó el mapa social y político de nuestro país, de ahí que se le otorgara importancia en los periódicos a las noticias (no sólo arqueológicas, sino de todo tipo) procedentes de los países de donde los inmigrantes eran oriundos. Entendemos que esto se debió a que respondían a realidades sociales y culturales de los países que hicieron mayor aporte inmigratorio.

<b>CONTINENTE</b>	<b>CANTIDAD DE NOTAS</b>
ÁFRICA	2
AMÉRICA	50 (37 de Argentina)
ASIA	4
EUROPA	36
OCEANÍA	1

Tabla 1. Cuantificación de noticias arqueológicas por continente (1900-1916).

En esta primera etapa en la provincia de Mendoza, según Arturo Roig

*“Los escritores, educadores y políticos que militaron en las diversas líneas que muestra el positivismo en nuestro medio, fueron contemporáneos de hechos que transformaron muy profundamente la sociedad mendocina: el arribo de la primera locomotora del ferrocarril, que unió el oeste con el litoral*

*atlántico, en 1884; la masiva inmigración europea, principalmente española e italiana, de los años 1890 a 1914; el nacimiento del movimiento obrero y la presencia entre nosotros de Germán Ave Lallement (1835-1910) y, en fin, la disputa en el seno de una sociedad ya marcadamente burguesa, entre oligarquías y populismos” (Roig 2004: 307).*

Todo esto se asentaba sobre un modelo productivo vitivinícola vinculado a empresas comerciales.

Terán (2004) aclara que el positivismo había marcado con su presencia toda la cultura de la segunda mitad del siglo XIX europeo, y refiriéndose a la etapa 1880-1910, dice que

*“Será la elaboración de Herbert Spencer la que alcanzará mayor gravitación, al beneficiarse del enorme prestigio que adquirieron las ciencias en el siglo XIX –producto y motor al mismo tiempo del proceso secularizador de la modernidad-, ciencias entre las cuales la biología –con su epicentro en la teoría darwiniana- oficia de criterio de legitimidad de discursos y representaciones trasladados a otro tipo de análisis de la realidad (como la psicología, la sociología o la historia)” (Terán 2004: 17),*

visión que se traduce en una concepción aristocrática de la vida y del orden social y político, que justifica y legitima las diferencias y desigualdades sociales, económica y políticas de hecho. Es interesante la postura en la que Terán argumenta que

*“Al pasar de ese conjunto de saberes, según la distinción de Bourdieu, a su configuración como capital simbólico (en tanto intervención que produce efectos de verosimilitud y de poder capaces de organizar visiones del mundo en ámbitos más amplios que el de los especialistas), el positivismo alcanzó en la Argentina una penetración imposible de subestimar, ofreciéndose tanto como una filosofía de la historia que venía a servir de relevo a una religiosidad jaqueada, cuanto como un organizador fundamental de la problemática sociopolítica de la elite entre el 80 y el Centenario [...] En la Argentina difícilmente pueda encontrarse a alguien que haya encarnado aquella figura de manera más cabal que Florentino Ameghino, como lo revelarán, ya avanzado el siglo XX, su prestigio como símbolo del*

*progresismo laico y la inquina que seguía reclutando entre los tradicionales sectores católicos...” (Terán 2004: 18).*

Los comienzos del siglo XX en Mendoza se vieron agitados por “...una dura polémica lanzada por grupos tradicionales contra la difusión del evolucionismo biológico. El hecho se relaciona con la aparición entre nosotros de significativos hombres de ciencia, entre ellos, Carlos Reed [...] entomólogo y ornitólogo chileno que fundó nuestro Museo de Ciencias Naturales...” (Roig 2004: 308). Así puede verse cómo figuras de la arqueología tanto a nivel nacional (Ameghino) como a nivel provincial (Reed) son representativas de movimientos intelectuales generales como lo es el “positivismo” en términos globales.

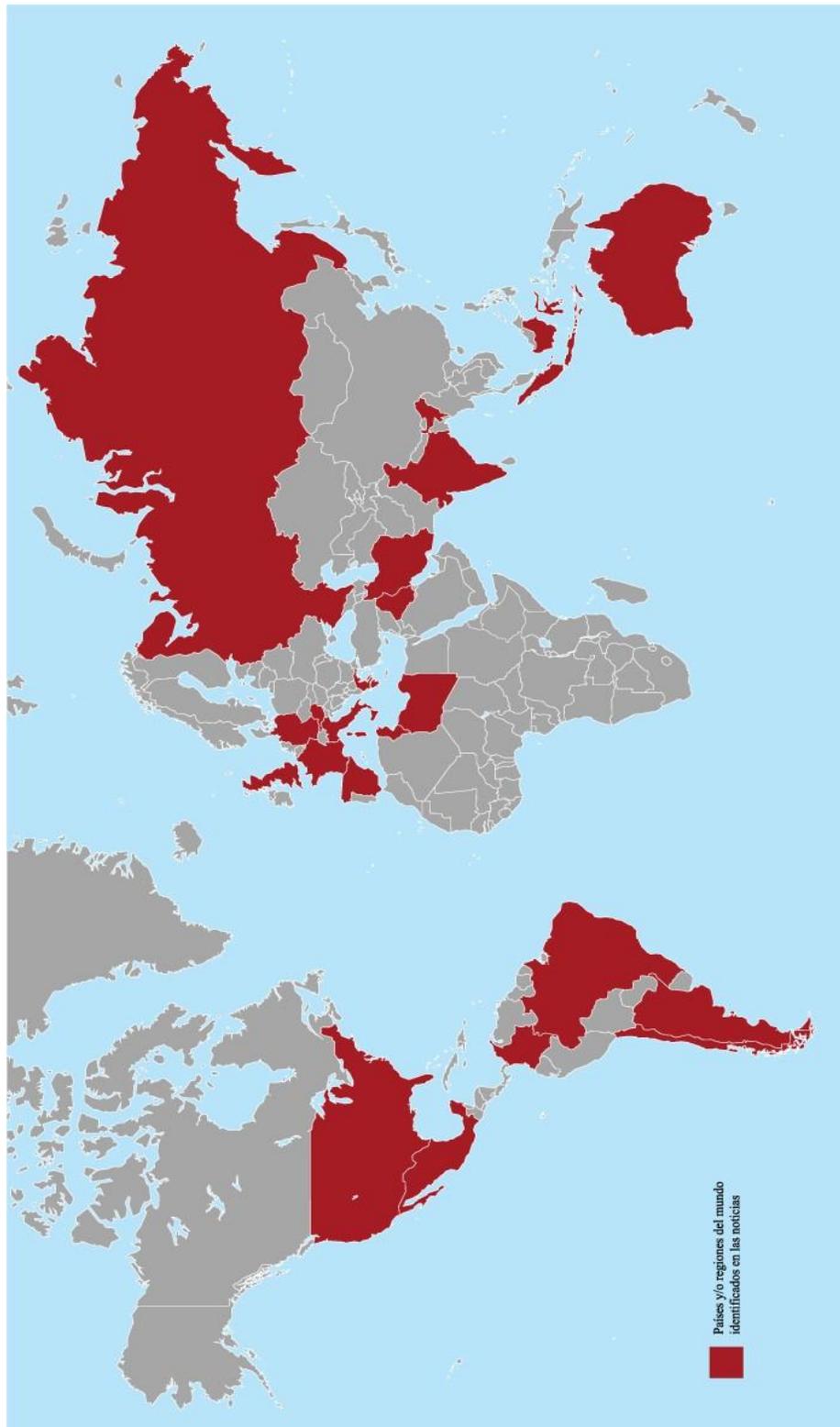


Figura 2. Procedencia por países, regiones y continentes de los artículos relevados (1900-1916).

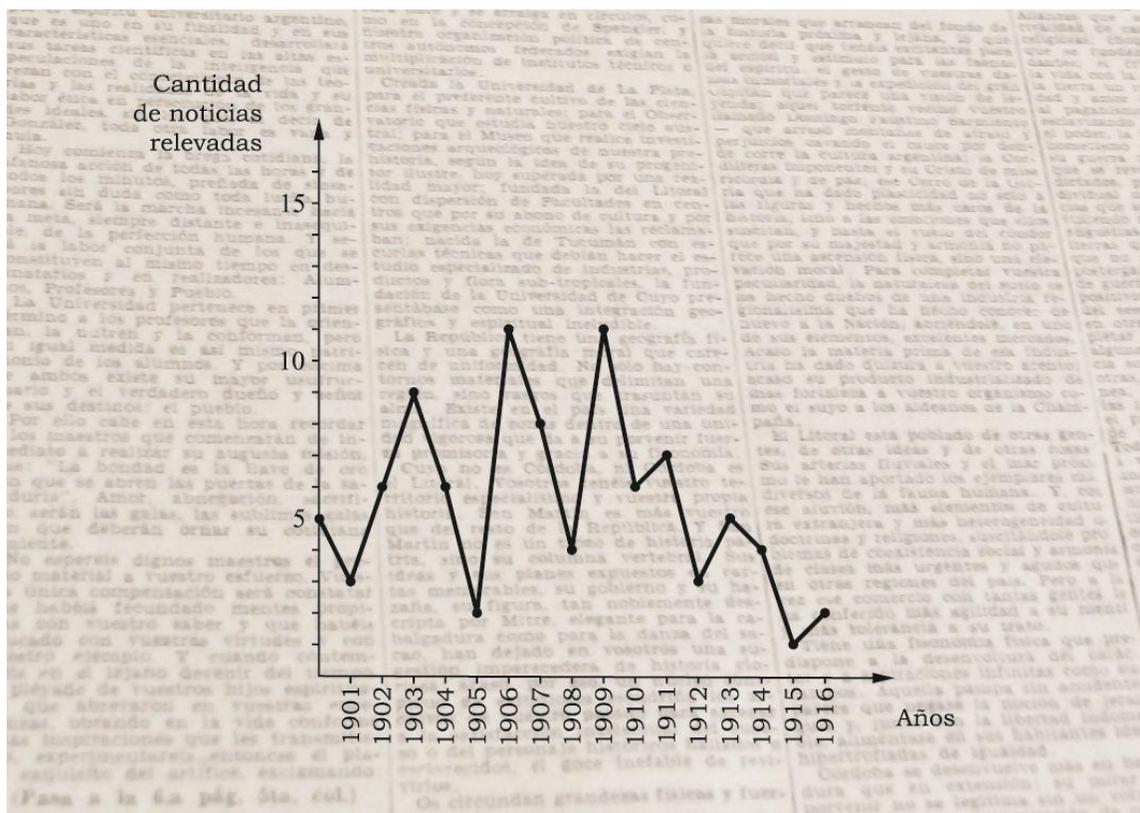


Figura 3. Tendencia cuantitativa de los artículos periodísticos relevados (1900-1916).

Esta primera etapa de nuestro análisis está vinculada directamente con su anterior inmediata, teniendo en cuenta que continúa con los gobiernos de los conservadores, y es parte de este proceso de construcción de un Estado Nacional oligárquico, en el que la aparición institucionalizada de la ciencia es un fenómeno íntimamente relacionado con dicha coyuntura, entendiendo que *“En ese giro del siglo XIX al XX ha comenzado, pues, la constitución de un campo propio, de modo que la práctica intelectual tiende a profesionalizarse y extrae sus criterios de legitimidad de esa misma práctica [...] la figura del intelectual-científico promovida por el positivismo iba a ingresar en competencia con la del intelectual-escritor [...] Carente de una ideología en sentido estricto, el modernismo debe verse en el interior de un fenómeno más vasto: el de la llamada reacción antipositivista de la primera década del siglo XX”* (Terán 2004: 28). Así, siguiendo a dicho autor, el modernismo (que se desarrolló en Hispanoamérica entre 1890 y 1910

aproximadamente) proclamó un marcado y explícito elitismo: el de las minorías del arte, el de los adoradores de la belleza, en relación a su idealismo antieconomicista y su ideología cosmopolita. “*Se encontraron con que en el horizonte de la época existía una demanda formulada tanto desde el Estado cuanto desde la sociedad: una demanda de nacionalismo*” (Terán 2004: 31. El subrayado es del autor), y en esta reacción antipositivista puede ubicarse la “Generación del Centenario”, grupo de intelectuales dispersos que criticaron la imitación de modelos europeos para la organización de los diferentes ámbitos de la vida y de la ciencia y propusieron una interpretación nacional basada en la reconsideración de los procesos históricos propios del país y de la región, algunos destacando el pasado indígena (como Ricardo Rojas en *Eurindia*), otras asentando la identidad nacional en la instauración y conquista española del territorio y la consiguiente expansión del catolicismo (como Manuel Gálvez en *El diario de Gabriel Quiroga*) y algunos destacando al gaucho como prototipo de la nacionalidad (como Leopoldo Lugones en *El payador*) entre otros.

En relación a las notas relevadas pueden realizarse varias interpretaciones. Primeramente puede notarse que no hay un concepto claro de lo que significa “Arqueología” en los artículos periodísticos, notándose cierta ambigüedad en el uso de este término. Se usa tanto para referirse a una disciplina científica, como para hablar de hallazgos y/o descubrimientos casuales de cosas del pasado, como así también para comentar sobre búsqueda de tesoros y riquezas, entre otras cosas. Por ejemplo, en nota del diario los Andes titulada “Hallazgo de grandes tesoros. Las leyendas antiguas y los buscadores de oro” refiriéndose a objetos arqueológicos “valiosos” hallados en Colombia, se aclara que “[...] *las alhajas de oro encontradas en ese lugar, han sido un aliciente para que el propietario del lago firmara un contrato con una sociedad que ha emprendido investigaciones cuyo objeto es encontrar el tesoro entero, que se cree ha de ser del cacique Tundama...*” (Los Andes 29/09/1906: 5). También se publica como “arqueológica” una noticia informando que el *astrónomo, literato y arqueólogo* español Mario Roso de Luna, brindará una conferencia en Buenos Aires entre las que se destaca la referida a que “*el hombre viene de un antepasado de la luna*” (Los Andes 05/01/1910: 7). Un elemento indicativo de la ambigüedad del uso

discursivo de la “Arqueología” es la posición intratextual de los artículos periodísticos relevados. Estos se encuentran ubicados aleatoriamente, principalmente mezclados con noticias políticas, económicas y militares tanto locales como nacionales, regionales e internacionales. En este primer período no existen secciones claramente definidas, siendo las principales *Exterior, Interior, El Día, Ejército y Marina*, agregándoseles esporádicamente algunas como *Varias y Efemérides*.

Es llamativa la existencia de notas con el título “*Hallazgo arqueológico*” o “*Descubrimiento arqueológico*”, de una muy escasa extensión, de no más de 10 renglones de una columna, muchas veces sin explicar absolutamente nada de lo titulado, lo que indica que utilizar la sola palabra “Arqueología” o sus derivadas, es una herramienta para atraer al lector.

Si bien esto se interpretaría de poca importancia por la relativamente pequeña extensión del artículo, a nuestro parecer es interesante que dentro de la selección de notas incluidas en el periódico, se le dé un lugar a lo arqueológico. Por ejemplo, se publica una nota titulada “Escuela de Arqueología en Atenas”, la que sólo dice que desde Rusia “*El gobierno resolvió fundar en Atenas una escuela rusa de arqueología*” (*Los Andes* 25/10/1900: 4), o en otra llamada “Congreso Arqueológico de Atenas” sólo anota que en Austria “*Anúnciase que el gobierno griego organiza en Atenas un gran congreso arqueológico internacional anual...*” (*Los Andes* 12/12/1900: 4).

Si bien la estructura y tamaño de estas notas tiene que ver con los datos de los telegramas de las agencias internacionales contratadas por el diario o con la compra de paquetes de noticias, llama la atención que se incluya a la arqueología dentro de otras noticias variadas y de diversa índole. Es como si fuera adquiriendo consenso el nombrar a dicha ciencia (o palabra) en el ámbito social y pareciera que cuando se la escribe se entiende tácitamente que hay un consenso en el público sobre la expresión, cuando en realidad, según los datos relevados en los artículos, no lo hay. Si se tuviera que entender a la arqueología según las informaciones periodísticas relevadas para el período, sólo podríamos definirla como el culto por los objetos y cosas del pasado. Así, esto también contribuye a tener cierta indefinición en cuanto a la disciplina arqueológica, ya

que sólo nombrar dicha palabra muestra por lo menos una contradicción, y es que se la usa para el consumo público masivo en el periódico pero no se sabe qué es acabadamente.

Siguiendo con esta problemática, en la delimitación de profesiones y/o dedicaciones identificadas de las personas incorporadas y relacionadas en las notas periodísticas referidas a arqueología, se observa que 44 de las 93 notas, incluyen a arqueólogos como partícipes de los trabajos publicados (tabla 2).

<b>PROFESIÓN Y/O DEDICACIÓN</b>	<b>CANTIDAD</b>
AFICIONADO	22
ANTROPÓLOGO	1
ARQUEÓLOGO	44
CIENTÍFICO	1
DOCENTE	1
ESTUDIANTE	1
ETNÓGRAFO	1
EXPLORADOR	4
MÉDICO	1
OBRERO	3
PERIODISTA	4
POLÍTICO	4
SIN REFERENCIA	6

Tabla N° 2. Cuantificación de las profesiones y/o dedicaciones identificadas en las notas para el período 1900-1916.

Sumando al antropólogo reconocido (el chileno Aureliano Oyarzún) al rubro de los arqueólogos, las demás profesiones y dedicaciones pueden ubicarse también en la variable de “Aficionados”, que estaría representada de este modo en 48 notas de las 93 relevadas, lo que indica una importancia significativa en la difusión de lo “arqueológico” en la sociedad a través de la prensa de los aficionados y autodidactas incluidos, publicados y relacionados en los artículos relevados. Un hecho que hay que tener en cuenta es que de las 45 notas en las

que se ha podido determinar a profesiones arqueológicas, sólo en 24 se ha logrado identificar a arqueólogos reconocidos con nombre y apellido. Por lo tanto, al ver que no hay un criterio uniforme para definir a la arqueología, los 21 supuestos arqueólogos restantes sin nombre, podrían tener cualquier dedicación y haber sido reconocidos como arqueólogos por el periodista, pudiendo pasar al lugar de aficionados.

Es necesario aclarar que 24 de los 93 artículos periodísticos relevados para el período, poseen en el título la palabra “hallazgo” o “descubrimiento”, lo que puede adscribirse a la periodicidad del diario y a la información sobre hechos concretos con día, hora y lugar particular, pero también se nota un énfasis en el descubrimiento, en el “hecho científico”, disociando (ya sea intencionalmente o no) los procesos y trabajos de investigación con los descubrimientos o hallazgos. De las temáticas identificadas, de la totalidad de las notas arqueológicas entre 1900 y 1916, 31 abordan “descubrimientos” o hallazgos”, lo que representa una gran proporción (33,3%) en relación al total (Tabla 3), teniendo en cuenta que hay diversidad de temáticas. Ya se ha dicho que en este trabajo se entiende que los descubrimientos “...son el producto de un arduo trabajo colectivo que posibilita que en un momento determinado un cierto fenómeno se haga visible y tenga un nombre.” (Murillo 2012: 52). Prácticamente en la totalidad de situaciones, un “hecho científico” se expone si no hubiera sido construido, como un conocimiento “natural”, como si no fuera un “hecho”. “Se crea así la ficción de que siempre estuvo allí[...]La idea de hecho se mete en el proceso mediante el cual se van estableciendo relaciones entre el mundo natural, los aparatos, las inscripciones y el contexto social, que van a tener como resultado algo que, luego (pero sólo luego), será aceptado como verdadero” (Kreimer 2009: 57). Kreimer diferencia entre descubrimiento y hecho científico, proponiendo el trabajo sobre el segundo concepto, como una construcción interrelacionada entre varios factores y no en relación a la “racionalidad” del científico tratado en forma individual.

<b>TEMÁTICAS IDENTIFICADAS</b>	<b>CANTIDAD</b>
CONFERENCIA	6
CONGRESO	6
DELITO	2
DESCUBRIMIENTO	31
EXCAVACIÓN	15
EXPEDICIÓN	9
FALLECIMIENTO	3
INSTITUCIONAL	4
MUSEO	2
PATRIMONIO Y CONSERVACIÓN	13
TURISMO	2

Tabla 3. Cuantificación de temáticas identificadas en las notas relevadas (1900-1916).

Al mismo tiempo, en el periódico también se incluyen investigaciones estrictamente arqueológicas y eventos propios de la disciplina. Las primeras son trabajos pioneros en el desarrollo de la arqueología nacional, mientras que los segundos tratan de congresos y conferencias muy destacadas y consideradas precursoras en el proceso de institucionalización de la arqueología en la Argentina. Se encuentran notas referidas a los trabajos de Samuel Lafone Quevedo y Adán Quiroga en Catamarca (1901), de Florentino Ameghino en Entre Ríos y Buenos Aires (1902), las labores de Luis M. Torres (1903), los trabajos de Eric Boman en el Noroeste Argentino (1903, 1914), de Juan Ambrosetti en el “Cuarto Congreso Científico” de Chile (1908), de Hermann Von Ihering en Misiones (1913-1914), de Salvador Debenedetti en San Juan (1915), sumados también a las notas referidas al Congreso Científico Internacional Americano realizado en 1910 en Buenos Aires y a temáticas patrimoniales imprescindibles en el proceso de desarrollo de la disciplina arqueológica en nuestro país como noticias sobre la ley federal 9080 sobre “ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de interés científico”, entre otras.

Dentro de los trabajos arqueológicos, en las notas relevadas participan arqueólogos considerados pioneros de la Arqueología Nacional. Un artículo sin título informa que “*Se organiza una nueva expedición arqueológica á la Cuenca del Paraná, la que posiblemente será dirigida por Ameghino, á fin de investigar el cementerio de Minanunes descubierto por los doctores Outes y Torres*” (Los Andes 28/06/1902: 4). Ese mismo año Florentino Ameghino era nombrado director del Museo Nacional de Buenos Aires.

En la nota referida al Congreso Científico Internacional Americano a desarrollarse en Buenos Aires en 1910, se dice que entre sus secciones habrá una de Ciencias Antropológicas, integrada por “*Antropología y paleotopología, arqueología y paleoarqueología lingüística...*” (Los Andes 08/08/1909: 7). Dicho congreso ha sido un elemento esencial para que Podgorny (2004) establezca que 1910 es una fecha básica para comprender el desarrollo y la institucionalización de la arqueología en la Argentina.

Por otro lado, varias notas se refieren a museos y a temáticas patrimoniales (15 en total). Muchas de ellas expresan demandas exigiendo una mejor conservación de museos, sitios y materiales arqueológicos. Pero también se han observado informaciones que resultan contradictorias en ciertos aspectos. En algunas se leen expresiones criticando por ejemplo “*El estado deplorable en que pueden arruinarse las colecciones del Museo de Historia Natural...*” (Los Andes 19/09/1906: 5) en Buenos Aires u otra hablando de la fundación de Mendoza y de la vieja ciudad diciendo que “*Debido a la indolencia ó al poco gusto arqueológico de las autoridades de este país, ya casi no quedan vestigios de sus imponentes ruinas*” (Los Andes 28/03/1908: 4), o también refiriéndose a que el arqueólogo Herman (por Hermann Von Ihering) “*Acaba de llegar al país [...] quien ha sido contratado para estudiar las ruinas jesuíticas de San Ignacio (Misiones) y aconsejar al gobierno las medidas a adoptarse para su conservación.*” (Los Andes 13/12/1913: 5). Mientras, en otros artículos se habla de que, por ejemplo, un vecino de Mercedes –Buenos Aires- ha llevado a vender a Viena una colección de fauna prehistórica, destinada a “*...enriquecer la sección paleontológica del museo imperial austríaco [...] el valor mínimo de la colección está calculado en 30.000 francos...*” (07/03/1906: 5).

Asimismo se ha relevado un artículo referido a que en una reunión de gabinete del gobierno nacional (presidencia de Figueroa Alcorta) se trató el tema de “...la inclusión en los asuntos que deben tratarse en las sesiones extraordinarias del proyecto en que se declaran de utilidad pública los yacimientos arqueológicos y paleontológicos que existen en el país” (Los Andes 13/12/1912: 4), que es un antecedente en la sanción de la ley federal 9080 de 1913, referida a la protección por parte del Estado del patrimonio arqueológico y paleontológico. Dicho artículo demuestra la consonancia entre temas tratados en la prensa (en este caso vinculados al patrimonio arqueológico) y las acciones políticas (en este caso de gobierno) que se impulsaban bajo ciertos esquemas políticos e ideológicos.

Esta yuxtaposición entre diferentes conceptos y realidades sobre el patrimonio arqueológico no escapa a lo argumentado sobre la ambigüedad en torno al concepto de arqueología y sus características.

Es necesario reconocer a través del análisis de los artículos, que ya desde las primeras épocas abordadas por este trabajo se observa en el periódico una demanda de promoción y conservación del patrimonio arqueológico. También se cree que en ocasiones se usa al patrimonio arqueológico e histórico como excusa para inscribirse en el aspecto más amplio de la lucha política, teniendo en cuenta que los editores del diario Los Andes y su fundador, Adolfo Calle, eran opositores a la política de Emilio Civit en Mendoza desde fines del siglo XIX. En los periódicos analizados se encuentran gran cantidad de notas criticando diversos aspectos de la política de Civit y su círculo íntimo de allegados políticos. En ese contexto se inscribe un artículo referido a las Ruinas de San Francisco ubicadas en la antigua ciudad de Mendoza, aclarando que “*Ha sido necesario que las ruinas se pongan en subasta pública y que el descontento general se manifieste por medio de la prensa para que el gobierno se haya resuelto a tomar tal medida*” (Los Andes 07/07/1906: 4). La medida a la que se refiere es la suspensión del remate a que estaba sometido la propiedad donde se encuentran las ruinas al adquirir (comprar) dicho sitio el gobierno provincial.

Es destacable y notorio encontrar notas referidas a los museos de Historia Natural de Buenos Aires y de Ciencias Naturales de La Plata, alabándose en el

diario los trabajos de dichos museos. Por ejemplo, refiriéndose a las labores de Francisco Pascasio Moreno en el Museo de La Plata se enaltece su gestión al frente de dicho museo,

*“...no sólo por los trabajos e investigaciones realizados por el doctor Moreno, sino por el valor y belleza de las colecciones acumuladas en sus salas bajo la misma experta y sabia dirección [...] los progresos y los éxitos científicos del Museo de La Plata, estimulados y realizados con su presencia, seguirán siendo elocuentes portavoces de la ciencia argentina y de las aptitudes de ese trabajador incansable y sapiente que lo dirige...”* (Los Andes 12/03/1903: 4-5).

Resaltando esos logros, se silencian (intencionalmente o no) procesos y realidades de la época. A fines del siglo XIX, en 1879, se inició lo que se ha llamado acriticamente “Conquista del desierto”, campaña militar organizada por la élite gobernante y encabezada por Julio Argentino Roca destinada a acabar con las posesiones territoriales de los pueblos originarios (e incluso con su existencia física), primeramente en la Patagonia y apropiarse de ellas. En esta campaña se evidenció la intención de extender los límites de la *civilización*<sup>3</sup>, dentro de un esquema evolucionista ingenuo que trataba de emular las estructuras socioculturales europeas, mientras también se utilizaba como excusa para integrar más tierra al modelo productivo agroexportador, que ubicaba a la Argentina en el lugar de exportadora de materias primas en la naciente División Internacional del Trabajo. En esta política construida desde el Estado Nacional y las clases dirigentes *“El significado habitual del término desierto referido a un espacio vacío, en una operación no explícita, se hace extensible a vacío de civilización”* (Lois 2001: 101). Siguiendo a Politis y Curtoni (2011) la idea de progreso patrocinada por las clases dirigentes justificó, al tiempo que se intentaba la imitación de las expresiones culturales europeas –francesas e inglesas principalmente-, la conquista y colonización de los territorios indígenas y causó el exterminio de muchos de esos pueblos. Uno de los museos más importantes del país, como el de La Plata, fue creado en esta época, a fines del

---

<sup>3</sup> Entendida como la situación económica, social y cultural existente en las clases privilegiadas de las principales potencias europeas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

siglo XIX, y formó parte de una estrategia para conservar los restos materiales y humanos de estas poblaciones indígenas exterminadas, muchas veces exhibidos como “trofeos de guerra”. A través de la exhibición de la cultura material y de los restos humanos de esas poblaciones, la “influencia” occidental quiebra la continuidad de las prácticas culturales de aquellos pueblos y el estudio del pasado se integra a una estrategia de dominación en el presente. Refiriéndose a la relación entre Francisco P. Moreno, la conquista del desierto y los objetos y cuerpos apropiados durante dicha campaña, se comparte la idea de que “*Un museo fue especialmente erigido para almacenar y exhibir estos materiales: el Museo de La Plata, cuyo primer director fue el propio Francisco Moreno*” (Menezes Ferreira 2010: 84).

Se entiende que a pesar del crecimiento y la acumulación de la época, seguía habiendo un superávit (económico en general) insuficiente para efectuar la disolución de las formas no capitalistas de la organización social de la producción. “*La difusión de las regiones de producción capitalista en América Latina no eliminó todas las propiedades corporativas precapitalistas, las propiedades comunales, los cultivadores campesinos y los derechos consuetudinarios de usufructo de las tierras de los latifundios, pero la nueva matriz social y económica de la época dio un significado en gran parte diferente a la posición de todos estos vestigios culturales*” (Glade 1991: 30).

Una perfecta aclaración de la cuestión indígena abordada desde el Estado Nacional en relación a la temática planteada en el presente trabajo es el proyecto del médico y abogado de origen español Juan Bialeto Massé, a quien el gobierno del Estado Nacional presidido por Julio Argentino Roca, le encomendó un relevamiento integral de las masas trabajadoras del interior del país. Bialeto Massé recorrió muchas regiones de nuestro país, principalmente el Chaco, y redactó el famoso “Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas” (Bialeto Massé 2010), calificando a los “indios” como incapaces, analfabetos, incomunicados y dudando de sus cualidades *racionales*, proponiendo la formación de reducciones o colonias para “*integrar*” a los pueblos originarios a la vida civilizada, y recomendando la creación de un Patronato Nacional de Indios (Martínez Sarasola 2005: 349. El subrayado es nuestro). Y siguiendo con la misma política, por un

decreto del 24 de julio de 1912 se estableció que el trato con los “indios” quedaría a cargo de la Dirección de Territorios Nacionales, cuyas premisas fundamentales eran la reducción, la protección y la instrucción.

*“Reducción, protección e instrucción es la trilogía eufemística sobre la cual parece asentarse el marco ideológico de las políticas imperantes en la época. Reducción significaba en la práctica confinamiento, separación, segregación. Protección implicaba que los indígenas no estaban en condiciones de actuar por sí mismos. Instrucción era aislarlos, desgajarlos de las pautas culturales ancestrales”* (Martínez Sarasola 2005: 353).

Haciendo un análisis intertextual, pueden relacionarse los artículos arqueológicos relevados con los demás artículos publicados en el periódico para la misma época, y se puede observar que se publicaban gran cantidad de notas relacionadas con la cuestión indígena. El problema con los pueblos originarios era no sólo de índole económica, política y cultural, sino también entra en el plano estrictamente militar. Hay muchas calificaciones peyorativas hacia los pueblos originarios. Un artículo del diario dice *“A pesar de que la vida de los indios es miserable, alcanzan una edad desconocida en nuestros países civilizados. Es frecuente hallar **ejemplares** de más de 100 años”* (Los Andes 04/11/1903: 5. El subrayado es nuestro). Así se exageran ciertos rasgos para causar repulsión, se tergiversan factores biológicos como la edad y se cosifica a los indígenas (por ejemplo cuando se habla de “ejemplares”). Un tema que merece cierta atención es una serie de artículos que destacan la “exposición de indios” en Europa y Estados Unidos. Esto quiere decir que expedicionarios o exploradores sustraían pobladores originarios de sus tierras y los trasladaban a reuniones científicas o museos en Europa o Estados Unidos, y estos eran observados, estudiados, medidos, interpretados, etc. A la vez tiene relación con una línea antropológica evolutiva positivista. Una nota periodística, hablando de unos “indios araucanos” traídos de Chile y estacionados en Buenos Aires por un tiempo, con destino próximo a París, dice lo siguiente:

*“Cuando hace algunos meses una compañía artística intentó aquí llevar varios indios del Chaco para exhibirlos en un circo de París, la opinión pública se sublevó contra esa pretensión inhumana cuyo objeto era exponer*

*ante el extranjero en la capital más culta de Europa, lo que queda de salvajismo de América, lucrando con la barbarie de unos cuantos infelices arrancados de las selvas [...] Los europeos pensarán, y con razón, que la América no tiene otra cosa que exponer que los restos de su barbarie, porque parece que tenemos á gala decir á todo el mundo que todavía no hemos sido capaces de civilizar las tribus que quedan libres en sus montes, mientras en todos los tonos cantamos nuestros progresos y nuestras maravillas de orden social” (Los Andes 02/05/1900: 4).*

Para referirse a estos procesos algunos teóricos de la arqueología hablan de “Colonialismo interno”, afirmando que

*“...es una fuerza política accionada desde el interior de una frontera nacional; ello ocurre cuando una élite utiliza la ciencia y el ejército para imaginar geografías, clasificar, gobernar y expropiar poblaciones. En América Latina, se reiteró una de las características básicas de la legitimación del colonialismo por las potencias imperiales: la representación científica o literaria del Otro como primitivo, degenerado, ser inerte frente a los desdoblamientos y cambios ordenados por la evolución y el progreso” (Menezes Ferreira 2010: 82-83).*

Esta represión no sólo militar, sino también social y cultural no debe contemplarse unívocamente desde este ámbito, sino también desde el marco más amplio de hegemonía de las élites en todos los ámbitos de la sociedad, la política, la cultura y la educación. Ya desde principios del siglo se evidenciaba una coacción a los elementos anarquistas y socialistas de la clase obrera, con una evidente intencionalidad política, la reducción a la unidad. Es decir que los pueblos originarios pueden contemplarse dentro del margen más amplio de “Clases subalternas” (concepto utilizado por Gramsci (1974), entre otras de sus obras). Represión a la oposición de cualquier tipo, desplazamiento, silenciamiento y exterminio de las expresiones sociales, políticas, económicas y culturales ajenas al modelo capitalista y positivista impuesto desde arriba (por las clases dirigentes), integración económica subordinada a las potencias imperiales, son características de esta República oligárquica, no sólo formada en nuestro país sino en diversos países hispanoamericanos desde la segunda mitad del siglo XIX.

En Mendoza el representante más importante de esta política fue Emilio Civit, a quien ya se lo vio criticado por Adolfo Calle. Se han relevado estudios que afirman que Emilio *“Civit es, tal vez, el ejemplo más ilustrativo de la llamada oligarquía mendocina y de un sistema político en el que la cosa pública no era para todos”* (Mateu 1996: 210), afirmación que puede extenderse a todos los gobiernos oligárquicos de Mendoza desde fines del siglo XIX. Durante los gobiernos de Emilio Civit hubo

*“...gran cantidad de recursos destinados al control social, la contracara del progreso de la época. Del presupuesto destinado al ejecutivo, un 50% se derivaba a la policía, mientras que solamente el 17% a obras públicas. Los mecanismos de control sobre la sociedad estaban perfectamente afinados...”* (Mateu 1996: 212).

Este período, principalmente desde la década de 1890 en Mendoza, está signado por la instauración de un modelo productivo vitivinícola, en el que los grandes propietarios e industriales bodegueros se vieron favorecidos por las políticas de los gobiernos instaurados en el poder a través del fraude y la escasa participación ciudadana en los diferentes actos electorales realizados en la provincia. Dentro del mismo gobierno participaban personajes representantes de esta burguesía vitivinícola en ascenso desde fines del siglo XIX.

De este modo la construcción de los museos como el de Ciencias Naturales de La Plata, se integra dentro de las estrategias de consolidación del Estado promovidas y realizadas por la élite de la “Generación del 80”. *“Los museos continuaban siendo los espacios donde se desandaba esta experiencia sonoramente nombrada como tocar para creer. Allí, merced al todo construido por las colecciones, los indicios desperdigados en el campo perdían su carácter fragmentario y se manifestaban como culturas”* (Podgorny 2004: 155). Viendo los museos dentro del contexto del proyecto liberal del Estado-Nación,

*“Ellos habrían desempeñado un importante papel político en la propuesta de una educación laica y popular [...] Así estas organizaciones fueron percibidas como elementos claves para la legitimidad y la reproducción del sistema, conformadores de la nacionalidad y manifestaciones de la modernidad del Estado”* (Carrizo 2010: 65).

Se concuerda en que *“La fijación de metas y objetivos y el control sobre el acceso a los bienes culturales está condicionado por los grupos de interés, y determinado por el poder que tales grupos posean”* (Vargas Arenas 2002: 793).

Las expresiones etnocéntricas y racistas no se limitan a los artículos referidos a noticias en nuestro país. Se entiende que las ideas son una cuestión de época y que los conceptos evolucionistas vagamente usados están inscriptos dentro de un contexto no sólo regional y nacional, sino también mundial. Según lo que relata el diario, en excavaciones arqueológicas realizadas en la India *“En la lucha con la naturaleza y contra los obstáculos opuestos contra los habitantes de aquellas regiones hasta ayer desconocidas para el mundo civilizado, Sven Hedin salió afortunadamente vencedor, tanto en el desierto como en las altas cumbres de las montañas, pudiendo regresar a su patria sano y salvo”* (Los Andes 21/07/1904: 5-6). Pueden notarse varias cosas en este tipo de artículos: Por un lado se entiende al arqueólogo como un aventurero y desafiando las limitaciones impuestas por la naturaleza. Por otro se nota cierto contenido evolucionista y etnocéntrico. Primero se entiende a las regiones en las que se encuentra dicho explorador y arqueólogo como alejadas de la civilización, dentro del esquema morganiano decimonónico en el que los rasgos culturales, económicos y políticos se adscriben en una línea evolutiva única que asciende desde el salvajismo hasta la civilización. Esto, al igual que el racismo contenido en la diversidad de las notas y concordando con Curtoni y Politis (2006) es un fenómeno socialmente construido relacionado con el sistema de dominación basado en relaciones de poder (y prejuicio), e íntimamente conectado con el colonialismo y el imperialismo. Ya desde la segunda mitad del siglo XIX las potencias imperialistas de Europa se habían ido “repartiendo” territorial, económica y políticamente los países y regiones periféricas del mundo. Para relacionarlo con esto, la gran cantidad de artículos arqueológicos relevados con las palabras “descubrimiento” o “hallazgo” titulando las notas, son formas residuales de utilización de conceptos muy ligados al mundo occidental y a la conquista de territorios en las diferentes partes del globo. En este ámbito se incluyen notas en las que se une lo arqueológico con la riqueza material personal, uniendo los conceptos de

acumulación capitalista en la vida cotidiana a la disciplina arqueológica. No se critica esta unión, más que obvia en este contexto en todas o casi todas las expresiones científicas, pero se trata de relacionarla y explicarla. De la totalidad de las notas arqueológicas relevadas se identificó que en 10 (diez) se incluyen en sus títulos las palabras “tesoro”, “joya” y “reliquia”, mientras que en el análisis intratextual de los artículos se observó gran cantidad de referencias a dichos conceptos, por más que no se encuentren titulados explícitamente con esas palabras, aunque sí se usen para relatar la nota y relacionar los datos publicados.

En esta vinculación entre la producción científica, su divulgación y el contexto de colonialismo e imperialismo mundiales, se inscribe la “Exposición Universal de Panamá y el Pacífico”, realizada en San Francisco (Estados Unidos) en 1915 y convocada con motivo de la inauguración del Canal de Panamá. Un artículo relevado dice que *“Siendo el objetivo de la gran Exposición de San Francisco presentar una muestra completa de los adelantos alcanzados por la humanidad en la época presente en todos los órdenes de la vida, material, moral e intelectualmente hablando...”* (Los Andes 25/06/1914: 3). Se dice que de esta exposición participará el “Instituto Arqueológico de América”, entre muchas otras instituciones científicas y culturales. Así, se está incluyendo a la ciencia en el proceso de expansionismo estadounidense en América Latina, aunque sea tácitamente. Si relacionamos la construcción del Canal de Panamá no sólo con las vejaciones y abusos realizadas por los norteamericanos en dicho país, sino también como parte de un proceso expansionista que comienza a iniciarse primero con la conquista de Texas a mediados del siglo XIX, luego con el intervencionismo en Cuba y después con la dominación política y económica a los países de América Central y del Sur desde principios del siglo XX (como lo expresa König 1998), nos damos cuenta de la magnitud de ciertas informaciones, aunque parezcan neutrales y desinteresadas.

Corresponde aclarar que, ciertamente, las noticias arqueológicas procedentes de Mendoza son escasas en términos cuantitativos. Sin embargo, de todos los artículos relevados que se localizaron en Argentina, Mendoza ocupa el

segundo lugar en términos numéricos. Se identificaron 37 notas arqueológicas localizadas en nuestro país (ver Tabla 4 y Figura 4).

En relación a la arqueología mendocina, podrían ubicarse sus inicios a principios del siglo XX en una etapa de “*vacío teórico*” (Cortegoso y Chiavazza 2000: 253), y teniendo en cuenta que “La arqueología en nuestra región se inicia más tardíamente que la del resto del país como por ejemplo en pampa o el noroeste, donde sus comienzos se registran en las últimas décadas del siglo XIX” (Cortegoso y Chiavazza 2000: 252-253). También es necesario aclarar que “*En el interior del país no existían centros de trabajo, universitarios o no, con lo que se hace evidente el centralismo adolecido por la actividad arqueológica desarrollada en un país tan vasto como la Argentina*” (Fernández 1982: 25). Dicha interpretación la realiza el autor para el período que cubre desde 1901 hasta 1925, y que engloba el presente período abordado (1900-1916).

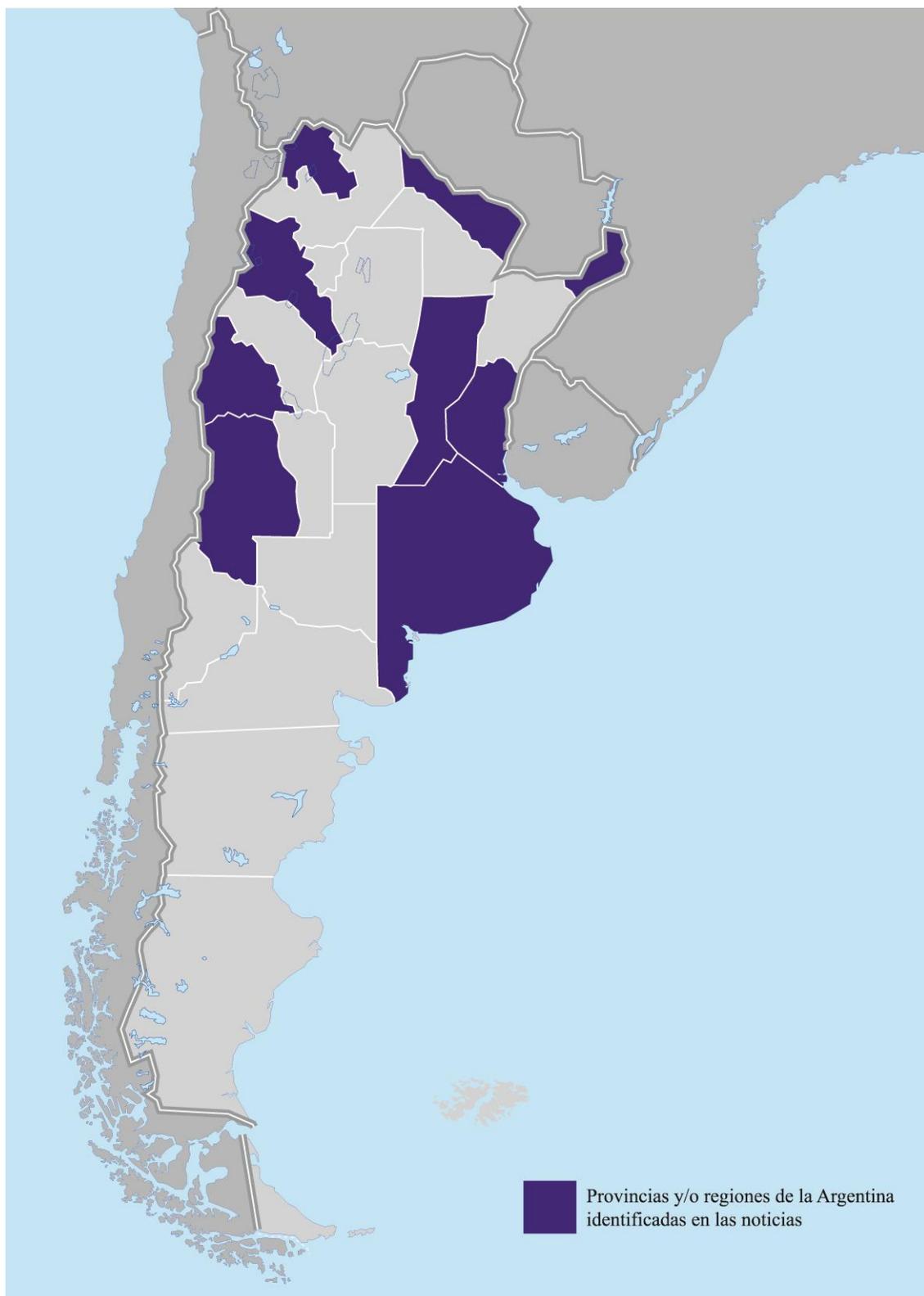


Figura 4. Provincias y/o regiones de la Argentina localizadas en las noticias relevadas (1900-1916).

<b>PROVINCIA Y/O REGIÓN</b>	<b>CANTIDAD</b>
BUENOS AIRES	19
CATAMARCA	2
ENTRE RÍOS	1
FORMOSA	1
JUJUY	3
MENDOZA	4
MISIONES	3
SAN JUAN	1
SANTA FE	3

Tabla 4. Cuantificación de noticias por provincia y/o región de la Argentina (1900-1916).

También, de los 37 artículos periodísticos relevados localizados en la Argentina, 14 poseen pertenencias institucionales diversas, ya públicas o privadas, políticas, educativas o científicas.

Así se entiende, junto con Podgorny y Lopes (2004) y Podgorny (2004), que *“...la dispersión de esfuerzos y recursos, la creación reiterada de instituciones con el mismo objetivo y el consecuente abandono de las mismas a su propio destino caracterizaron muchas de las iniciativas del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX”* (Podgorny y Lopes 2004. En Podgorny 2004: 152). Esto puede observarse en los diversos y heterogéneos usos para los trabajos y/o conceptos arqueológicos en general, en las diversas temáticas, profesiones y/o dedicaciones relacionadas en los artículos periodísticos relevados, en las variadas instituciones identificadas con dichas investigaciones (también la inexistencia o no referencia de ellas es indicativa de ciertos procesos), en los diversos nombres asociados a la actividad arqueológica, en las numerosas geografías localizadas, en ciertos intereses políticos particulares dilucidados en la publicación de algunas informaciones periodísticas y en la confusión y utilización indiscriminada del concepto “arqueología” para referirse de forma ambigua a objetos y cosas del pasado, entre otras características.

## **SEGUNDO PERÍODO: 1916-1930**

En 1916 accede al gobierno nacional el radicalismo, conducido por Hipólito Yrigoyen, primer presidente radical del país, representando un antes y un después en la política institucional argentina.

Al respecto,

*“El ascenso del yrigoyenismo al gobierno en 1916 significó el fin de una etapa política, marcada por la retirada de la clase dirigente que hasta entonces había conducido el Estado, y el consiguiente ascenso de otro sector que no sólo tenía otra representatividad social sino también un tipo de relación gobernante-gobernado y un estilo político claramente diferenciado del anterior que rápidamente escandalizó a los sectores tradicionales”* (Terán 2004: 37).

En relación al mismo período en Mendoza, Roig (2004) dice que en 1921 *“Un grupo de estudiantes fundó la Universidad Popular de Mendoza, dentro de la cual se organizó una Escuela de Filosofía y Letras. El hecho era fruto, como en todo el continente sudamericano, del vigoroso movimiento de la Reforma Universitaria, iniciada en Córdoba en 1918. Como en otros casos, se pretendía crear espacios en los que se intentaba vincular a los intelectuales con las masas, mediante formas organizativas democráticas y participativas”* (Roig 2004: 309).

Entendiendo la impronta de este hecho, *“Movimiento político-estudiantil iniciado en Córdoba en 1918 y que obtendrá una notable expansión latinoamericana, el mensaje de la Reforma, sus congresos y sus publicaciones organizarán uno de los movimientos de alcances continentales más exitosos en todo el siglo XX”* (Terán 2004: 44). Sumado esto a la crisis del liberalismo en la posguerra de la Primera Guerra Mundial se alentó en el mundo occidental la *“Puesta en cuestión de la democracia parlamentaria y la búsqueda de modelos alternativos que a veces apelarían a una revitalización de la teoría de las minorías activas y a una vertebración aristocrática de la sociedad”* (Terán 2004: 44). En 1922, es elegido presidente Marcelo T. de Alvear, quien con el tiempo se alejará del radicalismo yrigoyenista y desde 1924 se dividirá la Unión Cívica Radical. El

autor entiende que superadas las consecuencias más gravosas de la primera posguerra, con su secuela de desocupación y crecimiento de la conflictividad social -por ejemplo los trágicos hechos de enero de 1919 conocidos como “Semana Trágica” y los lamentables episodios ocurridos en la Patagonia entre 1920 y 1921 (siguiendo a Rosa 1976, Godio 1985, Bayer 2002, entre otros)-, la Argentina retomó la interrumpida senda del crecimiento económico tradicional. En 1928, a través de lo que se conoció como una elección “plebiscitaria”, Hipólito Yrigoyen consiguió su segunda presidencia, de duración efímera, ya que una conjunción de factores como la crisis política y administrativa, la oposición civil y militar, el uso excesivo de las facultades ejecutivas del presidente y como telón de fondo y de entrada la crisis económica mundial de 1929, concluyeron con su gobierno elegido democráticamente. Ya desde 1927, en el ámbito intelectual había aparecido la revista “Nueva República”, dirigida por Ernesto Palacio y los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, quienes realizaban trabajos e interpretaciones principalmente políticas e históricas, con un marcado corte de nacionalismo aristocrático y elitismo, criticando las intenciones y consecuencias de la Ley Sáenz Peña de 1912 y su corolario de universalización -para los hombres- de la práctica del voto en la Argentina, una muestra del movimiento de ideas antiliberales que se va extendiendo con la crisis liberal.

Refiriéndonos a la divulgación de la arqueología en la prensa, se relevaron 126 artículos periodísticos para el período, lo que representa en un promedio general nueve noticias por año. Sin embargo no debe entenderse que esto encarna una cantidad similar de noticias por año. Hay tendencias dentro del período en que los artículos rescatados representan cantidades mayores. Por ejemplo, entre 1917 y 1921 sólo se relevaron 11 artículos, mientras que todos los demás corresponden al período 1922-1930 (Figura 5). Si bien no hay un acrecentamiento continuo en cuanto a la cantidad, puede percibirse cierta inclinación desde 1922 a un aumento progresivo y estable de los artículos relevados en términos cuantitativos. Asimismo, es desde 1922 que comienzan a encontrarse artículos arqueológicos en la primera página del diario. No significa que se posicionen en primera plana, ya que no hay una clara diferenciación entre las diversas notas en dicha página, y prácticamente todas poseen la misma

extensión, pero es un elemento indicativo de la evolución y las características de las noticias arqueológicas en términos inter e intratextuales. En estos términos, la noticia arqueológica va adquiriendo un lugar dentro de las informaciones principales del periódico, por lo menos en términos posicionales.

Relacionando este período con la parte final del anterior, se observa una disminución en cuanto a la cantidad de artículos relevados en los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), entendible en un contexto de crisis bélica, política y económica internacional.

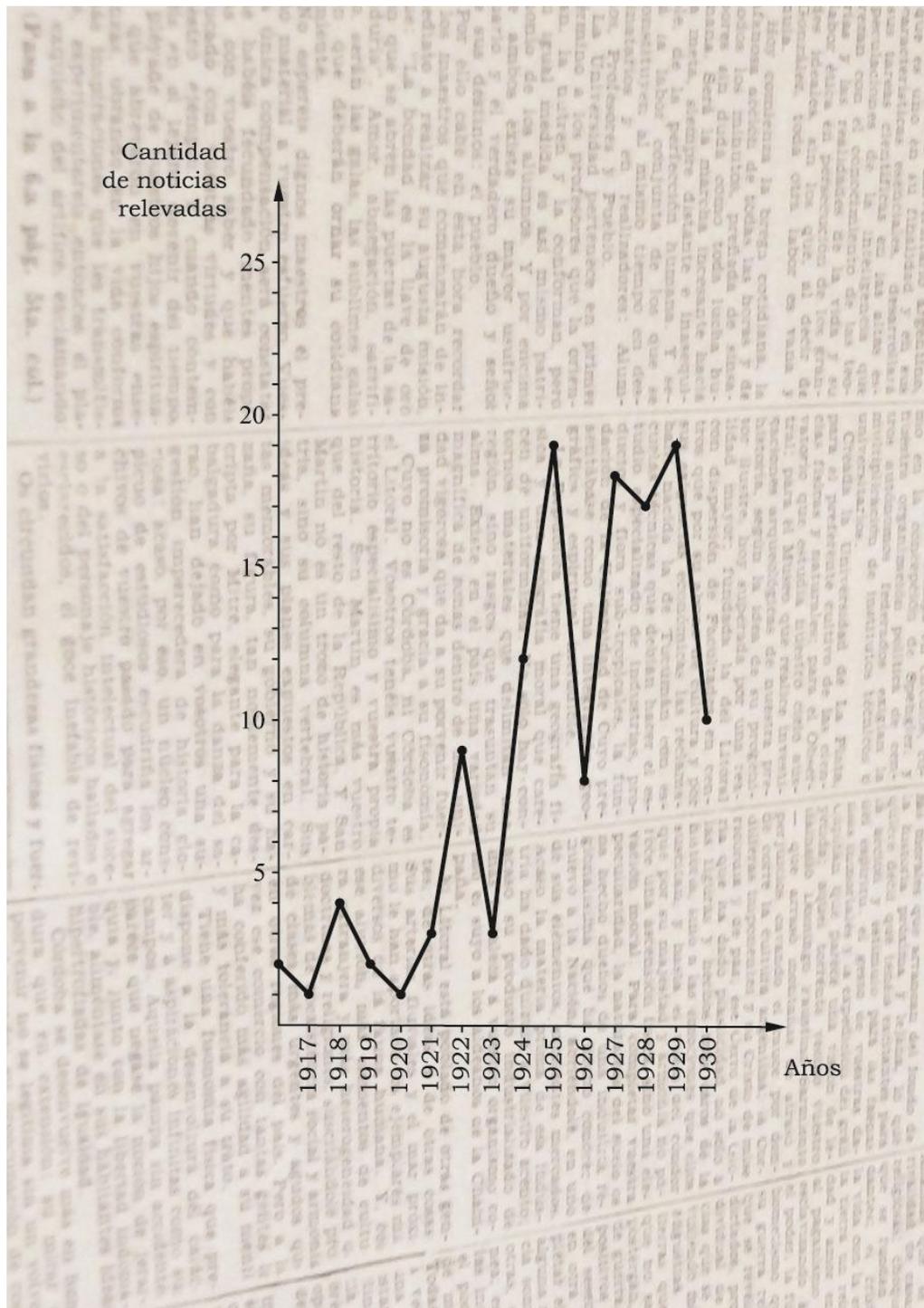


Figura 5. Tendencia cuantitativa de los artículos periodísticos relevados (1916-1930).

Destacando la procedencia por continente de los artículos periodísticos (Tabla 5, Figura 6, Figura 7), los localizados en América representan la mayor

cantidad, como en el período anterior. Sin embargo, si no tuviéramos en cuenta a las noticias procedentes de Argentina (lógicamente mayoritarias por la ubicación geográfica del periódico), los artículos localizados en Europa representarían la mayor cantidad, principalmente de Italia y España, acentuando la tendencia ya constatada en el período anterior. Esto, más allá de los análisis cuantitativos, es indicativo de una forma de organizar el contenido no sólo de las noticias arqueológicas, sino de la información en general. Las publicaciones periodísticas procedentes de países y/o regiones periféricas de África y Asia se localizaron en lugares muy subordinados al imperialismo de las potencias centrales, como India, Irán, Palestina y Siria. Los artículos periodísticos registrados en América proceden de países con vinculaciones históricas (políticas, económicas, culturales, etc.) con la Argentina como Bolivia, Brasil, Perú, México, Estados Unidos, entre otros. En esta etapa se relevaron informaciones de trabajos arqueológicos en sitios paradigmáticos en el desarrollo de la arqueología americana, como Machu Pichu en Perú, Tiwanaku en Bolivia, las ruinas Mayas en México y Guatemala, etc.

<b>CONTINENTE</b>	<b>CANTIDAD DE NOTAS</b>
ÁFRICA	14
AMÉRICA	56 (35 de Argentina)
ASIA	6
EUROPA	50
OCEANÍA	0

Tabla 5. Cuantificación de noticias por continente.

Se observa que todavía se usa de forma indiferenciada y ambigua el concepto de arqueología o sus más cercanos. Pero al mismo tiempo se identifica cierta tendencia a la afirmación de la disciplina arqueológica en un campo más institucionalizado y representado por personas relacionadas con el ámbito estrictamente académico de dicha disciplina. Obviamente que lo que se destaca procede de un relevamiento de publicaciones del ámbito periodístico, pero también sin dejar de lado que en este período se realizaron los trabajos arqueológicos fundadores de la arqueología mendocina, por más que haya habido

intentos esporádicos anteriormente. También en el ámbito nacional esta época es prolífica en el campo estrictamente arqueológico, siendo parte de lo que Fernández (1982) ha caracterizado como la etapa de la “Arqueología en la Universidad”, que cubre según dicho autor el período 1901-1925.

Por ejemplo en el caso de la Argentina, de las 35 notas arqueológicas identificadas, 26 poseen una pertenencia institucional definida (Tabla 7), mientras que en las procedentes del exterior, de 91 totales, 36 están publicadas en relación a una institución determinada (Tabla 8). Esto no quiere decir que en el periódico se esté utilizando el mismo criterio para definir la relación institucional de los trabajos arqueológicos en cualquier región del mundo, pero es una herramienta para mostrar cómo en las noticias arqueológicas de nuestro país se toma el tiempo y el espacio para referir las instituciones relacionadas con los trabajos publicados, comenzando además a formar parte de la construcción de legitimidad, la procedencia institucional de investigaciones y no sólo de acciones de investigadores (aventureros) aislados como en la etapa precedente.

Si en el período 1900-1916, las pertenencias institucionales relevadas e identificadas representaban el 37,83 % (14 de las 37 notas localizadas en la Argentina), para 1916-1930 se registra que en un 74,28% de los artículos (26 de 35) se aclara la institución relacionada con los trabajos arqueológicos publicados. No se trata de establecer una explicación unidireccional y meramente lineal cuantitativa, pero es una tendencia observada según los criterios utilizados en el presente trabajo para la utilización e interpretación de los datos, como un factor indicativo en el que las disciplinas “van pintando su raya”, delimitando sus espacios de actuación y legitimando sus acciones. Así, también se entiende la identidad, en nuestro caso disciplinar, como una lucha por el monopolio de la legitimidad en términos bourdianos (Bourdieu 1988).

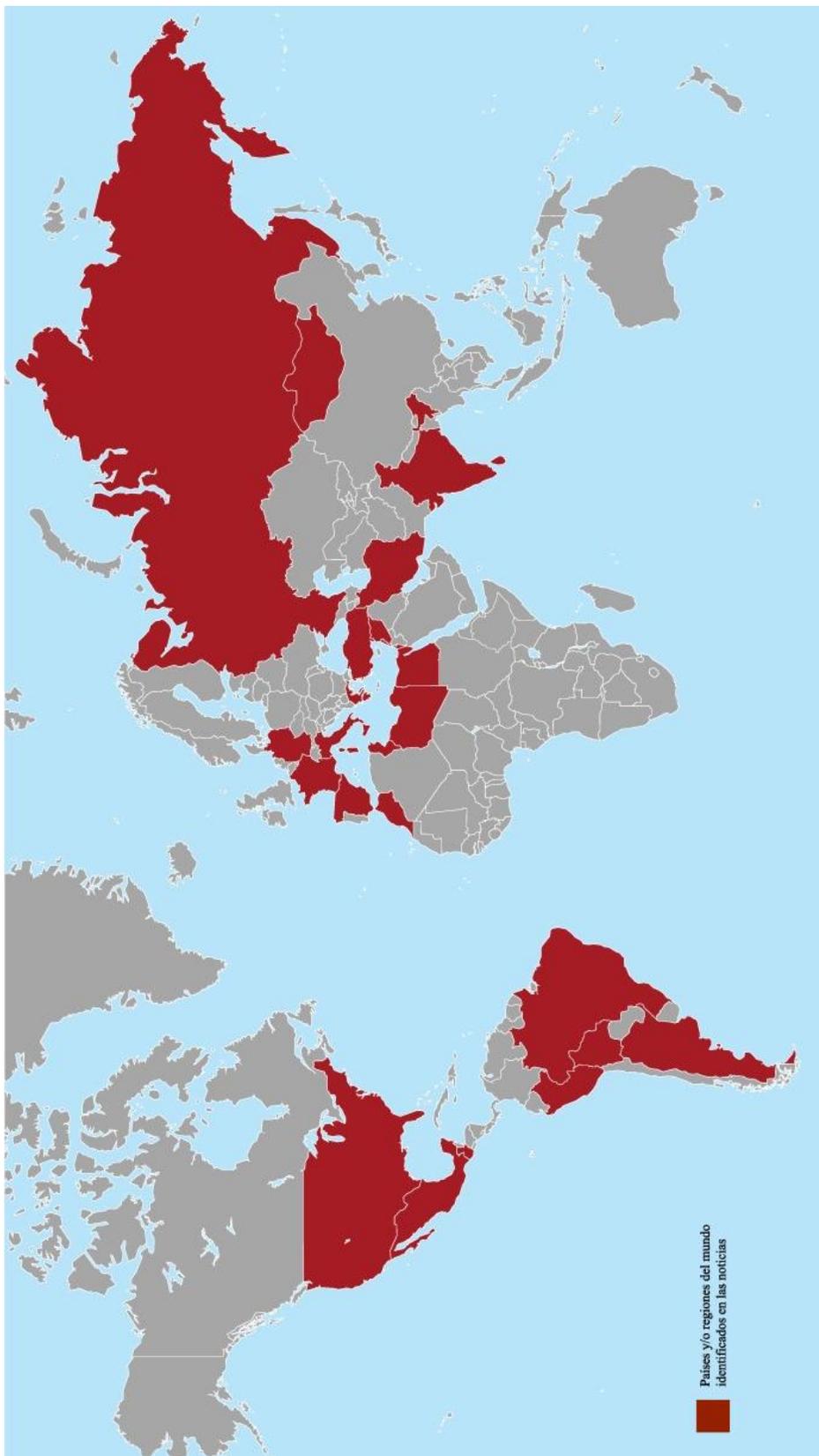


Figura 6. Procedencia por países, regiones y continentes de los artículos relevados (1916-1930).

<b>PROFESIÓN Y/O DEDICACIÓN</b>	<b>CANTIDAD</b>
AFICIONADO	3
ARQUEÓLOGO	66
CIENTÍFICO	1
DOCENTE	3
ESCRITOR	1
EXPLORADOR	4
FILÓLOGO	1
FÍSICO	1
HISTORIADOR	1
MARINERO	1
PALEONTÓLOGO	2
PERIODISTA	1
POLÍTICO	2
TEÓLOGO	1
SIN REFERENCIA	38

Tabla 6. Cuantificación de profesiones y/o dedicaciones identificadas (1916-1930).

Se observa un considerable aumento en la proporción en que se identificaron las profesiones correspondientes a arqueólogos (Tabla 6). Sin embargo es notoria la presencia de aficionados y de notas sin encontrar referencias concretas en torno a las profesiones y dedicaciones indagadas y publicadas. Lo que se quiere indicar es que se están publicando trabajos arqueológicos sin definir quién y cómo los está realizando. De ahí el gran número de artículos (38) sin identificar las profesiones relacionadas. Parecieran ser rezagos del período anterior y factores nuevos y de transformación de la disciplina. Por un lado la gran participación de arqueólogos aparecidos en los artículos periodísticos relevados y al mismo tiempo la indefinición de muchas otras notas en relación a las dedicaciones practicadas por las personas y trabajos difundidos en el diario. Esto no se argumenta por mera intención cuantitativa, sino que se trata de exponer que la confusión y múltiple utilización del término “Arqueología” contribuye a la apropiación distintiva y ambigua por parte del

público no sólo del concepto, sino también de las prácticas que envuelven a la disciplina.

<b>INSTITUCIÓN IDENTIFICADA (en Argentina)</b>	<b>LOCALIZACIÓN</b>
ACADEMIA AMERICANA DE LA HISTORIA	BUENOS AIRES
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA	BUENOS AIRES
BIBLIOTECA GENERAL SAN MARTÍN	MENDOZA
FACULTAD DE INGENIERÍA	SANTA FE
MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN	BUENOS AIRES
MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE LA PLATA	BUENOS AIRES
MUSEO ETNOGRÁFICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UBA	BUENOS AIRES
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL	BUENOS AIRES
MUSEO PROVINCIAL (EDUCACIONAL, DE CIENCIAS NATURALES)	MENDOZA
PRESIDENCIA DE LA NACIÓN	BUENOS AIRES
SOCIEDAD GEOGRÁFICA ARGENTINA	BUENOS AIRES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES	BUENOS AIRES

Tabla 7. Instituciones identificadas en Argentina para 1916-1930.

<b>INSTITUCIÓN IDENTIFICADA (resto del mundo)</b>	<b>LOCALIZACIÓN</b>
ASOCIACIÓN ANTROPOLÓGICA, ETNOLÓGICA Y ARQUEOLÓGICA DE MUNICH	ALEMANIA
BIBLIOTECA AMÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO	ESPAÑA
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE MADRID	ESPAÑA
ESCUELA INGLESA DE ARQUEOLOGÍA	INGLATERRA
GOBIERNO INGLÉS	INGLATERRA
GOBIERNO ITALIANO	ITALIA
GOBIERNO MEXICANO	MÉXICO
INSTITUTO ARQUEOLÓGICO ALEMÁN	ALEMANIA
INSTITUTO ARQUEOLÓGICO CARNEGIE	ESTADOS UNIDOS
INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL BRASIL	BRASIL
MUSEO DE ANTIGÜEDADES DE ADALIA	TURQUÍA
MUSEO DE AREZZO	ITALIA
MUSEO DE HISTORIA Y ARTE DE TRIESTE	ITALIA
MUSEO DEL LOUVRE	FRANCIA
MUSEO KAISER FRIEDRICH	ALEMANIA
SEMINARIO TEOLÓGICO DE SAN LUIS	ESTADOS UNIDOS
SERVICIO ARQUEOLÓGICO DE EGIPTO	EGIPTO
SERVICIO ARQUEOLÓGICO DE LA INDIA	INDIA
SOCIEDAD BRITÁNICA DE ARQUEOLOGÍA	INGLATERRA
SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA	GUATEMALA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL	ESTADOS UNIDOS
SUPERINTENDENCIA ARQUEOLÓGICA DE CIRENAICA	ITALIA
UNIVERSIDAD DE FLORENCIA	ITALIA
UNIVERSIDAD DE PENNSYLVANIA	
UNIVERSIDAD DE YALE	ESTADOS UNIDOS

Tabla 8. Instituciones identificadas en el resto del mundo para 1916-1930.

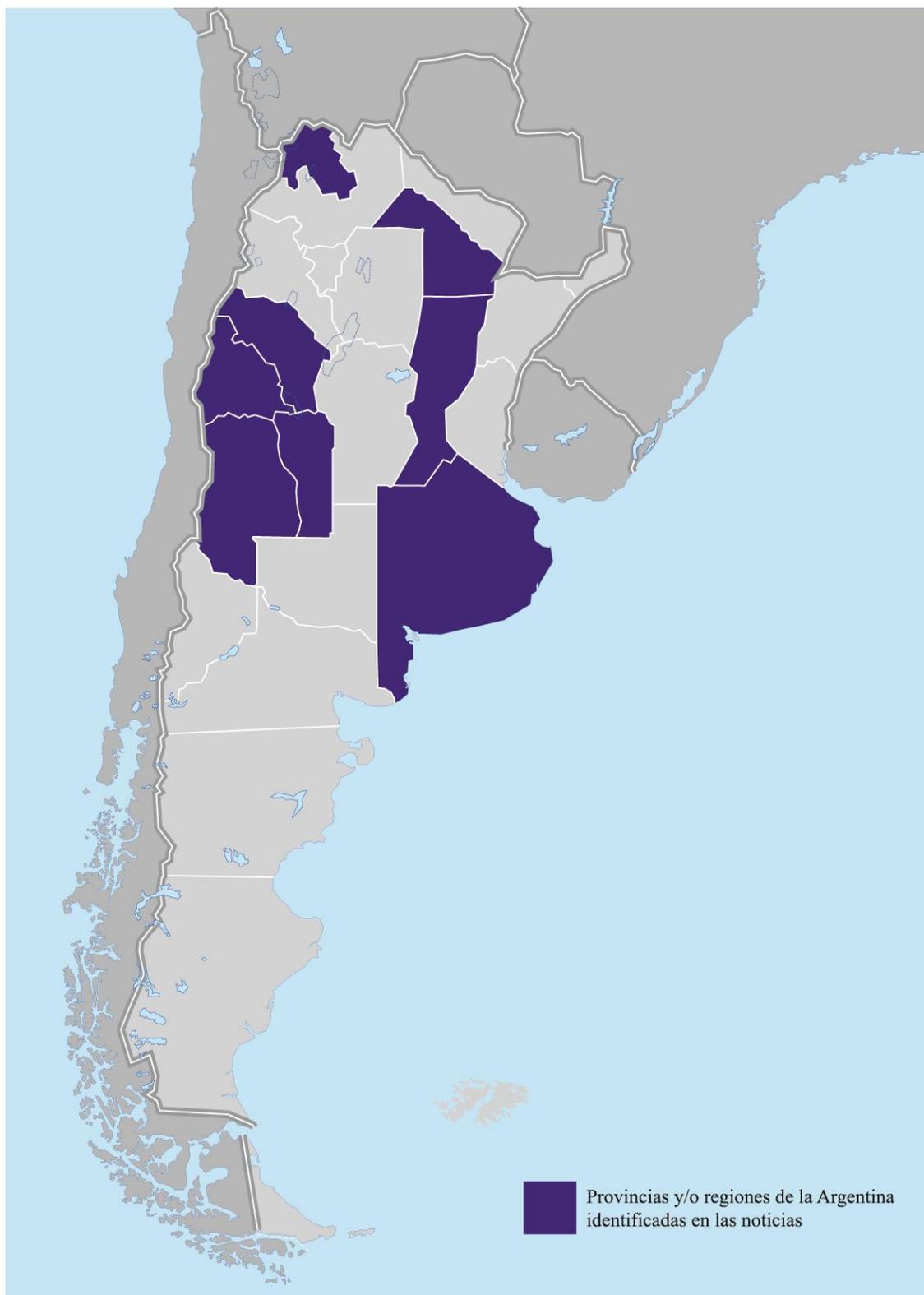


Figura 7. Provincias y/o regiones de la Argentina localizadas en las noticias relevadas

Ya se dijo que se localizaron 35 notas en Argentina. De esa totalidad se identificaron 22 profesiones arqueológicas (supuestamente realizadas por arqueólogos de profesión). De ese número se identificó a 19 arqueólogos con nombre y apellido, tanto argentinos como extranjeros, y de 44 notas en las que se reconocieron a profesiones arqueológicas en el resto del mundo, en 28 se pudo determinar específicamente a la persona con la profesión respectiva. Es decir que de 66 profesiones arqueológicas, 47 poseen su identificación completa y segura de qué arqueólogo o arqueóloga es parte de los trabajos publicados. De esta manera, si bien se percibe un notable aumento en cuanto a la identificación concreta de arqueólogos, sigue existiendo una considerable cantidad de notas en que reina la indefinición en relación a los profesionales integrantes de las supuestas tareas arqueológicas aparecidas en el periódico (ver tablas 6 y 9). No se quiere decir que para que algo sea arqueológico deba estar relacionado con un profesional estrictamente formado en el campo disciplinar correspondiente a la arqueología, pero de alguna manera es una herramienta para estudiar ciertas indefiniciones a la hora de difundir dicha ciencia a la comunidad en general, y más teniendo en cuenta que justamente los que divulgan dicho conocimiento son los medios periodísticos, muchas veces no especializados en los casos estrictamente científicos.

<b>PROFESIÓN Y/O DEDICACIÓN</b>	<b>CANTIDAD</b>
AFICIONADO	1
ARQUEÓLOGO	22
DOCENTE	2
EXPLORADOR	1
PALEONTÓLOGO	1
PERIODISTA	1
SIN REFERENCIA	7

Tabla 9. Cuantificación de Profesiones y/o dedicaciones identificadas en Argentina.

En relación a temáticas identificadas (Tabla 10) en los artículos relevados, es notorio que de las 27 excavaciones arqueológicas identificadas, en 22 participan arqueólogos según dichos artículos. De esta manera de los 66

supuestos arqueólogos publicados, 22 (el 33,33%) están incluidos y relacionados en noticias cuya principal temática refiere a excavaciones arqueológicas. Se comienza a relacionar así a la arqueología no sólo con el descubrimiento sino también con las excavaciones, aunque sin indicar metodologías precisas, sí relacionando a la arqueología con excavaciones. Si bien se sigue haciendo hincapié en los descubrimientos casuales de objetos del pasado, también otras variables del trabajo arqueológico comienzan a difundirse con mayor regularidad, por más que no se realicen caracterizaciones precisas sobre los trabajos estrictamente arqueológicos.

Así, arqueólogo y excavación aparecen como una construcción significativa en proceso de germinación de la identidad disciplinaria. Puede ser corolario de la tendencia arqueológica que explica que *“Los comienzos del siglo XX fueron testigos de la difusión internacional de formas estandarizadas de excavación, análisis y representación”* (Podgorny 2003. En Nastri 2010: 114).

Este período es parte de un proceso más amplio dado a nivel de la intelectualidad en la Argentina en general. Varios estudios de historia de las ideas e historia de la ciencia en nuestro país entienden que desde la primera década del siglo XX se observa un proceso tendiente a la profesionalización paulatina de los intelectuales (como Terán 2004 y Roig 2004, entre otros).

<b>TEMÁTICA</b>	<b>CANTIDAD DE NOTAS</b>
ARQUITECTURA	8
CONFERENCIA	9
CONGRESO	8
DEBATE	1
DESCUBRIMIENTO	13
EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA	27
EXPEDICIÓN	11
EXPLORACIÓN	3
FALLECIMIENTO	6
INSTITUCIONAL	7
MUSEO	9
PATRIMONIO Y CONSERVACIÓN	20
PUBLICACIÓN	2
TURISMO	2

Tabla 10. Cuantificación y clasificación de temáticas identificadas (1916-1930).

Haciendo hincapié en esta profesionalización de la que se viene hablando, sumada a la temática referida al proceso en el que las disciplinas van fundamentando sus espacios de actuación y van delimitando sus fronteras, características, funciones y trabajos, se cree que un indicador para nuestro estudio es la cantidad de artículos referidos a temáticas institucionales en general. Esto significa relevar y conjugar los datos netamente referidos a medidas gubernamentales, labores de instituciones específicas de la disciplina, como a información sobre eventos científicos relacionados con la arqueología, ya sea congresos, conferencias, debates, publicaciones, políticas de conservación del patrimonio histórico y arqueológico, etc. Cuantificando así dichos artículos, obtenemos un total de 56 notas referidas a temáticas institucionales, y si sumamos que en el periódico se han relevado notas que informan las defunciones de arqueólogos reconocidos (6 en total para el período) tendríamos 62 notas relevadas sobre temas institucionales. Al identificar una persona fallecida y su profesión, en nuestro caso arqueólogo, y teniendo en cuenta que las defunciones

informadas refieren a arqueólogos reconocidos profesionalmente por sus trabajos, se delimitan las actuaciones de dichas personas y se las ubica en el ámbito arqueológico. Esto es de interés para nuestra temática, ya que se van delimitando las fronteras de actuación de nuestra disciplina y se van reconociendo proyecciones, trabajos y aportes en el ámbito de la comunicación masiva. Además no sólo se suma a esta delimitación disciplinar la información de profesionales fallecidos y sus aportes sino también, como se dijo anteriormente, combinando y conjugando noticias referidas a medidas gubernamentales, políticas patrimoniales de órganos privados y públicos, congresos, conferencias, debates, labores de instituciones particulares, publicaciones, entre otras temáticas. No significa que el análisis cuantitativo esté explicando de por sí hechos y/o procesos, pero muestra una tendencia que relacionándola con el abordaje del contenido de dichos artículos puede contribuir a un estudio más acabado de la relación entre la arqueología y los medios de comunicación.

De gran relevancia es la aparición de artículos periodísticos referidos a la arqueología mendocina, en la que aparecen informaciones sobre trabajos y profesionales pioneros en el desarrollo de la disciplina en nuestra provincia. Refiriéndose al “Museo Educativo de Mendoza” o “Museo Provincial” (términos usados indistintamente en el diario) –actual Museo Juan Cornelio Moyano- se habla que

*“Con la llegada reciente del Sr. Carlos S. Reed, director del museo de la provincia, que se hallaba en la vecina república de Chile, las importantes colecciones arqueológicas, botánicas, zoológicas y mineralógicas, han sido notablemente enriquecidas con diversos é interesantes ejemplares [...] Estas nuevas colecciones serán colocadas en las cinco hermosas vitrinas que la dirección de escuelas acaba de enviar al museo, y serán expuestas al público dentro de breves días [...] Al actual director de escuelas, Dr. Lucio Funes y al secretario señor Simón Semorille, que prestan una eficaz protección al museo, debese muy especialmente estos progresos que hacen honor á la institución y a la provincia”* (Los Andes 02/03/1917: 5-6).

En otra nota se elogian los trabajos y la organización de dicho museo, “...que ha enriquecido sus colecciones en la sección de arqueología americana”. Al

mismo tiempo se destaca la importancia que dicho museo le otorga a la divulgación científica. También se llama a los poderes públicos a que contribuyan en la conservación de las colecciones y que no se realicen allí eventos sociales, para el mejor cuidado de los materiales (Los Andes 28/08/1920: 5), toda una posición para lo que significa socialmente un museo. Cortegoso y Chiavazza (2000) afirman que en 1911 Reed había fundado en el ámbito del gobierno provincial el “Museo Educacional de Mendoza”, luego “Museo Central Regional” y hoy “Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan C. Moyano”. Según Bárcena (1989) Carlos Reed realizó las primeras excavaciones estrictamente arqueológicas de la provincia de Mendoza en 1918.

Allí también se observa una relación entre los aportes de una institución mendocina relacionada con la promoción y construcción del conocimiento arqueológico y antropológico y los poderes políticos de turno, en ese caso durante la gobernación de Francisco Álvarez. En 1910 Rufino Ortega (h) había sucedido a Emilio Civit en la gobernación de Mendoza y

*“...durante su gestión se produjo en el seno de la clase dirigente tradicional un planteamiento reformista de las prácticas políticas, aunque limitándolo solamente a la crítica al autoritarismo civitista y a algunas medidas de la gestión anterior. Esta fracción tomará el nombre de Partido Popular y a pesar de sus intentos de alejamiento, terminará uniéndose nuevamente al civitismo para formar el Partido Conservador”* (Mateu 1996: 218).

En este proceso y ubicando luego a la gobernación de Francisco Álvarez, se inscriben las notas referidas al Museo Educacional. Es interesante que uno de los políticos destacados en dichas notas es Lucio Funes, director de escuelas durante dicho gobierno, como promotor y cultor de las actividades realizadas por dicho museo. En la lista de candidatos del Partido Popular se incluyó también a bodegueros importantes, como el nombrado Lucio Funes, miembro de la Sociedad Vitivinícola, mientras la burguesía bodeguera se mostraba cada vez más decidida a participar directamente en las directrices del gobierno (Mateu 1996), en este proceso en que el Estado provincial y la burguesía vitivinícola (a veces siendo las mismas personas) se favorecían mutuamente. Haciendo un paréntesis, esta tendencia de relación explícita entre poderes políticos de turno y práctica

arqueológica también queda evidenciada en trabajos arqueológicos informados procedentes de otras partes del mundo, como un artículo que se refiere al proyecto del gobierno fascista italiano de construir un paseo arqueológico en Roma, aclarando que “*Conmemorando la fundación de Roma el gobierno cedió a la ciudad una gran extensión de tierra, que se halla en las ruinas, para extender el llamado Paseo arqueológico*”, y al mismo tiempo se aclara que “*Se hizo coincidir el Día del Trabajo con el aniversario de la Fundación de Roma.*”, tratando de frenar los efectos de un paro general anunciado para el 1 de mayo, “*...rompiéndose así la tradición de que señala el primero de mayo como día del trabajo*” (Los Andes 22/04/1925: 3).

Chiavazza (2009) releva entre los trabajos arqueológicos que dieron origen a la arqueología mendocina a principios del siglo XX, los estudios de Salvador Debenedetti en la llanura noreste de Mendoza. Se pudo relevar en el diario un artículo referido a que en las sesiones del Congreso Internacional de Americanistas realizado en Roma en 1926 Debenedetti expuso sobre sus trabajos arqueológicos realizados desde 1904, y versó principalmente sobre el descubrimiento en la necrópolis de La Ciénaga (Catamarca). “*También informó sobre algunos descubrimientos hechos en las inmediaciones de las Lagunas de Guanacache, en la provincia de Mendoza*” (Los Andes 30/09/1926: 1). También en apartados que actualizan las publicaciones ingresadas a la Biblioteca San Martín se aclara que entre las ingresadas se encuentra el trabajo de Eric Boman “*Alfarería de estilo draconiano de la región diaguita*” (Los Andes 18/03/1924:5, 18/10/1927: 5). Para el II Congreso de Historia Nacional a realizarse en Jujuy en 1927 se nombran algunos trabajos presentados, y entre ellos se incluye a “*Los huarpes*” de Desiderio Aguiar, considerado uno de los primeros trabajos arqueológicos en Mendoza (Los Andes 22/02/1927: 5). Se ha dicho que la radicación de Carlos Rusconi en Mendoza, fue esencial para el desarrollo de la arqueología en Mendoza. Es destacable que ya en este período puedan encontrarse artículos periodísticos en los que Él está incluido. Si bien su participación en trabajos e investigaciones arqueológicas será mucho mayor luego, y principalmente en períodos que este trabajo no cubre (desde la década de 1940), llamó la atención que en esta etapa pudieran ubicarse noticias

arqueológicas sobre Rusconi y/o sobre sus investigaciones. Por más que los trabajos publicados no pertenezcan al ámbito mendocino o del Centro Oeste Argentino, sí la figura de dicho arqueólogo es rescatable considerando su trayectoria a posteriori en Mendoza. En una nota se habla de la publicación del tomo N° 34 de los Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, aclarando que *“La serie completa de los Anales del Museo representa hoy uno de los más valiosos exponentes de la cultura científica Nacional”*, y entre los artículos incluidos en dicha obra se encuentra *“Sobre un húmero de Arctotherium”* de Rusconi, y se aclara que el tomo N° 35 del Museo será dedicado a la memoria de Eric Boman, titulándose *“Estudios Arqueológicos Riojanos”* (Los Andes 21/08/1929: 9).

Así puede verse que entre todos los artículos periodísticos sobre arqueología relevados, se incluyen algunos referidos a trabajos y estudios desarrollados en nuestra provincia, que si bien no corresponden a la mayoría de las notas en términos cuantitativos, sí son informaciones que hablan de los primeros estudios arqueológicos en Mendoza, no de todos pero sí de algunos esenciales. También se incluyen las labores del “Museo Educativo” en términos museológicos y patrimoniales, lo que complementa de alguna manera a la disciplina arqueológica en su actuación en nuestra provincia.

No sólo se han relevado artículos periodísticos que muestran un desarrollo más institucionalizado de la arqueología en Mendoza, sino también en otras regiones y/o provincias de la Argentina y en el resto de Mundo. También se observan demandas de promoción de los estudios arqueológicos, entre otras investigaciones de ciencias humanas.

Ya se ha dicho que se ha observado para este período una cantidad considerable de noticias referidas a temáticas institucionales de diversa índole en relación a la arqueología. Entre otras, en un artículo se habla de que en el proyecto para la creación de una Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Buenos Aires se ha incluido la creación de una sección de Arqueología en dicho establecimiento (Los Andes 31/05/1919: 4). También se relevó una nota periodística en la que se aborda la construcción del edificio del “Museo Nacional de Historia de Buenos Aires” en el Parque Centenario, señalándola como una

“*Gran obra pública nacional*”, anteproyecto planeado por la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación<sup>4</sup>. En el Cuerpo lateral norte de dicho museo habrá, entre otras, secciones de “...*planta baja: Biología General, Anatomía comparada, Arqueología argentina, Etnografía americana, Arqueología americana. Primer piso: Fisiología, Anatomía humana, Antropología, Etnografía (otros continentes), Arqueología (otros continentes)*” (Los Andes 06/01/1928: 9). Se vincula explícitamente dicha obra con la política del gobierno nacional (Alvear era el presidente). No se debe olvidar que se ha destacado al gobierno de Marcelo T. de Alvear en el ámbito cultural, por sus tintes europeizantes. Y en este aspecto, la construcción de modernos museos nacionales puede incluirse en esa política cultural. Asimismo se nota que en dicho Museo las secciones correspondientes a la Arqueología se encontrarán en el mismo lugar en que se ubicarán secciones relacionadas con la biología humana, como la anatomía y la fisiología por ejemplo, muestra indiscutible de las concepciones evolucionistas clásicas en las que se intentaba hacer de la arqueología, entre otras disciplinas humanas, una ciencia natural, donde se trataba de explicar los hechos y procesos sociohistóricos entendiéndolos con las mismas características funcionales que los organismos biológicos. Esto ha tenido una impronta muy marcada hasta el día de hoy no sólo en la arqueología nacional, sino también mundialmente hablando, por ejemplo en las proposiciones de la Ecología Evolutiva. No quiere decir todo esto que puedan diferenciarse claramente posturas y marcos teóricos estrictamente arqueológicos científicos estudiando sólo la divulgación periodística de la arqueología. No obstante sí pueden notarse y relevarse conceptos y construcciones sobre el conocimiento arqueológico divulgado a nivel masivo, que difusas o no, ambiguas o no, constituyen lo que se está difundiendo en términos arqueológicos en el periódico para el contexto abordado. Continuando con esta tendencia que va reflejando la oficialización de la disciplina arqueológica se destaca un artículo en el que se informa sobre trabajos en Santa Fe de Alfredo Castellanos, “*profesor de la Facultad de Ingeniería del Rosario*” en el que se observa la demanda de dicho intelectual en la que

---

<sup>4</sup> Obra inaugurada posteriormente en la década de 1930 durante la presidencia de Justo.

*“A fin de evitar varios inconvenientes que se presentan muchas veces en estas investigaciones, en la mayoría de los casos por ignorancia de las personas que encuentran huesos fósiles y los destruyen o se apropian de ellos en la creencia de que pueden venderlos al gobierno de la Nación a altos precios, Castellanos ha insinuado la conveniencia de que se edite y divulge la ley 9080, dictada en 1921, para la protección de los yacimientos arqueológicos, y en la que se establece que los restos fósiles que se encuentren en el territorio nacional son propiedad del Estado”* (Los Andes 16/08/1925: 10).

Siguiendo estos procesos de institucionalización de la disciplina evidenciados en varios artículos relevados, hablando del Congreso de Historia Americana a desarrollarse en Río de Janeiro para festejar el Centenario de la independencia brasileña, se dice que *“Los estudios históricos y arqueológicos, no siempre fomentados con la debida asiduidad y energía, por los gobiernos e instituciones culturales de Sud América, van a ser objeto de un impulso extraordinario con motivo del Congreso de Historia Americana que debe celebrarse en Río de Janeiro en el próximo centenario de la independencia del Brasil”* (Los Andes 14/01/1922: 5).

En México, en el contexto de los gobiernos institucionales de la Revolución Mexicana desde la década de 1920, Gabriela Mistral habla de la reforma educativa en dicho país desde 1920, y entre muchas medidas incluye la de que educadores de la capital alojaran a docentes del interior mexicano en sus casas. *“Esta peregrinación a la ciudad de Méjico es algo más que un viaje costoso para oír clases: ver la capital significa conocer un gran museo americano que contiene una síntesis asombrosa de la historia nacional, y hacer las excursiones clásicas a la Teotihuacan de los magnos monumentos...”* (Los Andes 26/09/1926: 13). Aquí se observa un claro vínculo entre las necesidades políticas y sus realizaciones a nivel nacional en México, con la construcción de un pasado histórico nacional acorde a las necesidades del presente, por más certeras, o no, que puedan ser las argumentaciones vertidas en el periódico. También se han relevado notas en las que se observa una mayor injerencia de los gobiernos en los permisos para realizar investigaciones arqueológicas. Desde Alemania se informa que *“El*

*gobierno turco anunció hoy que ha concedido el permiso que fuera solicitado, con el fin de practicar, por cuenta del Instituto Arqueológico Alemán, una completa excavación en el Templo Augusto, existente en la localidad de Angora...*” (Los Andes 04/08/1926: 1). Es decir que a través de todos estos conceptos y construcciones vertidas en las notas periodísticas, puede afirmarse que la divulgación arqueológica en el periódico contribuye a la formación de una conciencia pública sobre el pasado en una sociedad particular y al mismo tiempo se evidencia la estrecha relación entre las necesidades políticas del presente por parte de las clases dominantes y la construcción de un pasado particular a través de las herramientas y conocimientos que otorgan ciertos estudios en el campo arqueológico e histórico.

En este rasgo observado hacia la institucionalización de la arqueología no sólo en Mendoza o Argentina, sino también en diversas regiones del mundo, también se inscribe un artículo referido a excavaciones en la antigua Cartago, en el norte africano, en el que se dice que

*“Numerosos sitios donde se conservan huellas de la civilización cartaginesa, no habían sido objeto todavía de investigaciones científicas organizadas, que sirvieran para dar a conocer los detalles históricos de la vida de los cartagineses de la antigüedad.*

*Algunas excavaciones, debidas principalmente a la iniciativa privada, han venido a establecer la conveniencia de dedicar mayores esfuerzos para dar a conocer al mundo la civilización de una urbe muerta”* (Los Andes 03/08/1924: 11).

Si bien se ha interpretado la expresión “Civilización” como término etnocéntrico, colonial y evolucionista ingenuo, en esta nota periodística se lo ha utilizado para referirse únicamente a lo urbano. Es aquí que también se observa esta tendencia hacia una mayor institucionalización de los trabajos disciplinares, y si no tendencia, sí demanda por una mayor estabilidad organizativa de las actividades arqueológicas, identificando y reconociendo sus potencialidades a la hora de construir y reconstruir relaciones e interpretaciones sobre el pasado a través de sus restos materiales.

También han podido relevarse artículos periodísticos en los que están publicados trabajos e investigaciones arqueológicas referentes de la arqueología en la Argentina, pertenecientes tanto a la etapa que Fernández (1982) caracteriza como la “Arqueología en la Universidad (1901-1925)” como también la “de Consolidación Universitaria o transicional (1925-1949)”. Para la primera etapa nombrada se relevaron trabajos e investigaciones arqueológicas en el periódico de Eric Boman, Florentino y Carlos Ameghino, Roberto Lehmann Nitsche, Eric von Rosén, Salvador Debenedetti y Pablo Cabrera. Salvo los Ameghino, los demás investigadores relevados pertenecen a lo que Fernández llama “Segunda generación de cultores”, mientras que en la siguiente etapa, los pertenecientes a esa generación, son los principales representantes del período de consolidación universitaria entre 1925 y 1949, apareciendo algunos de ellos en los artículos periodísticos relevados para dicha etapa –como Lehmann Nitsche y Debenedetti-. En esta etapa (que para el período 1916-1930 se ubicaría entre 1925 y 1930), se identificaron trabajos e investigaciones arqueológicas de Héctor Greslebin, Joaquín Frenguelli, Enrique Palavecino, Carlos Rusconi y Emilio Wagner. Así puede observarse que están siendo incluidos en las informaciones periodísticas trabajos arqueológicos que forman parte de estudios considerados pioneros y formadores de la arqueología nacional.

Junto a estos artículos se han rescatado algunas publicaciones periodísticas en las que están incluidos arqueólogos y trabajos arqueológicos considerados precursores de la arqueología americana. Por ejemplo, se hace referencia a trabajos de Neil M. Judd

*“...curador de la arqueología americana del Museo Nacional de los Estados Unidos, quien, además, está encargado de las exploraciones de la Sociedad Geográfica Nacional en el estado de Nuevo Méjico, ha avisado a la Unión Panamericana que una expedición se ha situado sobre el terreno correspondiente, a fin de desenterrar vestigios que puedan contribuir a fijar la fecha de la erección de las casas indígenas...”* (Los Andes 10/06/1923: 10).

Así no sólo puede notarse la expansión de la hegemonía científica estadounidense (asociada a su naciente expansionismo imperial), sino también la

aplicación de ciertos elementos metodológicos muy importantes en el desarrollo de los métodos de datación arqueológicos, como es la dendrocronología, a la que se hace referencia en el artículo citado. Se aclara que

*“Dicha expedición seguirá la pista por las señas anulares que se ven en el corte transversal del tronco de un árbol, y se esforzará por encontrar los troncos enterrados de árboles que ya eran viejos cuando los árboles más antiguos cercanos a ellos, ahora existentes, eran nuevos, y que acaso eran jóvenes cuando se cortaron las maderas que se usaron en la arquitectura indígena prehistórica. Millares de muestras de estas maderas se encuentran en los techos, cielos rasos y pisos de los restos de los grandes edificios donde, un tiempo, vivieron comunidades indígenas, en los territorios que hoy ocupan los Estados de Arizona, Nuevo Méjico, Utah y Colorado” (Los Andes 10/06/1923: 10).*

En esta misma nota se hace referencia también a los trabajos de Manuel Gamio, *“Director de la Arqueología de Méjico”*, y sus trabajos de datación cronológica de los restos arqueológicos del *“Valle de Teotihuacán”*, a partir de la relación con las iglesias instaladas a partir del siglo XVI en la zona. Se incluyen, asimismo, referencias que tienen una clara concepción evolucionista, similar al identificado en el período anterior, pero en esta etapa con un tinte americanista, tendencia muy marcada en América Latina desde la década de 1920 pero con expresiones precedentes desde 1910 aproximadamente. En referencia a dichos trabajos de Gamio, se dice que *“Se espera que estos hallazgos conecten las razas más adelantadas con las que habían avanzado más en el desarrollo de la Civilización en el Continente Americano, antes de la llegada de los blancos...”*, y refiriéndose a los Mayas, *“La raza Maya logró desarrollar en el Continente Occidental, una civilización que, en algunos conceptos, era superior a la de los antiguos egipcios...”* (Los Andes 10/06/1923: 10).

Se sigue observando cómo se utilizan conceptos como metáforas de un esquema lineal y continuo que concibe unívocamente el desarrollo de los pueblos. Por ejemplo se identifican nociones básicas en las que lo de arriba, es superior y lo de abajo inferior en términos culturales, como también el uso de términos como *“avanzado”*, *“adelantado”*, que connotan comparaciones universales

unilineales entre sociedades de distintos tiempos y espacios, aludiendo también a concepciones evolucionistas clásicas. Por ejemplo, en una de varias notas rescatadas se dice que ha llegado a Buenos Aires el “...arqueólogo boliviano Arturo Posnansky, que desempeña el cargo de consejero de la legación de Bolivia en Alemania y viene a nuestro país a fin de pronunciar algunas conferencias sobre la cultura tihuaneca, que considera una de las más superiores de cuantas poblaron esta parte del continente” (Los Andes 03/12/1925: 3). En otro artículo se publica que

*“Herbert Spinden, profesor de la Universidad de Harvard, arqueólogo e historiador americano, autor de un libro interesantísimo sobre el arte Maya, fué recibido cordialmente anoche en la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, institución que lo designó socio honorario.*

*Luego Mr. Spinden dio una brillante conferencia sobre la antigua civilización Maya, considerándola superior a la griega...”* (Los Andes 06/03/1927: 4).

Con esto se quiere decir que algunas metáforas pueden condicionar las formas en que deben pensarse y concebirse los procesos históricos (Ferro 2008). *“La metáfora, figurado patrimonio de la poética y elemento aparentemente inofensivo, despliega un flujo semántico y significativo entre la figura referida y el referente que dice más de lo que declara e inaugura”* (Ferro 2008: 228).

También se han podido relevar notas en las que predominan los conceptos de razas. No sólo en el artículo citado con anterioridad en el que se alude a la “raza de los Mayas”, sino en varios más, en las que se atribuye a culturas y/o expresiones y realidades sociales, el concepto de raza, incluyendo en un ámbito estrictamente biológico a las realidades, tratando de objetivar procesos históricos a través de estas relaciones, a veces también usado como concepto unificador de identidades nacionales. Refiriéndose a la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, en la que también estarán incluidas colecciones arqueológicas desde “tiempos primitivos”, se dice que *“Otro de los tres grandes núcleos en que ha de dividirse la Exposición Internacional de Barcelona será el denominado El Arte de España, que, tratando de evocar los ambientes de las distintas épocas, reflejará todas las manifestaciones artísticas de nuestra raza que, a través de los tiempos, la ennoblecen y animan de un profundo sentido de espiritualidad”* (Los Andes

19/05/1929: 9). Publicando partes del discurso que Julio Barrera Oro pronunció en el “banquete” de clausura del III Congreso de Historia Americana realizado en Capital Federal, interesan algunas palabras diciendo que

*“En sus anales profundamente luminosos han de percibirse más tarde las formas concretas de la investigación histórica, de la probidad científica y del análisis definidas con perfección y señalando la pura esencia de razas y pueblos capacitados para elevarse por sí mismos dentro de la dignidad humana, de la ley moral y de la perpetua aspiración hacia un orden social cada vez más elevado”* (Los Andes 19/08/1929: 6).

Otro tema a tenerse en cuenta es que hasta el momento se incluye a la Arqueología dentro de la ciencia histórica, considerándola una herramienta para dichos estudios.

Hablando estrictamente de la utilización del concepto “raza” puede observarse cómo se lo utiliza indistintamente para definir pueblos, sociedades, culturas y al mismo tiempo para autoreferenciarse positivamente en relación a otros grupos. *“Como sistema de clasificación la categoría de raza otorgó legitimación en lo político a las relaciones de dominación colonial en los términos de la definición de hombres y mujeres superiores –por ejemplo, los/as de sangre pura- y hombres y mujeres inferiores, por ejemplo, indios, negros, mulatos y zambos. Como razas, Indios, Negros, Zambos y Mulatos se constituyeron para América en identidades sociales homogenizadas que aglutinaron conglomerados humanos jerarquizados con distintos roles y puestos en la sociedad”* (Meneses Pacheco 2010: 24). En la publicación de dichos artículos, se recurre a la figura de personalidades reconocidas en el ámbito científico, como lo son Judd y Gamio en Méjico.

En esta participación (directa o no) de científicos arqueólogos en las noticias arqueológicas puede entenderse la certeza de que *“La invocación de lo “científico” como legitimación y de los científicos como las autoridades últimas es quintaesencialmente moderna. La objetivación de las relaciones sociales que comporta la ciencia es convertida en objetividad, desinterés y falta de pasión por parte de los científicos (excepto su “pasión por la verdad”). Desde que la ciencia es la fuente de legitimidad de la ideología, los científicos se han convertido en los*

*generadores de la forma concreta en que ésta penetra en la conciencia pública”* (Lewontin et. al. 1987: 45. El subrayado es nuestro).

Junto a estas utilizaciones del término de “raza” también se visualizan esquemas conceptuales difusos tendientes a una interpretación difusionista. Estas concepciones están asociadas en muchos casos a contextos históricos mundiales en los que potencias imperiales se han apropiado de territorios en diversas regiones del globo. Si bien podría ubicarse temporalmente a las diversas expansiones imperiales a fines del siglo XIX y principios del XX, Estados Unidos como potencial imperial es un producto netamente del siglo XX, y más en relación directa (y asimétrica) con América Latina. En un artículo procedente de México se informa que *“El arqueólogo Sr. Alberto Escalona anuncia que en el mes de septiembre expondrá en Hamburgo ante una comisión de sabios la teoría de La raza de los Mayas, la que procede de Africa Central, desde donde se trasladó a América en el año 300 antes de Cristo...”* (Los Andes 29/07/1930: 1). En otro artículo escrito por Julio Barrera Oro se lee sobre el *“maravilloso reino de Chimú”,* en la costa peruana, *“antigua nación civilizada de origen chino”*. Para el autor de la nota

*“...los descubrimientos de la arqueología [...] Han comprobado también que las naciones más antiguas del lejano Oriente, tártaros, nipones, chinos e hindúes, por sorprendente que ello pueda parecer, han estado poblando desde tiempos remotos, favorecidos por las grandes corrientes marítimas que bañan las costas del Pacífico, el solitario mundo de Colón.*

*Los nombres geográficos de esas antiguas costas, mantenidos hasta hoy casi intactos, nos señalan todavía las huellas de esas ignoradas expediciones, naufragios o arribadas forzosas que dieron por resultado la lenta y misteriosa ocupación de inmensas zonas del territorio americano. Las formas clásicas del chino y del idioma japonés revélanse con toda su pureza en muchos de esos nombres”* (Los Andes 09/07/1925: 25).

No se quiere incurrir en un juicio moral sobre el contenido teórico del artículo citado. Sólo es intención demostrar cómo en ciertos artículos predomina una tendencia a veces evolucionista difusa, otras difusionista, en otras racial, o también mezcladas en diversas publicaciones periodísticas sobre arqueología. Si

se pretende ubicarlos en el tiempo y en el espacio y entendiéndolo en relación a procesos que quizás a veces son ignorados, como por ejemplo la relación entre algunos esquemas y planteamientos aparentemente neutrales y ciertos procesos económicos y políticos como pueden ser situaciones imperiales, bélicas, políticas, etc. Si bien se ha dicho que no es posible estudiar marcos teóricos estrictamente científicos sólo en publicaciones periodísticas, se tiene en cuenta que la divulgación es un componente esencial en el proceso de investigación de la ciencia en general, y en nuestro caso, se está relevando la divulgación a nivel masivo de los conocimientos arqueológicos. Por lo tanto el contenido que el público en general puede apropiarse potencialmente es el publicado en los periódicos y no en ámbitos estrictamente académicos y/o disciplinares. No se pretende establecer una división tajante entre ciencia y sociedad, pero sí tener en cuenta las accesibilidades a la información de la gente.

Al mismo tiempo tendencias teóricas desarrolladas en el exterior son reproducidas hacia el interior de cada sociedad. Es el caso de los esquemas evolucionistas y difusionistas identificados. En relación a los segundos, el principio general de los difusionistas era que “...*no hay invenciones culturales independientes; ellas se desarrollan a través de los intercambios entre grupos, en los que los más **civilizados** y avezados enseñan a los más **primitivos*** (Menezes Ferreira 2010: 78. El subrayado es del autor). De esta manera se observa cómo estas explicaciones evolutivas y difusionistas muchas veces (aunque no siempre) se entremezclan. Para la época abordada, siguiendo a Menezes Ferreira (2010) el difusionismo era un modelo de interpretación arqueológica común.

En este período también han podido identificarse artículos en los que se visualiza el dominio hegemónico ejercido por los países centrales en el sistema económico y político mundial. En los artículos arqueológicos esto ha podido observarse principalmente de dos formas: primero, a través de la identificación de trabajos arqueológicos desarrollados por profesionales originarios de esos países centrales en regiones consideradas periféricas, como por ejemplo África, Asia y América Latina, muchas veces con un largo historial de subordinación y/o dependencia hacia dichas potencias, como diversos países latinoamericanos con

Estados Unidos, o regiones y países de África y Asia con potencias imperiales de Europa Occidental.

Segundo, esta concepción imperialista a veces se ha observado hacia el interior de los artículos, vertida en el contenido mismo de los trabajos e informaciones arqueológicas relevadas en el diario. Para el primer caso se analizó gran cantidad de noticias, por ejemplo agencias científicas internacionales, organismos políticos y/o personas originarias de países centrales realizando trabajos en la periferia de su mundo, donde dichas regiones ya han sido dominadas formal o informalmente por la expansión de las potencias mundiales (afirmación que también se sostiene en las argumentaciones de Politis 2001, entre otros). Por ejemplo desde París se informa que “*La legación de Egipto en esta capital ha informado que el súbdito francés M. Pierre Lacau, director del servicio arqueológico de Egipto, continuará realizando las investigaciones en la tumba de Tutankamon*” (Los Andes 26/02/1924:1). Informando tardíamente desde Perú en torno al moderno descubrimiento del Machu Pichu, se lee que “*Estaba reservado a un profesor de la Universidad de Yale, el doctor Hiram Bingham, la gloria de haber descubierto esta ciudad misteriosa. Subvencionado por su universidad y por la National Geographic Society de Washington, había organizado una expedición científica que tenía por fin la búsqueda y el estudio de las antigüedades incásicas en el Alto Perú*” (Los Andes 29/03/1925: 12). Varios trabajos han planteado ya (Gilman 2007 entre otros) cómo la National Geographic ha contribuido a afianzar la hegemonía imperialista norteamericana en Latinoamérica. Refiriéndose a trabajos de “Sir John Marshall” en la India, se informa que “*Sir John Marshall se ha embarcado para Europa, a fin de dar cuenta al gobierno inglés y a las sociedades arqueológicas británicas de estos extraordinarios hallazgos*” (Los Andes 30/01/1927: 1-suplemento). En otra nota, se publica que desde Nueva York “*Se ultiman los preparativos para la expedición al Valle del Amazonas, que encabeza el explorador Tozzi Galvao...*” (Los Andes 20/10/1928: 1). Así, numerosas notas evidencian la participación de instituciones o personas nativas de regiones y países que se encuentran expandiendo su dominio político, económico y cultural a nivel mundial. En varias notas se destaca el “Instituto Carnegie” de Estados Unidos en el financiamiento y desarrollo de trabajos arqueológicos en

Hispanoamérica. Por ejemplo, una nota se informa desde Washington que *“El Instituto Carnegie ha anunciado el descubrimiento de importantísimas reliquias de la civilización de los mayas, una de ellas consiste en un disco en el cual ha sido colocado en forma de mosaico más de mil turquesas admirablemente talladas.”* (Los Andes 08/03/1928: 1). En otro artículo periodístico se publica que bajan transitoriamente en Perú, veinte *“ingenieros ingleses”* que partirán hacia La Paz (Bolivia) *“en busca de los tesoros que se presumen escondidos por los jesuitas cuando fueron expulsados por decreto de Carlos III en 1767”* (Los Andes 01/04/1928: 1). En relación al contenido en el que se visualizan *“hacia dentro”* de los artículos referidos estas concepciones hegemónicas que se han podido identificar en los artículos, se observa que existe una concepción en la que se incluyen interpretaciones en cierta medida simplistas, en torno al desarrollo de culturas y/o sociedades. Por ejemplo en un artículo se dice que

*“Las investigaciones llevadas a cabo en las proximidades de Gibraltar, a seis kilómetros próximamente del peñón de su nombre, han puesto de manifiesto una necrópolis fenicia o romana, según todos los indicios de la ciudad de Carteia, que fué fundada por los fenicios en el año 896 antes de Jesucristo, pasó a poder de la antigua Cartago, más tarde conquistada por los romanos en el año 200 antes de Jesucristo y por último, destruida durante la invasión de los vándalos, el año 425 antes de Jesucristo”* (Los Andes 19/11/1927: 3).

De esta manera se cree que muchas veces tienden a simplificarse ciertos procesos históricos, unificando la historia como expresión de un solo pueblo (el *vencedor* en términos generales), como una entidad uniforme sin expresiones y realidades plurales y que no puede coexistir con diversas realidades. Decir que *“primero estaban los fenicios, luego los cartagineses, después los romanos y posteriormente los vándalos”*, significa considerar, al menos implícitamente, la imposibilidad de coexistencia entre pueblos, más allá de cualquier dominio, hegemonía política centralizada y/o realidad histórica concreta. De ahí que se considere un ejemplo de *“imperialismo”* hacia el interior del contenido de los artículos, soslayando la pluralidad y multiplicidad de realidades históricas en un contexto sincrónico y diacrónico al mismo tiempo, con continuidades y rupturas.

No obstante todo lo explicado y citado en relación a la tendencia hacia la institucionalización de la arqueología identificada en los artículos periodísticos sobre dicha disciplina para el período propuesto, también siguen observándose ciertos rasgos y contenidos residuales más habituales entre 1900-1916, pero todavía publicados. La ambigüedad en torno a “lo arqueológico” sigue percibiéndose. Mientras se ha identificado un fuerte contenido institucional, también se han relevado ciertas utilidades de los conceptos que por lo menos tienden a la confusión. Por un lado continúan publicándose noticias que poseen el título de arqueológicas, pero que en el texto de las mismas no poseen indicaciones precisas en torno a lo titulado, más allá de referirse a objetos antiguos. Por ejemplo se lee en una nota titulada “Importante descubrimiento arqueológico”, que en Italia, “*En Cleto se ha hecho un importante descubrimiento arqueológico, figurando un altar del siglo tercero y cinco tumbas conteniendo esqueletos. También se han descubierto restos de una carretera romana*” (Los Andes 04/08/1929: 1). De este modo, no hay referencia a nada que explique los objetos hallados, trabajos y/o descubrimientos que han sido etiquetados con la palabra “arqueológico”. Por otra parte se está calificando de arqueológico algo de lo que no hay consenso inter e intratextualmente hablando, y no existe una concepción claramente definida, sólo la de ser objetos o cosas antiguas, sin estar relacionados a una profesión, o a una dedicación, o a personas, o a metodologías e instituciones particulares y precisas. Si bien estas situaciones son características del período a nivel de la ciencia arqueológica en general, es intención aclarar que siguen publicándose notas en las que ese contenido confuso sobre la disciplina se vuelca en el periódico y queda a disposición del público lector del mismo. También se observa en una nota que habla del artista italiano Atilio Bragaglia, quien llegará a Buenos Aires y se lo califica de “*Arqueólogo por curiosidad*” (Los Andes 17/05/1930: 4), dejando a la disciplina arqueológica el lugar de *hobbie*. De esta manera continua notándose, aunque en forma residual, cierta utilización de conceptos divulgados de forma deliberada y sin una idea precisa de lo que significa. Un elemento que también contribuye a la indefinición y a la ambigüedad en torno a lo arqueológico, es la inclusión de la disciplina en eventos científicos e instituciones estrictamente pertenecientes al

ámbito de la Historia, o considerando a la arqueología como parte de la historia de lo “muy antiguo”. Es evidente un proceso en la difusión pública que tiende a la institucionalización de la arqueología pero como una subdisciplina dentro de la macroárea histórica disciplinar, teniendo en común ambas el estudio del pasado. No es que se quiera tomar posición respecto a si la arqueología es una disciplina “en sí”, pero se cree que la inclusión en ciertas ocasiones de trabajos arqueológicos dentro de ámbitos históricos puede reforzar la confusión en torno a la apropiación pública de las características conceptuales y disciplinares de la arqueología. Asimismo dentro de esta oficialización de dicha ciencia, se perciben algunas desilusiones de personalidades dentro del ámbito disciplinar en relación a ciertos procesos y proyectos necesarios que el Estado no ha podido concretar. En esta interpretación se ubica, por ejemplo, un artículo periodístico referido a las labores de colección y conservación de objetos históricos y arqueológicos de Agustín Gnecco en San Juan, quien

*“...no ha logrado el gran ideal de su vida entera consagrada al estudio de las cosas autóctonas: que el gobierno provincial o nacional construya por su cuenta la institución de enseñanza que ha de intitularse Museo Gnesca para la cual él cede desinteresadamente todas sus colecciones recaudadas a fuerza de sacrificios y de dinero. Esto representa una considerable fortuna que él ofrece gentilmente en aras de la tradición y del estudio. No pretende reembolso alguno por el capital sacrificado. Solo desea contribuir a la enseñanza de las nuevas generaciones con su tesoro incalculable poniendo a disposición del Estado todo el joyel de la ilusión de su vida con la única condición de que se construya el museo que él ha soñado, dándole, naturalmente, su nombre.*

*Bien poco es lo que pretende en verdad y en distintas épocas se ha dirigido a los gobiernos, tanto nacional como provincial sin obtener otra cosa que promesas que la desidia oficial olvidó bien pronto...”* (Los Andes 20/10/1930: 13 –Segunda sección).

Por un lado se observa a lo arqueológico poniendo énfasis en el coleccionismo de objetos del pasado, pero por otro se ve el estado de olvido y

descuido de las autoridades políticas de turno en la conservación del patrimonio histórico y arqueológico. Esto se destaca ya que otra vez se encuentra cierta confusión en torno a la arqueología, ya que mientras se ha observado un proceso hacia la institucionalización de la disciplina arqueológica en la divulgación masiva de dicha ciencia, también se identifican algunas tendencias que muestran debilidades y contracaras de dicho proceso, aunque el mismo debate en torno a esto, con críticas, proyectos y contraproyectos, es un indicador de este impulso institucionalizador y/u oficializador, que con las reflexiones críticas en torno a ello, se perfecciona y reconstruye, aunque no obligadamente.

Para finalizar con el tratamiento de este período, es necesario aclarar que en los últimos años del mismo, haciendo un análisis intertextual de los datos, mientras se estaba publicando sobre “...una expedición a Andalgalá (Catamarca), con el propósito de realizar un detenido estudio de los yacimientos y su posición estratigráfica...” dirigida por Pablo Cabrera (Los Andes 08/02/1929: 2), también se estaba informando en la misma fecha que “Los miembros de la Federación de Estudiantes Secundarios de Mendoza, señores Oscar Sabez y Silverio Inzirillo, se entrevistaron con el vicepresidente de la República, doctor Martínez con el objeto de interesarlo en la Fundación de la Universidad de Cuyo” (08/02/1929: 2). Así vamos observando cómo estos procesos que se han identificado tendientes a la información pública sobre una disciplina cada vez más institucionalizada, se relacionan con realidades más amplias de formación de organismos oficiales y/o estatales dedicados a la investigación y la enseñanza de diversas y variadas disciplinas científicas, como son las instituciones universitarias, entre otras. Al mismo tiempo se observan diversos usos de “lo arqueológico” en la prensa, sumado a la participación de aficionados en las publicaciones periodísticas, pero siendo parte de una tendencia residual del período anterior, ya que se pudo percibir el ya mencionado impulso institucionalizador en la divulgación de la disciplina arqueológica en el periódico. Mientras tanto, es necesario aclarar que las regiones geográficas en las que se han localizado los artículos van conformando lo que el público en general considera como “Mundo”, un mundo parcial, ligado a la geopolítica occidental, y recortado en las regiones económicas, políticas y culturales relacionadas con la Argentina y con las principales

potencias mundiales. Se explica esto debido a que muchas veces las informaciones relevadas en la prensa, entre sus cualidades principales, tienen la característica de presentar las noticias como cuestiones de ética universal y de verdad absoluta, por lo que van construyendo o reconstruyendo una realidad que las engloba, intentando conceptualizarla aunque los exceda, y siendo formadores de opinión. Por lo tanto la sección “Exterior”, puede terminar siendo entendida como “todo lo que pasa en el mundo”, cuando en realidad se trata de una selección muy parcial de regiones e informaciones periodísticas. Esto se aclara en pos de la intencionalidad de construir diferentes miradas y conceptualizaciones sobre la prensa en general e infundirle una interpretación crítica a los medios de comunicación en general y a las noticias relacionadas con trabajos e investigaciones científicas en particular, teniendo en cuenta lo dicho anteriormente sobre la ciencia como un instrumento esencial de legitimación ideológica desde la modernidad, entendida esta como el sistema geopolítico, económico e ideológico instaurado desde fines del siglo XVIII en Europa Occidental, principalmente en Francia e Inglaterra y expandido a diferentes regiones del mundo, aunque entendido, aplicado y apropiado de diversas formas y teniendo realizaciones y proyectos múltiples y reconstrucciones heterogéneas y locales.

### **TERCER PERÍODO: 1930-1939**

En 1930, por primera vez en la historia argentina los militares acabaron con el orden político e institucional implantado desde 1880. A partir de allí, con el gobierno de José Félix Uriburu (1930-1932), se inicia la represión a elementos hostiles a la conformación del gobierno militar provisional y se cambia de rumbo respecto a la política radical. Desde 1932 y el ascenso al poder de la “Concordancia”, alianza laxa de partidos encabezada por Agustín P. Justo, comienza lo que el periodista nacionalista José Luis Torres denominó “Década Infame”, época fraudulenta en la que los funcionarios que detentaban cargos públicos utilizaron esta posición para obtener y facilitar beneficios económicos, mientras se conformaba lo que Arturo Jauretche llamó “Estatuto legal del coloniaje”, expresión que indica el esquema de dependencia en el que ingresa el país a partir de la firma del Tratado Roca-Runciman en mayo de 1933. A Justo lo sucedió en la presidencia Roberto M. Ortiz, quien en 1940 delegó el mando por razones de salud en manos del vicepresidente Ramón Castillo. Sin embargo en esta etapa puede observarse un dinamismo verificable en el terreno de la producción intelectual, plasmado en *“...la conformación de agrupaciones, la realización de congresos, la edición de libros y revistas y la creación de editoriales tan relevantes como Losada, Sudamericana o Santiago Rueda”* (Terán 2004: 51), al tiempo que el sentimiento de pertenencia al ámbito intelectual resultaba más fuerte que la adscripción ideológica. Para nuestro trabajo, es significativa la expansión en el campo intelectual del ensayo de interpretación nacional, que también se colocó en formato historiográfico, donde adquirió gran importancia, impulsado por las corrientes del Revisionismo Histórico, que circulaban dentro de lo que Terán llama “Nacionalismo aristocrático”. Ejemplo del acercamiento entre los intelectuales desde mediados de la década del 30, por su militancia antifascista, fue la creación de la Agrupación de Intelectuales, Periodistas y Escritores (AIAPE), presidida por Aníbal Ponce desde 1935. En relación a Mendoza, Arturo Roig dice que

*“El año 1930 puede considerarse como el límite, tanto del positivismo como del krausismo, que de modo débil había sido ideología de más de un caudillo*

*de la Unión Cívica Radical. Fue, además, el año del golpe de estado que derrocó a Yrigoyen e instaló el primer gobierno militar pro-fascista en nuestro país. A partir de entonces comenzaron, además a llegar las doctrinas keynesianas, respuesta de los países capitalistas ante la consolidación del socialismo comunista en la Unión Soviética. La filosofía que se generalizó en las universidades argentinas se definió como “anti-positivista” y abarcó diversos tipos de idealismos y espiritualismos, de derecha y de izquierda” (Roig 2004: 309).*

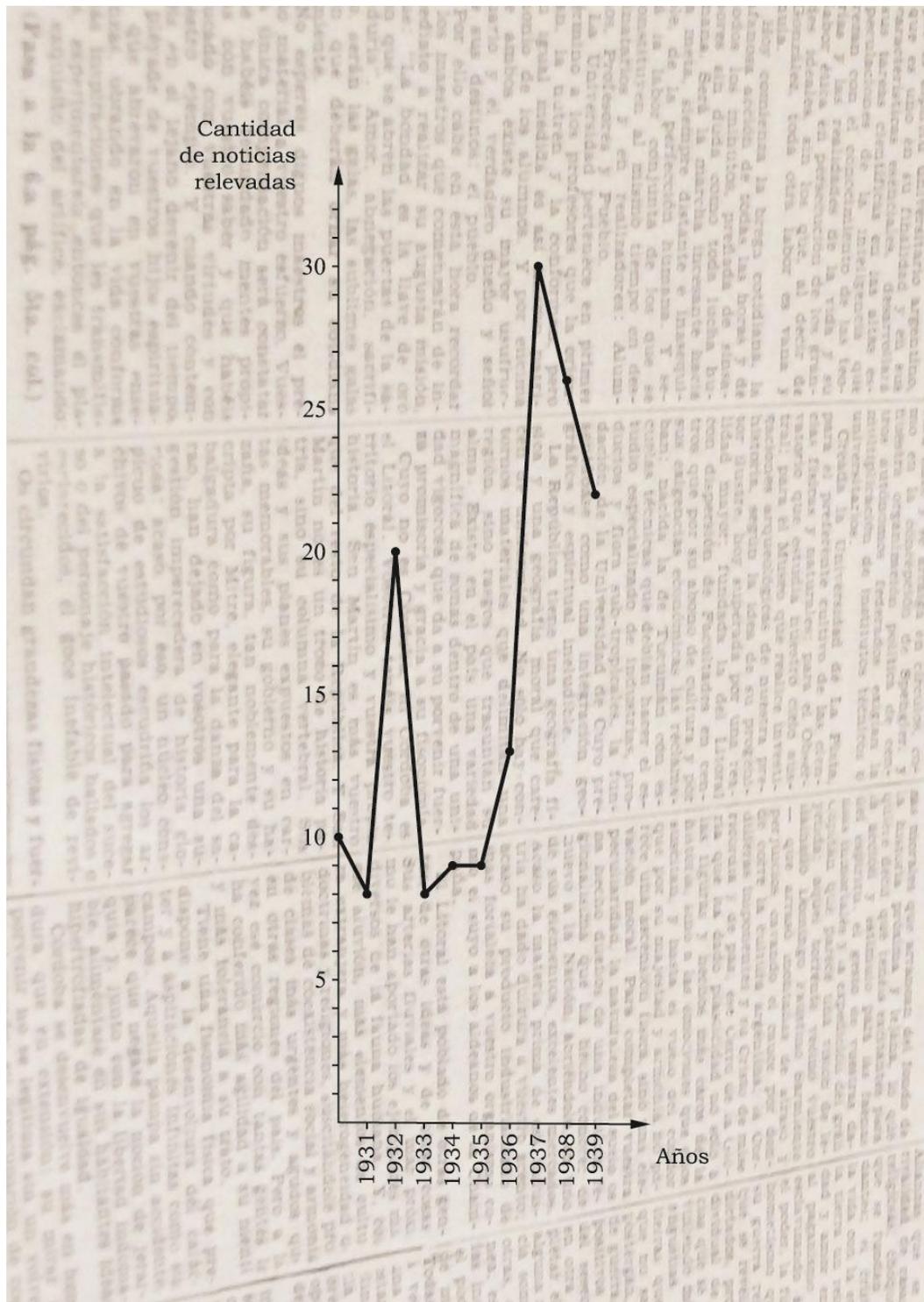


Figura 8. Tendencia cuantitativa de los artículos periodísticos relevados entre 1930 y 1939.

Para el período se contabilizaron 145 artículos periodísticos (Figura 8) sobre arqueología, lo que representa 16,11 artículos por año, cantidad considerablemente superior comparando los artículos recuperados para los períodos precedentes. Es llamativo que para los 3 (tres) últimos años del período se relevaran 78 artículos, lo que indica que el 53,79% de los artículos arqueológicos relevados en el diario Los Andes para este período se encuentran desde 1937 hasta 1939. Este dato es importante considerando los procesos históricos relacionados con el ámbito educativo y científico vividos en la provincia desde 1937 con la realización del Primer Congreso de Historia de Cuyo hasta 1939 con la Fundación de la Universidad Nacional de Cuyo.

Tendencia que se revierte en esta etapa es la que se refiere a la cantidad de artículos localizados en la Argentina (Tabla 11), los que representaron la mayoría en términos cuantitativos, siendo 90 artículos, o sea el 62,06% de la totalidad de las informaciones sobre arqueología. De estos 90, la mayoría se localizaron en Buenos Aires (39) y Mendoza (29) –Tabla 12, Figura 10-. Es significativo esto ya que las noticias de la provincia de Mendoza comienzan a representar un número considerable de trabajos e investigaciones arqueológicas publicados en la prensa escrita diaria. Respecto a las demás regiones y/o países identificados en las notas (Figura 9), hay una diversidad mayor de lugares en términos cuantitativos, pero al mismo tiempo siguen localizándose en regiones similares a las de los períodos anteriores. Contabilizando a las noticias localizadas en la Argentina sumadas a las de los demás países americanos, se cuentan 115 notas, una cantidad considerablemente mayor a las de las demás regiones y más teniendo en cuenta las cantidades totales por continente, siendo los americanos los más numerosos en cuanto a cantidades se refiere. Evidentemente representa parte de un proceso que se ha ido gestando y que tiene que ver no sólo con cuestiones disciplinares de la arqueología, sino más bien, con factores contextuales entre los que se ubican la crisis de 1929, con sus consecuentes secuelas de cierre de fronteras, proteccionismo, impulso al modelo de sustitución de importaciones, dirigismo estatal, sumado a las concepciones nacional-corporativistas practicadas desde la dirigencia política nacional, mantenida en el poder a través del golpe de estado primero y luego mediante el mantenimiento de un sistema político fraudulento y

capaz de reproducirse beneficiando a la misma clase política a través de la manipulación de los cargos públicos.

<b>CONTINENTE</b>	<b>CANTIDAD DE ARTÍCULOS</b>
ÁFRICA	3
AMÉRICA	115 (90 de Argentina)
ASIA	4
EUROPA	23
OCEANÍA	0

Tabla 11. Cuantificación de noticias localizadas por continente.

Este impulso identificado en la localización geográfica de los artículos también puede asociarse al regionalismo que se ha conceptualizado para la provincia de Mendoza para mediados de la década de 1920 definido como el movimiento regionalista de 1925, identificando como un evento clave de este movimiento al Primer Congreso de Historia de Cuyo realizado en nuestra provincia en 1937. Estos movimientos regionalistas y localistas que intentaron buscar, explicar y construir la realidad y la nacionalidad desde una perspectiva local fueron característicos desde lo que se ha denominado “Generación del Centenario” a nivel nacional, encabezado por Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, entre otros, buscando rescatar la nacionalidad y criticando a los modelos positivistas impuestos por la generación del 80 de imitación y moldeamiento cultural y nacional según los cánones de los estados y sociedades nacionales europeos occidentales, basados en la idea del progreso indefinido, laicismo, racionalidad y civilización. Cada uno a su manera propuso una construcción conceptual diferente. Desde Lugones que convirtió al gaucho en arquetipo de la nacionalidad, pasando por Gálvez quien asentó a la nación en la colonia y en la religión católica, hasta Rojas buscando el origen y la identidad nacional en los pueblos originarios. El movimiento regionalista mendocino de 1925 es una expresión de esta Generación de 1910 definida para la Argentina. De interés para nuestro estudio es la creación de la “Asociación de Estudios Históricos de Mendoza” fundada en 1923, que sin salirse de las pautas

decimonónicas de Damian Hudson, significó un impulso en el desarrollo de los estudios regionales. La misma fue integrada por Julio C. Raffo, Ricardo Videla, Manuel Lugones, Fernando Morales Guñazú, Lucio Funes, Silvestre Peña y Lillo, José Verdaguer, entre otros (Alonso Camacho 1991-1992). Si bien dicho movimiento podría ubicarse en el período anterior del presente trabajo, es en esta etapa del presente trabajo (1930-1939) en la que se encuentran los principales indicadores de posibles relaciones de las publicaciones periodísticas sobre arqueología con dicho movimiento, que aunque no explícitos, pueden ser parte de un proceso amplio de valoración de lo propio, la región, sumado a condicionamientos político-económicos mundiales, nacionales y provinciales.

<b>PROVINCIA Y/O REGIÓN</b>	<b>CANTIDAD DE NOTAS</b>
BUENOS AIRES	39
CHACO	2
CÓRDOBA	1
CORRIENTES	1
ENTRE RÍOS	1
MENDOZA	29
SALTA	1
SANTIAGO DEL ESTERO	2
SAN JUAN	9
SAN LUIS	2
TUCUMÁN	3

Tabla 12. Cuantificación de noticias por provincias y/o regiones de Argentina (1930-1939).

Respecto a las profesiones y/o dedicaciones identificadas en los artículos (Tabla 13) han podido relevarse 77 profesiones arqueológicas de la totalidad de los artículos, de las cuales 64 están referidas a arqueólogos concretos, lo que en la identificación real de dichos profesionales representa una proporción cuantitativa mayor que en los períodos anteriores. Destacable es la identificación de 45 profesiones arqueológicas en los artículos localizados en la Argentina en su totalidad, de los cuales fueron identificados 44 arqueólogos concretamente. En Mendoza se relevaron 17 profesiones arqueológicas de las 29 notas localizadas en

dicha provincia, y en todas (en esas 17) se identificaron arqueólogos con nombre y apellido. Estos datos son importantes considerando que en las épocas anteriores no siempre se identificaba al arqueólogo con la correspondiente identidad de nombre y apellido. Por lo que en Argentina se identificó a arqueólogos concretos en el 97,77 % de los artículos en los que se incluyó a ese tipo de profesionales.

En el resto del mundo, de 32 arqueólogos identificados, 20 se encontraron con nombre y apellido referido, por lo que los demás podrían adscribirse a los “aficionados”, al no poder precisarse quién está relacionado a los supuestos trabajos arqueológicos referidos, interpretación reforzada por la indefinición de metodologías precisas.

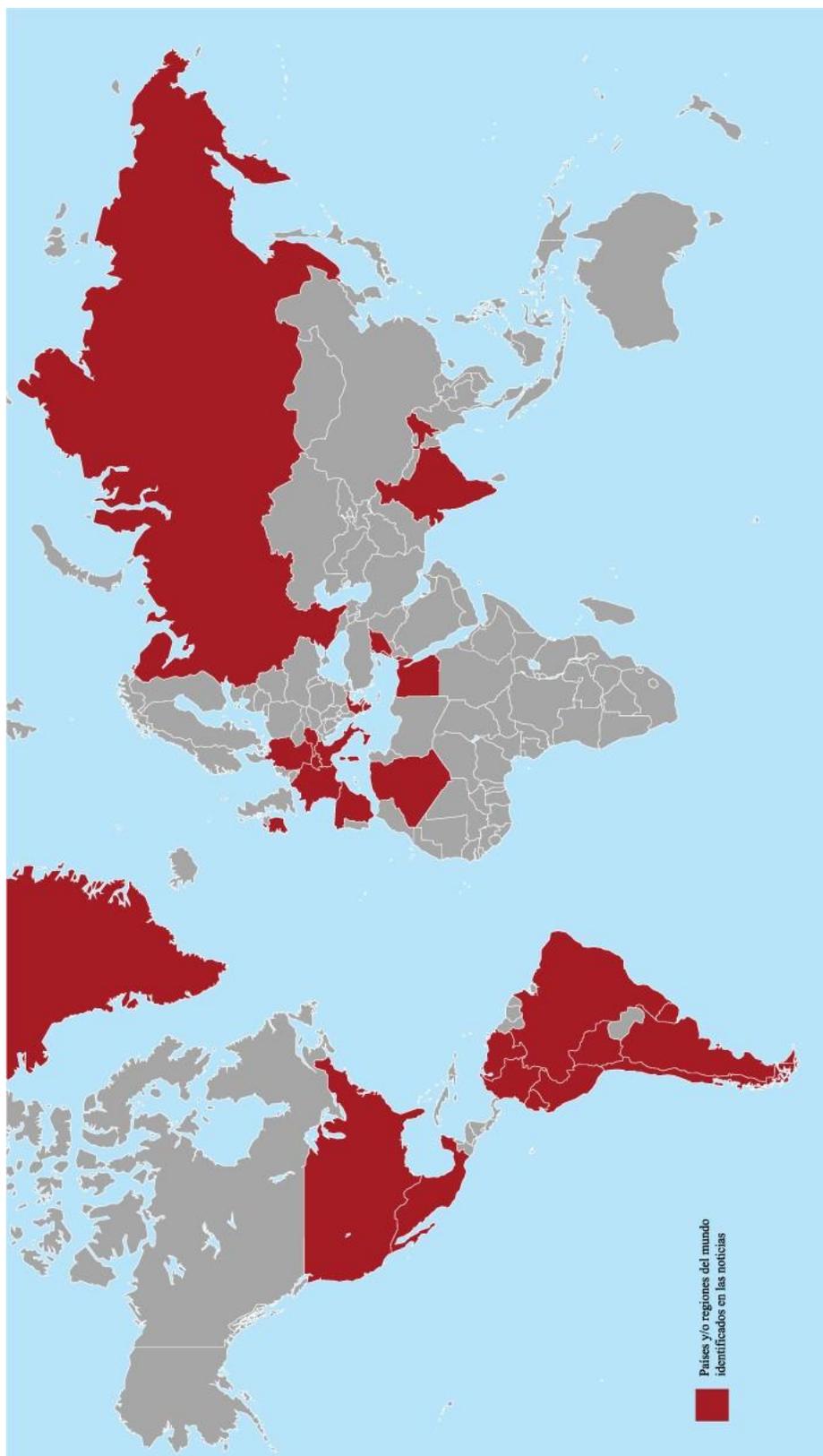


Figura 9. Procedencia por países, regiones y continentes de los artículos relevados (1930-1939).

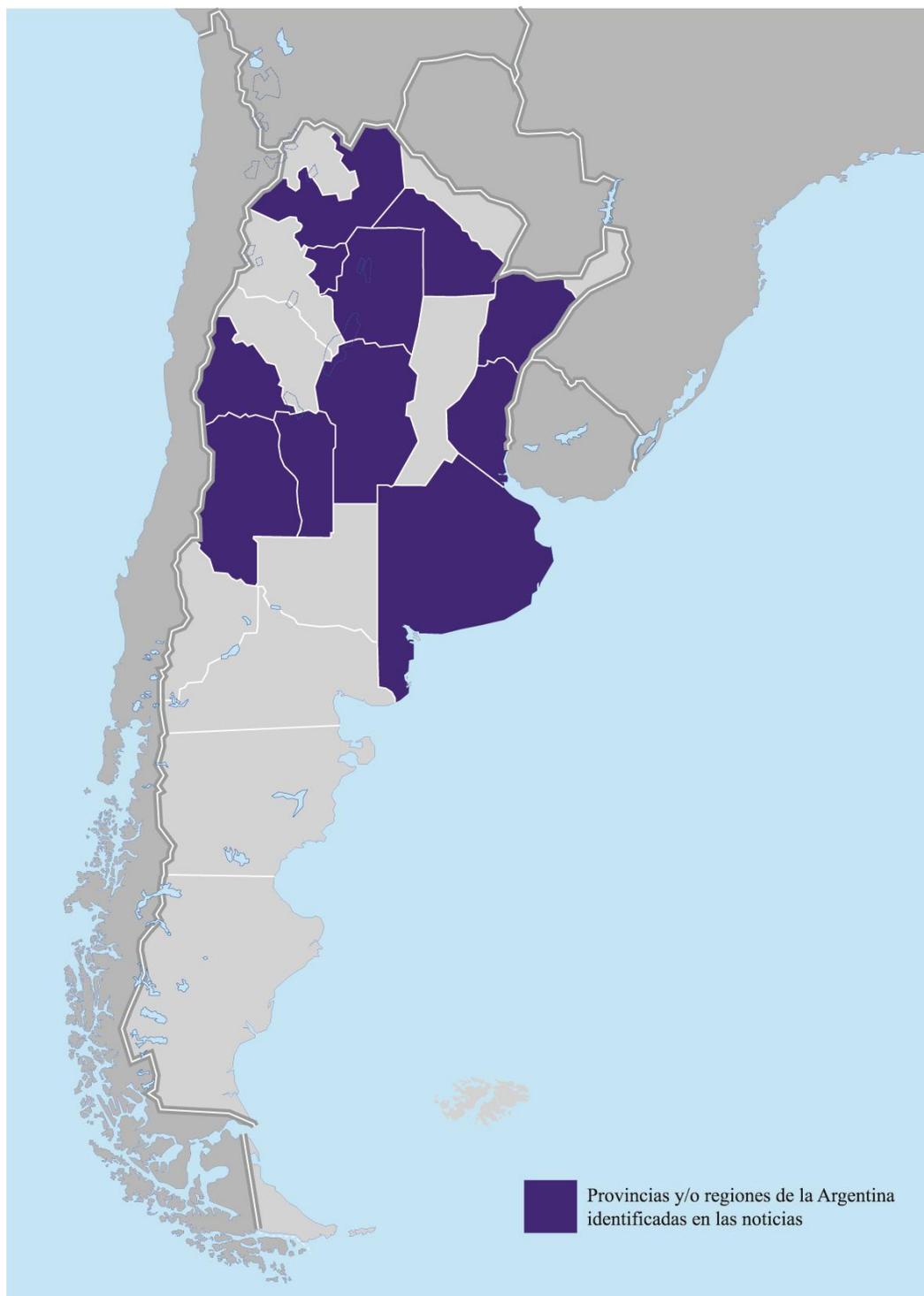


Figura 10. Provincias y/o regiones de la Argentina localizadas en las noticias relevadas (1930-1939).

<b>PROFESIÓN Y/O DEDICACIÓN</b>	<b>CANTIDAD DE NOTAS</b>
ACTOR	2
AFICIONADO	5
ARQUEÓLOGO	77
ARQUITECTO	1
DELINCUENTE	1
DOCENTE	2
ESTUDIANTE	1
ETNÓGRAFO	1
HISTORIADOR	2
INGENIERO	2
MILITAR	1
MUSEÓGRAFO	1
OBRAERO	2
PERIODISTA	2
PILOTO	1
POLÍTICO	8
RELIGIOSO	2
SIN REFERENCIA	34

Tabla 13. Cuantificación de artículos por profesión y/o dedicación

Puede observarse gran cantidad de artículos a los que no se les ha podido adscribir una profesión determinada, lo que llama la atención teniendo en cuenta el proceso contrario descrito para las profesiones arqueológicas. El proceso percibido en el período anterior tendiente a la información de una disciplina cada vez más institucionalizada puede observarse con más intensidad en esta etapa. Por ejemplo, de los 64 arqueólogos “concretos” identificados en la totalidad de las notas, 43 poseen una pertenencia institucional definida, de las 90 notas arqueológicas localizadas en la Argentina, 71 están relacionadas con alguna institución particular, mientras que en la provincia de Mendoza, de las 29 notas rescatadas, 22 poseen una identificación institucional particular. Sumando todas las notas, de 145 artículos relevados sobre trabajos arqueológicos para el período,

99 se relacionan o son parte de una institución particular (ver Tabla 15 y Tabla 16 para observar las instituciones respectivas). Pudieron identificarse 13 artículos en la primera página del diario, siendo menores en cantidad que en el período precedente.

En relación a la cuantificación de temáticas tratadas en los artículos (Tabla 14), es de interés el relevamiento de gran cantidad tratando expediciones, que generalmente son de personas e instituciones foráneas a la región donde se realizó la expedición.

<b>TEMÁTICA</b>	<b>CANTIDAD DE NOTAS</b>
CINE	2
CONCURSO	17
CONFERENCIA	10
CONGRESO	14
DEBATE	2
DELITO	1
DESCUBRIMIENTO	8
EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA	7
EXPEDICIÓN	32
EXPLORACIÓN	1
FALLECIMIENTO	4
INSTITUCIONAL	15
MUSEO	10
PATRIMONIO Y CONSERVACIÓN	13
PUBLICACIÓN	2
TURISMO	7

Tabla 14. Cuantificación de temáticas identificadas para el período 1930-1939

<b>INSTITUCIÓN</b>	<b>LOCALIZACIÓN</b>
ACADEMIA AMERICANA DE LA HISTORIA	BUENOS AIRES
ACADEMIA CUYANA DE CULTURA	MENDOZA
ASOCIACIÓN FOLKLÓRICA ARGENTINA	BUENOS AIRES
COMISIÓN NACIONAL DE CULTURA	BUENOS AIRES
DIRECCIÓN DE PARQUES NACIONALES	BUENOS AIRES
EMBAJADA FRANCESA	BUENOS AIRES
INSTITUTO LILLO	TUCUMÁN
INSTITUTO NACIONAL DE PROFESORADO SECUNDARIO	BUENOS AIRES
JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS	MENDOZA
JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS	SAN JUAN
MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES	BUENOS AIRES
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE VILLA DOLORES	SAN JUAN
MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL	SANTIAGO DEL ESTERO
MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DE LA PLATA	BUENOS AIRES
MUSEO DE PARANÁ	ENTRE RÍOS
MUSEO EDUCACIONAL (MUSEO DE CIENCIAS NATURALES)	MENDOZA
MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES	BUENOS AIRES
MUSEO PROVINCIAL	SALTA
ROTARY CLUB	BUENOS AIRES
SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA	BUENOS AIRES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO	MENDOZA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN	TUCUMÁN

Tabla 15. Instituciones identificadas en las noticias arqueológicas en Argentina entre 1930 y 1939.

<b>INSTITUCIÓN</b>	<b>LOCALIZACIÓN</b>
ACADEMIA DE CIENCIAS E INSCRIPCIONES	FRANCIA
ACADEMIA ECUATORIANA DE HISTORIA	ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA DE LA INDIA	INDIA
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN	MÉXICO
EMBAJADA ESPAÑOLA	ALEMANIA
EMPRESA ERICSSON	SUECIA
FUNDACIÓN GUGGENHEIM	ESTADOS UNIDOS
GENERALIDAD DE BARCELONA	ESPAÑA
GOBIERNO ALEMÁN	ALEMANIA
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE	ESTADOS UNIDOS
GOBIERNO IRLANDÉS	IRLANDA
INSPECCIÓN GENERAL DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS	MÉXICO
INSTITUTO ARQUEOLÓGICO DE BRASIL	BRASIL
INSTITUTO CARNEGIE	ESTADOS UNIDOS
INSTITUTO PANAMERICANO DE MAESTROS VIAJEROS	PERÚ
MUNICIPALIDAD DE LIMA	PERÚ
MUSEO DE KARGIPOL	RUSIA
MUSEO DEL ESTADO DE HISTORIA NATURAL DE ESTOCOLMO	SUECIA
MUSEO EGIPCIO	SUIZA
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE RÍO DE JANEIRO	BRASIL
MUSEO METROPOLITANO DE ARTE	ESTADOS UNIDOS
MUSEO SMITHSONIAN	ESTADOS UNIDOS
OFICINA NACIONAL DE TURISMO	ITALIA
SOCIEDAD FRANCESA DE ARQUEOLOGÍA Y ANTIGÜEDADES	FRANCIA
UNIVERSIDAD DE CHICAGO	ESTADOS UNIDOS
UNIVERSIDAD DE CHILE	CHILE
UNIVERSIDAD DE HARVARD	ESTADOS UNIDOS

VATICANO	ITALIA
----------	--------

Tabla 16. Instituciones identificadas en las noticias arqueológicas en el resto del mundo entre 1930 y 1939.

En cuanto al contenido de las notas se refiere, han podido identificarse trabajos e investigaciones arqueológicas en Mendoza, que vienen a reforzar lo explicado en el período anterior sobre la tendencia hacia la institucionalización y el desarrollo de trabajos arqueológicos pioneros en la provincia. No sólo reforzar, sino más bien, dar un impulso decisivo en la historia de las investigaciones arqueológicas en Mendoza, ya que no sólo es mayor la importancia en términos cuantitativos, sino también en relación a la diversidad de temas y regiones identificadas en las respectivas publicaciones periodísticas sobre arqueología localizadas en Mendoza, como así también por los profesionales incluidos en los artículos periodísticos, siendo en su mayoría arqueólogos claves en el desarrollo de la disciplina en la provincia. Es interesante que en la divulgación del conocimiento arqueológico en la prensa escrita tengan primacía trabajos nacionales y provinciales particularmente. De esta manera puede percibirse cierta relación entre los procesos culturales y científicos en el desarrollo de la ciencia y las ideas en el país, con los artículos relevados, dando lugar a temáticas y trabajos regionales, teniendo en cuenta el ya nombrado proceso desatado con la crisis de 1929 que obligó de alguna forma a los países a “verse hacia adentro”, de canalizar las problemáticas del desarrollo económico desde una posición en cierta manera más autónoma, aunque esto no significase el fin de la hegemonía estadounidense e inglesa en nuestro país y en el mundo. La elite política enfrentó el problema de una forma tradicional: tratando de conservar los privilegios heredados y arrebatados, pero en un contexto diferente y con herramientas características de los gobiernos del orden conservador y con escasa legitimidad, como la utilización fraudulenta del régimen electoral, la violencia política institucionalizada hasta en el mismo Congreso de la Nación (materializada en el asesinato de Enzo Bordabehere en 1935, entre otros hechos lamentables en el país y en la provincia), el olvido de la cosa pública en pos del interés particular de ciertos funcionarios (o mejor dicho la utilización de los espacios y propiedades

públicas para el enriquecimiento personal de los dirigentes políticos), la imposición de privilegios a capitales privados extranjeros en desmedro del desarrollo nacional y local, aunque se haya destacado en ocasiones el impulso al modelo de sustitución de importaciones. Se trata de un sistema altamente dependiente e influenciado por los intereses extranjeros representados por las personas que detentaban cargos públicos.

Por lo que se puede observar un proceso paradójico en algunos aspectos. Por ejemplo en el que muestra un desarrollo inversamente proporcional en relación a las temáticas, noticias, trabajos y profesiones arqueológicas cada vez más serias, heterogéneas e intensivas publicadas en el diario y el escaso interés de la clase política por la cosa pública. También se ha visto cierto impulso regionalista en las noticias rescatadas, por lo que se observa por un lado un crecimiento cuantitativo y cualitativo de las investigaciones arqueológicas divulgadas a nivel masivo en la prensa y por otro el creciente hermetismo de los gobiernos nacionales en torno a la participación y construcción política. Por lo tanto no puede establecerse una correlación directa entre autoritarismo estatal y desarrollo de la ciencia en la que el primero sea causa del desarrollo cualitativa y cuantitativamente inferior de la segunda. Sí pueden relacionarse ciertas intencionalidades políticas con la publicación de trabajos arqueológicos en la prensa, pero no puede realizarse una asociación acrítica entendiéndolo que al ser el gobierno y la política fraudulenta, no se favorecía el desarrollo de la ciencia y su divulgación a nivel masivo. No quiere hacerse una apología de la dictadura instaurada por Uriburu y luego institucionalizada pseudolegalmente por Justo, pero sí poner las cosas en su lugar. Tampoco quieren ocultarse las coacciones y coerciones físicas e intelectuales desplegadas por la elite política desde la imposición de un modelo militarista y antidemocrático desde 1930, con amplio consenso hasta dentro de los partidos aparentemente más progresistas en el ámbito oficial, como los partidos socialista y comunista.

Hablando de los trabajos arqueológicos localizados en Mendoza, pueden nombrarse a estudios pioneros y constituyentes de la disciplina en Mendoza. Si bien en el período anterior se nombraron algunos, en este se produce una proliferación de publicaciones sobre trabajos e investigaciones en la provincia. En

una nota se dice que Alfred Métraux dará una conferencia en el teatro Independencia en el cierre de la primer Fiesta Nacional de la Vendimia en 1936 (evento también identificado como uno de los resultados del movimiento regionalista de 1925) sobre “*El vino en la historia y en la ciencia*” (Los Andes 19/04/1936: 9). Se relevaron trabajos de dicho investigador en Tucumán también, mientras se rescataron artículos de otros como por ejemplo Milciades Vignati. En el marco de un homenaje de la “Sociedad de Ciencias Naturales” al Ejército de Los Andes en el Cerro de la Gloria y un congreso de dichas ciencias realizado en Mendoza, Vignati pronunció una conferencia sobre “*Los aborígenes de Cuyo*”. El diario reproduce en partes la misma e interesa la que dice que

*“El profesor Vignati inició su disertación hablando de la necesidad de hacer intervenir el factor tiempo al tratar de señalar las entidades étnicas que poblaron una región, pues entre nosotros es muy frecuente que unas cuantas décadas bastan para implicar modificaciones en la ubicación de las culturas. Además, señaló la conveniencia de eliminar los gentilicios geoténicos que nada significan para denominar las parcialidades aborígenes, sirviendo, por el contrario, para entorpecer la obra del etnógrafo al reunir bajo una misma denominación elementos culturales diferentes”* (Los Andes 10/04/1937: 4).

Al mismo tiempo, hace una reseña de los trabajos “*que han hecho conocer la arqueología de la región cuyana*” como los de “*Boman, Debenedetti, Torres y Metraux*”. En esta breve reseña el autor está considerando como antecedentes de su investigación a trabajos arqueológicos realizados tanto en Mendoza como en Cuyo en general. Esto se aclara entendiendo que el conferencista se reconoce dentro de una disciplina y al mismo tiempo se legitima describiendo trabajos anteriores realizados en el mismo lugar, aunque los critique luego. Esto queda reforzado por el relevamiento de otros artículos con las mismas características. Informando sobre algunos trabajos a presentarse al Primer Congreso de Historia de Cuyo de 1937 (que contará con secciones de Arqueología y Arte Cuyano, entre otras –Los Andes 21/06/1936: 9), se encuentra “*El Pucará del Atuel*” de Fernando Morales Guiñazú y Manuel Tellechea. En esa referencia se aclara que

*“El estudio de los aborígenes de Cuyo ha estado hasta hace muy pocos años en el más completo abandono, pues sacando las breves monografías de Eric Boman sobre **El enterratorio de Viluco**, la del profesor Outes sobre **Instrumentos neolíticos de Cochico**, ellos eran casi nulos hasta que los trabajos de Alfredo Metraux (hijo) sobre **Etnografía de los huarpes**, y de monseñor Pablo Cabrera sobre **Aborígenes de Cuyo** vinieron a llamar la atención de nuestros estudiosos sobre el asunto”* (Los Andes 18/05/1937: 6).

Así se refuerza esta idea de reconocimiento histórico de la disciplina arqueológica en Mendoza, relevando ciertos trabajos y considerándolos parte del desarrollo de la arqueología en la región. Esto es importante ya que se está reconociendo ya en el ámbito de la difusión pública de la disciplina arqueológica, lo que puede estar significando la aparición o extensión de cierto consenso en la comunidad de investigadores. En este período también comienzan a proliferar los artículos arqueológicos sobre los trabajos e investigaciones de Carlos Rusconi en Mendoza, principalmente desde 1937. Así se publican varios artículos abordando sus labores científicas, desde temáticas patrimoniales, pasando por expediciones y excavaciones arqueológicas. Entre ellas se informa que *“En breve tiempo más será exhibida al público concurrente al Museo de Historia Natural Juan Cornelio Moyano, de esta capital, una valiosa colección arqueológica donada por el actual director del referido establecimiento, don Carlos Rusconi...”* (Los Andes 24/05/1937: 5). En otra se lee que la dirección de dicho Museo (o sea Rusconi) se adhiere al duelo por el fallecimiento de Luis María Torres (Los Andes 17/06/1937: 4), interesante si se tiene en cuenta a Torres como un pionero en la arqueología de Mendoza. También se hace referencia a que miembros de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza *“...se trasladarán a Malargüe en compañía del paleontólogo y arqueólogo, profesor Carlos Rusconi, a fin de practicar algunos estudios sobre enterratorios indígenas”* (Los Andes 06/10/1937: 5). En otras notas se hace referencia trabajos de Rusconi y Tomba, *“director y secretario”* respectivamente del Museo Juan Cornelio Moyano. Refiriéndose a trabajos en el Valle de Uspallata

*“Estos funcionarios han realizado investigaciones de carácter geológico y arqueológico [...] se han revisado varias localidades y se ha comprobado la existencia de numerosos restos indígenas y finalmente se procedió a explotar una región de túmulos que ha proporcionado una gran cantidad de restos óseos, flechas y otros objetos pertenecientes a antiguas poblaciones indígenas desaparecidas [...] La colección hecha en este viaje no solo constituye un conjunto de elementos de inapreciable valor para los que se dedican al estudio de la antropología prehistórica de Cuyo, sino que ella representa la más importante colección de esta naturaleza que ha ingresado hasta la fecha en el instituto [...] Tan pronto se haya limpiado y ordenado el material antropológico, el señor Rusconi dará a publicidad sus resultados, que estima de interés para la ciencia” (Los Andes 13/02/1938: 5).*

Esto muestra que no sólo se están difundiendo trabajos clave en el desarrollo de la arqueología mendocina, sino también, que un investigador se preocupa por divulgar sus investigaciones en la prensa al público en general, lo que le traerá conflictos personales y académicos en el futuro con otros arqueólogos de la zona. Interesante es que en el periódico se continúen abordando las investigaciones de un mismo arqueólogo, dándole un contenido procesual a la investigación y sacándole el carácter fugaz a las publicaciones arqueológicas en la prensa, por lo menos en lo que respecta a los trabajos de Rusconi. Se dice que

*“Prosiguiendo las exploraciones emprendidas meses atrás, recientemente han efectuado un nuevo viaje del que acaban de regresar ayer por la zona del valle de Uspallata los señores C. Rusconi y M. A. Tomba [...] No obstante que por el temporal de nieve desencadenado debieron regresar precipitadamente, los exploradores han hecho nuevos y valiosos descubrimientos arqueológicos y antropológicos. Han podido reunir, en efecto, un buen lote de materiales óseos y descubierto diversos tipos de ollitas policromadas y grabadas por los indígenas [...] se han revisado, además, otras localidades habiéndose descubierto los restos de un antiguo divisadero indígena o Pucará [...] La comisión ha señalado, además, que*

*debieron dar fin a las investigaciones no solo por el mal tiempo sino por falta de recursos con que proseguirlas” (Los Andes 18/04/1938: 5).*

Es destacable este detalle sobre la falta de recursos para realizar los trabajos, mostrando que todavía quedaban rasgos de esa “Arqueología Heroica” de la que se habló anteriormente, en la que iniciativas privadas y personales impulsaron el desarrollo de la arqueología. Si bien se trata del director de un museo, se entiende que no estaba toda la actividad arqueológica bajo el amparo institucional ya sea del estado o privado, sino más bien, muchas veces quedaban libradas ciertas investigaciones a las posibilidades materiales de los individuos en forma particular y solitaria. Se observa así ciertas irregularidades o por lo menos contradicciones teniendo en cuenta por un lado la importancia y seriedad de las investigaciones y por otro la falta de fondos, medios de financiación y amparos institucionales para el desarrollo de los trabajos, más allá de la impronta del Museo Juan Cornelio Moyano. Al mismo tiempo, en torno a estos trabajos de Rusconi, se ha registrado una tendencia a la discusión sobre ciertas investigaciones arqueológicas realizadas en la región. En una entrevista realizada a Carlos Rusconi por periodistas del diario Los Andes sobre los trabajos en Uspallata, el director del Museo Moyano cree que el estudio de los materiales rescatados permitirá determinar

*“...la posibilidad de que esos indígenas hayan tenido vinculación con algunas tribus araucanas. Esa sospecha radica en que una de las ollitas ostenta grabados que se identifican con artefactos chilenos [...] desde el punto de vista antropológico se tenían sólo inciertas impresiones ya que no se estudiaron científicamente los restos que se hallaron en expediciones anteriores y de procedencia distinta a Uspallata, como las efectuadas en Viluco (San Carlos), por Boman; Lagunas de Guanacache, por Metraux y por Outes en Río Diamante. Son, pues, las practicadas en Uspallata las que han de dar lugar a los estudios que permitan determinar las características físicas de esos individuos como así también el grado de cultura a que habían llegado” (Los Andes 20/04/1938: 7).*

Por un lado se observa una tendencia a afirmar la validez y seriedad de la propia investigación en desmedro de otras, rasgo que podría adquirir

preponderancia en las peleas académicas futuras en torno a las investigaciones arqueológicas en Mendoza; por otro se encuentran ciertas concepciones difusionistas, que entienden que una expresión cultural no puede aparecer en dos sociedades al mismo tiempo, sino más bien por influencias de una hacia otra y por último cierto grado de concepciones evolucionistas mezcladas con este difusionismo cultural, como la intención de estudiar el “grado de cultura al que habían llegado”. No se pretende quitarle méritos a dichas investigaciones, más bien analizar el contenido y las características que adquieren en la divulgación mediática de dichos trabajos. Tampoco quiere negarse posibles contactos e intercambios entre poblaciones de ambos lados de la cordillera, sólo intentar interpretar las informaciones vertidas en el periódico. También se ha publicado sobre el descubrimiento del esqueleto de una “*menor indígena*” en la zona de Papagallos hecho por Rusconi (Los Andes 07/04/1939: 6), sumado a otros trabajos en Uspallata en un “*cementerio indígena de época prehispánica*” donde

*“...se han podido extraer unos 60 individuos de distintas edades y pertenecientes a diferentes sexos”,* además de los trabajos del mismo investigador en la “*antiquísima ciudad indígena de ranchillos, donde levantó varios planos y obtuvo numerosos fragmentos de alfarerías, entre las cuales figuran muchas del tipo “engobado”. Por la elaboración de la cerámica y por las ornamentaciones que ostentan, el director del Museo mendocino deduce que en Uspallata hubo grupos de indígenas que recibieron una gran influencia de las culturas del norte del país, Perú, etc”* (Los Andes 07/04/1939: 6).

En este último trabajo se está haciendo referencia al tambo incaico de Ranchillos, donde Rusconi reconoce influencias de grupos foráneos en la fabricación de los diferentes elementos de cultura material utilizados o poseídos por las poblaciones que habitaron o circularon por la zona. En un informe ofrecido a la prensa, Rusconi habla de los dos trabajos citados realizados en Uspallata y de otras investigaciones practicadas en la zona de las Lagunas de Guanacache, en el noreste de la provincia de Mendoza, pudiendo reunir

*“...mucho material fragmentario de alfarería, puntas de flechas y otros utensilios así como también ha desenterrado esqueletos de indígenas*

*correspondientes a la nación huarpe. También ha practicado investigaciones de carácter geológico y ha comprobado una vez más, que de toda la inmensa zona de lagunas, desde la región de Huanacache hasta la Capilla del Rosario, sólo quedan ahora dos pequeñas lagunas; la “del toro” y la de “La Balsita” (Los Andes 25/04/1939: 5),*

mientras que en otro artículo referido al mismo tema se dice que la comisión investigadora del Museo Juan Cornelio Moyano encabezada por Rusconi realizó un viaje recorriendo zonas de

*“Mendoza, San Juan y San Luis, habiéndose visitado entre otros lugares el río Desaguadero, las lagunas del Rosario, la extinguida laguna de Huanacache, San Miguel, etc. En los trabajos efectuados en las zonas recorridas ha sido posible reunir un variado material arqueológico a la par que se han exhumado restos humanos de la antigua raza Huarpe, hoy completamente extinguida. Entre las investigaciones realizadas, cabe señalar el descubrimiento de los célebres “hornillos en tierra”, ya conocidos en otras provincias [...] Rusconi ha realizado, asimismo, investigaciones de carácter etnográfico como ha obtenido un interesante material fotográfico de los viejos pobladores, algunos de los cuales, conservan aún apellido aborígen” (Los Andes 02/12/1939: 7).*

A través del análisis de las publicaciones periodísticas sobre los trabajos e investigaciones de dicho arqueólogo puede observarse por primera vez en nuestro estudio un seguimiento detallado de las investigaciones de un arqueólogo en particular, abordando diversas temáticas y en diferentes zonas de la provincia, sumado a las concepciones y relaciones ya interpretadas sobre las explicaciones de Rusconi en sus trabajos publicados en el diario, concepciones raciales, difusionistas y evolucionistas mezcladas de forma difusa. Es interesante que si relacionamos los conceptos de razas (razas o nación huarpe le llama) vertidos por dicho investigador con las palabras de Vignati sobre incluir la variable temporal en el estudio de las poblaciones prehispánicas y proponiendo una interpretación más compleja, acabada y delimitada de dichas poblaciones puede verse reflejada una diferencia entre ambos a la hora de estudiar esas sociedades pasadas.

Ha podido detectarse una tendencia hacia la regionalización de las investigaciones arqueológicas, ya explicada anteriormente, y muestra de esto son las diferentes tentativas por organizar eventos científicos en Cuyo, e instancias para promover la regionalización de trabajos científicos. Por ejemplo se informa de la creación de la Academia Cuyana de Cultura, integrada por las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza. A la misma la integrarán 8 (ocho) institutos, entre ellos uno de “*Estudios geográficos y arqueológicos*” (Los Andes 01/11/1937: 5). Se relevaron, además, varias notas (17 en total) entre 1937 y 1939 en las que se publica la organización de un concurso anual de “*Producción científica y literaria regional*” organizado por la Comisión Nacional de Cultura, tomando en cuenta para este concurso “...solamente las obras publicadas en el transcurso del corriente año o las inéditas...” (Los Andes 25/04/1937: 7). A estos efectos se dividió el país en las zonas Norte y Andina, del Litoral, del Centro, de Cuyo, de la Pampa y de la Patagonia. Los premios fueron distribuidos de la siguiente forma: “...un premio a la mejor obra sobre etnología, arqueología e historia de la zona; un premio a la mejor obra sobre el folklore de la zona; un premio a la mejor obra sobre temas científicos de la zona”. Al mismo tiempo se aclara que “La comisión Nacional de Cultura tomará en cuenta únicamente aquella producción local que se refiere a temas regionales. Los autores que opten a los premios deberán reunir las siguientes condiciones: tener cinco años de residencia en la zona o haber realizado personalmente investigaciones en la misma, enviar seis ejemplares de la obra publicada...” (Los Andes 25/04/1937: 7). Publicando estos concursos y difundiendo estos eventos tendientes a favorecer la producción científica regional, sumado a los numerosos trabajos divulgados no sólo de Mendoza, sino de la región de Cuyo en general, puede observarse cierta tendencia en el diario a publicar temáticas regionales, en contraste con las etapas anteriores, principalmente con la primera. No quiere decir esto que la divulgación de la producción científica regional sea una decisión racional de las autoridades del periódico, pero evidentemente hay una intencionalidad a la hora de la elección de publicar diversas noticias. Esta cuestión sobre la abundancia de temáticas regionales no sólo tiene que ver con la realidad política y económica antes explicada, sino también con el mismo desarrollo de la disciplina arqueológica en

Mendoza, en Cuyo y en el país, cuando se consolida institucionalmente (en cierta forma) la arqueología. De ahí que Fernández (1982) conceptualice a la etapa que ubica entre 1925 y 1949 como Etapa de Consolidación Universitaria o transicional.

El abordaje de estas temáticas sobre investigaciones arqueológicas regionales tuvo en cuenta más la geografía política y cultural regional que las zonas arqueológicamente definidas, por lo que adquieren impulso diversas publicaciones localizadas por los artículos en la región Cuyana, y no en el Centro Oeste Argentino, cuestión lógica teniendo en cuenta los espacios de actuación y difusión del periódico y que Cuyo como región y como concepto posee una mayor comprensión y generalización para diversas temáticas y problemáticas, no sólo arqueológicas, sino de todo tipo y de variadas cuestiones que adquieren mucha más importancia en el diario que las informaciones sobre la arqueología.

Siguiendo con esta tendencia “regionalizadora” se ubican algunos trabajos referidos en el diario, como los presentados por Rogelio Díaz y Rogelio Díaz (hijo), arqueólogos sanjuaninos, para el Primer Congreso de Historia de Cuyo, los cuales fueron “*Conservación de monumentos arqueológicos*” (Los Andes 07/04/1937: 7) y “*Protección de la Arqueología*” (Los Andes 06/05/1937: 9). También se han publicado noticias sobre trabajos en San Luis, en la localidad de La Botija, al oeste de dicha provincia. Aquí es necesario aclarar que dichas notas tienen un bagaje teórico, que aunque difuso a nivel científico estrictamente hablando, sí es lo que se está divulgando a nivel masivo. En ciertas publicaciones puede percibirse esa confusión en torno a la definición y uso de “lo arqueológico”, y en este sentido se ubica dicha nota localizada en la provincia puntana. En un artículo, informando sobre hallazgos de hogares y hornillos en la localidad citada, se explica que

*“La arqueología, en sus distintas manifestaciones, geología, paleontología, antropología, etc. Ha cobrado en los países de centro América y en el nuestro durante los últimos años cierta intensidad [...] Muchos hombres de ciencia han estudiado estas curiosas reliquias y se han publicado al respecto interesantes estudios científicos entre otras Felix F. Outes, **Datos sobre arqueología de la provincia de San Luis**, Greslebin, **Las llamadas***

***botijas o tinajas de San Luis; Milcíades Vignati, El horno de tierra y el significado de las tinajas de las provincias del oeste argentino...***

(Los Andes 04/03/1938: 9. El subrayado es del artículo).

De esta manera se entremezclan en un artículo periodístico sobre algunos trabajos en San Luis, concepciones difusas y confusas sobre la arqueología e investigaciones arqueológicas realizadas por arqueólogos considerados parte fundamental de la arqueología regional. Una cosa es la complementariedad el trabajo interdisciplinar y otra entender que la geología o la paleontología son una manifestación de la arqueología. Más allá de la intencionalidad percibida en el artículo, la forma de escribirse por lo menos da lugar a la confusión.

En este proceso de regionalización un hecho esencial para comprenderlo en su totalidad es la fundación de la Universidad Nacional de Cuyo en 1939, límite final de nuestro trabajo, representando una nueva etapa en el desarrollo de las disciplinas científicas en general y de la arqueología en particular a partir de la institucionalización universitaria de la disciplina y la creación del Instituto de Etnografía Americana (luego Instituto de Arqueología y Etnología). Es interesante una parte del decreto de la fundación de dicha universidad rescatado en el periódico, argumentando

*“Que razones de diversos órdenes, históricas unas geográficas y sociales otras, imponen esta fundación, desde que la enseñanza superior en universidades e institutos docentes, se fomentó en el centro y litoral del país, dejándose a la región de Cuyo librada a su propio y espontáneo esfuerzo; obligando a los jóvenes que carecen de fortuna para trasladarse a estudiar en la capital federal u otras provincias a limitar sus conocimientos o ser autodidactas, con la desventaja de vivir en un medio ambiente social de indudable inferioridad para hacer estudios cuando no funcionan centros de investigación o institutos docentes”* (Los Andes 22/03/1939: 1).

De esta forma se reconoce la individualidad y espontaneidad de autodidactas en el desarrollo de las disciplinas científicas, siendo de importancia para nuestro estudio ya que ha podido notarse cómo aficionados y autodidactas han contribuido a la construcción y difusión de la disciplina arqueológica a nivel masivo, sin tener amparos institucionales, científicos y académicos para el

desarrollo de las investigaciones disciplinares. De ahí que consideremos a la fundación de dicha universidad como el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de la arqueología en la provincia y en la región, cristalización definitiva del proceso de afirmación regional que se ha venido explicando.

También han podido relevarse noticias arqueológicas procedentes de diversas zonas del país, sobre trabajos de referentes notables de la arqueología nacional y sobre diversas temáticas. Por ejemplo se habla de los trabajos e investigaciones de Emilio Wagner en Santiago del Estero, y recopilando antecedentes en la región se explica que *“El primer autor que mencionó restos humanos fósiles hallados en la provincia de Santiago del Estero, fue el sabio Florentino Ameghino, en un trabajo que publicó en 1907 [...] Después de esta fecha, poco se hizo en el sentido de coleccionar más materiales de los antiquísimos hombres prehistóricos que poblaron hace muchos miles de años aquella parte de nuestro país”* (Los Andes 15/11/1932: 3). No sólo se reconocen trabajos previos sino que se utiliza confusamente lo arqueológico pensando que investigaciones de esta índole se preocupan por coleccionar materiales y esa es su parte en el estudio. Aunque se siguen explicando las investigaciones, se asocia a la arqueología con el coleccionismo, que si bien puede haber sido una herramienta esencial en el proceso de desarrollo de la disciplina arqueológica en esta etapa, no representa en su totalidad las características de la investigación arqueológica, aunque sí expresa completamente la realidad del discurso de dicha ciencia divulgado en la prensa escrita de comunicación masiva. Continúa exponiendo el artículo que

*“Recién en estos últimos tiempos, otros investigadores, y entre ellos el señor E. R. Wagner, director del Museo Arqueólogo Provincial de Santiago del Estero, han tenido la suerte de hallar nuevos e importantes huesos humanos fósiles [...] Tales hallazgos fueron confiados al paleontólogo Carlos Rusconi [...] Otro de los descubrimientos hechos por el señor Wagner, es el de haber comprobado la existencia de numerosas tinajas en tierra”* (15/11/1932: 3).

De interés es que se acuda a Rusconi para analizar dichos restos, y que esas tinajas en tierra no son otra cosa que hornillos, luego investigados por Él en Mendoza.

También se han publicado noticias sobre trabajos en Salta, donde el Museo Provincial formó una comisión integrada por “*Carlos Gregorio Romero, R. P. Carvajal y Carlos Reyes Gajardo [...] Se trata de restablecer y conservar el patrimonio indo-americano. La estupenda civilización calchaquí, que ha sido estudiada por Adán Quiroga, Liberani; Boman, Ambrosetti y Lafone Quevedo, necesita un análisis detenido en base a la comparación y a las formas inductivas*” (Los Andes 06/03/1938: 5). Importante es el reconocimiento de investigaciones previas, como en la nota anteriormente citada y que indica cierto reconocimiento dentro de la comunidad de investigadores y personas en general dedicadas a los estudios arqueológicos en nuestro país. Asimismo uno de los integrantes de la comisión nombrada sostiene que “*...todo el Tucumán prehistórico vivió la influencia de una civilización lejana y adelantadísima irradiada, tal vez de la del Chaco Santiagueño, descubierta por los hermanos Emilio R. y Duncan L. Wagner*” (Los Andes 06/03/1938: 5). Se suma a lo dicho una interpretación difusionista ya observada en varias notas relevadas para el presente período.

Por más que se haya definido esta tendencia sobre el aumento considerable de la difusión de noticias arqueológicas regionales, se ha observado una fuerte centralización a nivel nacional en torno a la divulgación de dichos artículos, concentrados en su mayoría en Buenos Aires, hecho lógico teniendo en cuenta las características políticas y económicas imperantes por las que la provincia y principalmente la capital bonaerense ejercen un poder de todo tipo sobre todo el territorio de la Argentina. La cantidad e importancia de los artículos arqueológicos localizados en Buenos Aires es un pequeñísimo reflejo de esta concentración. Es de destacar la realización del vigésimo quinto Congreso Internacional de Americanistas desarrollado en La Plata en 1932 (Los Andes 25/11/1932. 3, 26/11/1932: 5). En torno a dicho evento se piensa que, en relación a la arqueología nacional,

*“Contamos ya con un grupo empeñoso de hombres de estudio y de labor que, desde la cátedra universitaria o en la investigación directa, han realizado una obra estimable. Présteseles, por parte de los poderes públicos la debida colaboración y su obra redundará a la vez que en el adelanto de los estudios*

*arqueológicos, en el prestigio cultural de nuestro país”* (Los Andes 26/11/1932: 5).

En este reconocimiento de los aportes de la disciplina arqueológica se incluye la importancia del congreso para Mendoza destacada por el artículo, que redundará en *“el estudio de los pobladores precoloniales de Mendoza”*.

Informando sobre un Congreso de Historia Nacional a efectuarse en Buenos Aires, se dice que se incluirá en él la *“especialidad” de Arqueología* (Los Andes 18/04/1933: 5). Se sigue circunscribiendo a la arqueología como una herramienta complementaria de la historia, como ya se ha venido viendo en el desarrollo del trabajo. En este contexto de centralización del conocimiento, de su producción, reproducción e institucionalización concentrada en dicha provincia, han podido identificarse expediciones arqueológicas enviadas desde Buenos Aires a regiones y provincias del interior del país. Por ejemplo se informa que

*“Luego de haber permanecido tres meses en distintas regiones de la provincia de Jujuy, ha regresado a esta capital la misión científica enviada por el Museo Argentino de Ciencias Naturales, para realizar estudios arqueológicos, complementarios de los trabajos que se vienen realizando hace cuatro años.*

*Presidió dicha misión el Dr. Eduardo Casanovas...”* (Los Andes 19/04/1935: 3),

*“...secundado por el ayudante técnico profesor Santiago Gatto...”* (Los Andes 20/04/1935: 4.). Ambos investigadores han sido considerados expresión del proceso de institucionalización de la arqueología en la Argentina. Asimismo, la Sociedad Científica Argentina, preparando una serie de actos y conferencias, anuncia que *“En Arqueología el profesor Francisco de Aparicio ocupará la tribuna en el mes de julio...”* (Los Andes 25/04/1935: 3). En conmemoración del fallecimiento de Florentino Ameghino, en el 25° aniversario de su muerte,

*“...se realizaron hoy varios actos que congregaron la presencia de destacadas autoridades del país y de los círculos científicos e intelectuales. Una de las ceremonias se realizó en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, para recordar así al gran naturalista argentino que, durante varios años, fue director de ese establecimiento.*

*En primer término uso de la palabra el Dr. Martín Coelho Jurado, director del Museo, quien habló sobre **Significado e importancia de las colecciones de Ameghino** [...] Luego el arqueólogo, profesor Santiago Catto disertó sobre **Trabajos Arqueológicos de Ameghino*** (Los Andes 06/08/1936: 4. El subrayado es del artículo).

Refiriéndose a la modificación del plan de estudios del Instituto de profesorado secundario de Buenos Aires, se dice que entre los espacios curriculares se incluirá en primer año “*Arqueología, prehistoria y protohistoria argentina y americana*” (Los Andes 14/02/1937: 6). En este proceso de centralización, continua la recopilación de artículos referidos a expediciones científicas enviadas desde Buenos Aires hacia diversas regiones del país. Volviendo a informar sobre “*Una serie de excursiones de estudios científicos*” realizada por el Museo Argentino de Ciencias Naturales, entre muchas otras áreas de estudio cubiertas por dichas exploraciones, como Geología, Paleontología, Zoología, Botánica, se encuentran los estudios antropológicos, donde se dice que

*“Desde el mes de diciembre, el jefe de la sección arqueología, doctor Eduardo Casanova, está efectuando una nueva excursión en la quebrada de Humahuaca y regiones vecinas de la provincia de Jujuy [...] Lo acompaña el dibujante Sr. Eduardo Ríos [...] El jefe de la sección antropología, Dr. José Imbelloni, quien, como ya se ha informado, se encontraba en Chile durante el último terremoto, alcanzó a llevar a cabo en el Museo de Concepción el estudio antropométrico de una valiosa colección de cráneos de los habitantes de la isla de Pascua, que completó con materiales análogos de los museos de Santiago y de Valparaíso [...] Después de sus viajes para el estudio de los indígenas actuales del Chaco, el profesor Enrique Palavecino, encargado de la sección etnografía del Museo Argentino, ha realizado, en misión conjunta con los museos de La Plata y de Buenos Aires, una excursión etnográfica en la provincia de Córdoba”* (Los Andes 14/02/1939: 8).

Se destaca la importancia de esta noticia ya que describe diversas expediciones que, desde Buenos Aires, han partido a realizar estudios a regiones que pueden considerarse como periféricas, muestra del centralismo porteño, sin

dejar de lado la preponderancia de los estudios arqueológicos realizados por los investigadores citados.

No obstante eso, en este período las noticias localizadas en la Argentina representan la mayoría en términos cuantitativos, que si bien se venía observando anteriormente, en esta etapa se verifica de forma rotunda este proceso hacia la abundancia de artículos arqueológicos relevados procedentes de la Argentina, abrumadora mayoría en comparación con las demás regiones relevadas. Ya se ha dicho, sin embargo, que esa “Argentina” de la que puede hablarse representa algunos pocos lugares y no todos, lo que puede contribuir a formar una imagen parcial del país abarcado por dichas notas, aunque se incluyan muchas dentro de la sección “Interior”, globalizando la realidad y la geografía nacional (intencionalmente o no) en las noticias procedentes sólo de algunas provincias.

Es grande el número de artículos en los que se han identificado expediciones en su temática principal. Las mismas no sólo se han localizado en la Argentina, sino que en se mayoría, corresponden a expediciones arqueológicas realizadas en países y zonas periféricas (como América Latina, África y Asia), por parte de personas e instituciones extranjeras, generalmente originarias y/o representantes de las principales potencias mundiales. En este proceso imperial, que en nuestro caso se ve expresado en la relación entre la organización y desarrollo de la ciencia en general y el contexto internacional, ciertos sectores e instituciones ven beneficiadas o promovidas sus labores científicas por la situación política y económica que les es favorable, muchas veces situaciones coloniales (formales o no).

Se han encontrado referencias tanto a instituciones u organismos extranjeros interviniendo en situaciones científicas locales, como personas independientes realizando sus labores científicas en regiones periféricas. Han podido relevarse varios artículos sobre los trabajos promovidos por el Instituto Carnegie de Washington en diversas zonas de América Latina, por ejemplo “*La Institución Carnegie ha terminado los planes para el envío de una expedición arqueológica a Guatemala con el fin de que realice investigaciones sobre las*

*antiguas civilizaciones precolombianas que florecieron en las selvas centro americanas*” (Los Andes 15/01/1931: 1), diciendo también que

*“Se ha anunciado igualmente que el descubrimiento de la llamada **tierra de nadie**, a medio camino entre las primeras ciudades de Guatemala, el antiguo imperio de los maya y de las últimas ciudades de Nuevo Yucatán, por la expedición Carnegie, de la institución de Washington, dirigida por el doctor Sylvanus C. Morley, ha venido a llenar una brecha geográfica en la historia de la civilización maya”* (Los Andes: 25/08/1932: 3).

En otro artículo informan desde Palestina que *“Las expediciones arqueológicas británica y norteamericana, esta última organizada por la Universidad de Harvard, han descubierto una enorme represa y otras ruinas de la época romana...”* (Los Andes 22/04/1931: 3). Informando sobre una *“reliquia sin precio”* hallada en Egipto, que se trata de una estatua que hipotéticamente representaría a Hat-Shepsut, se dice que *“...figura entre los tesoros descubiertos por la expedición arqueológica del Museo Metropolitano de Arte de los Estados Unidos”* (Los Andes 24/07/1932: 11-segunda sección). También se publica que *“La misión científica y arqueológica encabezada por los profesores franceses Gautier y Reygasse, aterrizó en Blida esta tarde, punto situado en las afueras de Argel...”* (Los Andes 29/03/1934: 3). De las 32 temáticas identificadas sobre expediciones arqueológicas en la totalidad de las notas del periódico, 16 (el 50%) representan expediciones de instituciones, organismos y profesionales oriundos de países y regiones centrales en el contexto mundial, (principalmente aquellos que desplegaron políticas imperialistas en diversas regiones del mundo, particularmente Francia, Inglaterra y Estados Unidos).

En ciertos artículos se vincula explícitamente a realidades del ámbito internacional con la producción científica y particularmente arqueológica. En relación a la política del “buen vecino”, el nuevo panamericanismo estadounidense desde principios de la década de 1930 caracterizado por los “guantes blancos” en la expansión de su hegemonía a lo largo y a lo ancho de todo el continente americano, puede observarse en ciertas publicaciones periodísticas. Informando sobre la Conferencia Panamericana de Montevideo de 1933 se dice que una comisión de la misma correspondió a “Cooperación

intelectual”, y así entre los propósitos de la misma figura la “*Cooperación internacional para hacer prácticos el respeto y la conservación de la propiedad nacional sobre los monumentos históricos y piezas arqueológicas*” (Los Andes 06/12/1933: 5). En esta misma política de panamericanismo para beneficiar los intereses estadounidenses, se pretende la construcción de la carretera panamericana y describiendo los méritos que posee dicho proyecto, el coronel Louis McHenry Howe dice que en relación al tramo ya construido entre Texas y México ha podido proporcionar acceso a Monte Albán (ciudad del Período Clásico mesoamericano), y acceder a “*Aquella bellísima colección de oro y jade...*” (Los Andes 05/02/1934: 5). Refiriéndose a la Conferencia de Paz de Buenos Aires de 1936, un nuevo evento en el intento de extender y/o mantener en el Hemisferio Occidental la hegemonía estadounidense, una comisión de cooperación intelectual formada ad hoc pretende entre sus proyectos “*De recomendación al consejo directivo de la unión Panamericana sobre el estudio de un plan que organice una más estrecha cooperación entre las academias y museos americanos de artes, ciencias, historia, arqueología y folklore, para la realización de obras de interés común.*” (Los Andes 22/12/1936: 2). En noticias sobre las relaciones comerciales entre Suecia y los países de América Latina se aclara que “*La naturaleza ha predestinado a Suecia para ser un considerable país industrial*”, y se une explícitamente esto al intercambio cultural, destacando los trabajos de Nordenksjold en Sudamérica, de Linnes en México, “*expedición asegurada por la Casa Ericsson...*”, trabajos de Erik Ljunger en Chile, de Gustav Bolinder en Bolivia y Venezuela (Los Andes 25/02/1934: 19). Así se trata de fortalecer el lazo económico entre ambas partes a través de su legitimación en otros ámbitos, como puede ser el arqueológico o el científico en general.

Estos temas científicos tocados de refilón por varias publicaciones son reflejo de situaciones contextuales más amplias, que exceden a la misma ciencia pero que también la incluyen y esta se integra en un proceso del que quizás no sea parte explícitamente, pero evidentemente queda integrada a dichas coyunturas, las que el investigador puede reconocer o no, pero que lo influyen y construyen de todas formas. El análisis de estas variables en la divulgación de la arqueología en la prensa escrita ayuda a formar el entretejido de la difusión social

de dicha disciplina, quizás inexplorado e inexistente si se tuvieran en cuenta solamente publicaciones académicas.

Sumado a las utilidades difusas de los conceptos arqueológicos, se liga muchas veces dicha disciplina a la aventura, al hallazgo de tesoros y a la búsqueda y colección indiscriminada de objetos antiguos. La confusión en torno a lo arqueológico se refuerza si se tiene en cuenta que ya en este período la divulgación sobre trabajos arqueológicos en diversos lugares y particularmente en Mendoza, había adquirido un cierto ímpetu y podía percibirse cierta institucionalización de las investigaciones arqueológicas y un serio abordaje de trabajos preponderantes en el desarrollo y construcción de la disciplina arqueológica tanto en el país como en la provincia.

Al hablar de la visita a nuestro país de Hanna Rydh Munck, *“Gran investigadora, escritora notable y viajera infatigable”*, se aclara que *“...ha realizado estudios arqueológicos en los más exóticos lugares y dado a publicidad como fruto de sus investigaciones, numerosos libros”* (Los Andes 06/05/1934: 4). Sin entrar en las declaraciones de dicha investigadora, es llamativo que el periódico destaque como una virtud el haber investigado *“en las más exóticas regiones”*, como si fuera algo inherente a la investigadora y legitimando su trayectoria a través de esa expresión. Ya entrando en su contenido, se observa un análisis racial de lo que investiga, sin dejar de tener en cuenta el contexto de Europa del Norte en dicha época, muy influenciada por la expansión de la política hitleriana en aquella región. La arqueóloga declara que *“...me remontaré a los primeros tiempos de mi país, para demostrar que una misma raza, desde 6.000 años antes de Jesucristo, puebla la península escandinava”* (Los Andes 06/05/1934: 4).

En otro artículo, desde la India, sin dejar de lado que todavía era explícitamente una colonia británica, se informa que

*“Los cuentos de Aladino y de Alí Babá han tenido una inesperada realidad, a raíz de un extraño suceso que el departamento de Arqueología de la India está estudiando a fin de establecer la circunstancia en que se ha producido [...] en una cueva descubierta bajo extrañas circunstancias, se han encontrado ricas joyas y antiguas ornamentaciones que datan de los opulentos días de la dominación mongólica [...] El hallazgo sería accidental,*

*debiéndose a unos vagabundos, ladrones que se refugiaban en una cueva de dicho montículo que por casualidad tocaron una figura grabada en la roca y cuya figura empezó a moverse poniendo en descubierto la entrada de un túnel [...] Los ladrones penetraron por la abertura y descubrieron riquezas incalculables...*” (Los Andes 04/06/1934: 1).

Se está asociando un hallazgo arqueológico quizás real, pero adecuándolo a cuentos fantásticos, y uniendo a la aventura y la arqueología en una sola y misma expresión. Si bien no puede relacionarse estrictamente con la divulgación de trabajos arqueológicos en la prensa, han podido relevarse algunos artículos referidos al ámbito del cine, difundiendo algunas películas. Entre ellas se ha identificado a personajes actuando de arqueólogos, y es interesante cómo se lo caracteriza a este tipo de profesional en dichos films. Hablando de la película “Yo vivo mi vida” protagonizada por Joan Crawford, se dice que la misma “...aborda la relación entre una acaudalada aristócrata americana y un arqueólogo pobre” (Los Andes 18/04/1936: 8), explicando otro día que el arqueólogo es representado como “Un hombre fuerte, personal, de gran vitalidad espiritual, un poeta por su magnífico libre albedrío” (Los Andes 19/04/1936: 9). También en otra nota procedente de Alemania destacando algunas características personales de Hitler se lo destaca además como “...dedicado aún a sus hobbies de arqueología, historia y arte...” (Los Andes 11/07/1938: 5). Se evidencian ciertos caracteres atribuidos a los arqueólogos en general como pueden ser los de la aventura, lo exótico, los hallazgos fugaces, dejando de lado que el trabajo arqueológico requiere y es parte de un proceso amplio e intensivo de investigación, que tiene objetos y métodos específicos. Aunque no se quiere hacer un manifiesto cientificista de la disciplina, sí es necesario aclarar que no se reconocen estas variables a la hora de identificar a los arqueólogos en los medios de prensa escritos en Mendoza, particularmente en el diario Los Andes.

Asimismo, también continúan apareciendo artículos en los que se habla de hallazgos arqueológicos en sus títulos respectivos, pero que en su contenido no explican nada, solo expresa algo que queda a merced de la interpretación del público, condicionada por haber llamado arqueológica a la noticia. Por ejemplo se dice en pocos renglones que en Itatí –Corrientes- “En el camino que une esta

*localidad con la Ciudad Capital, a cerca de cincuenta kilómetros de la primera, se han encontrado restos fósiles a los que se le asigna importancia arqueológica” (Los Andes 30/09/1937: 4), lo que sigue indicando que en ocasiones no hay un concepto o idea clara de lo que es la arqueología para el medio que publica las noticias, lo que contribuye a formar una imagen de la ciencia arqueológica que, verdadera o falsa, es la visión de la disciplina que el público tiene a disposición más fácilmente para apropiarse.*

## CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se ha analizado la divulgación de la arqueología en la prensa escrita mendocina durante las cuatro décadas que constituyen el período general 1900-1939. A través de la subdivisión en etapas según cuestiones políticas nacionales, ha tratado de explicarse e interpretarse diversas variables en la difusión de dichos conocimientos en la prensa escrita de comunicación masiva, comprendiendo que sin este tipo de análisis es imposible hacer un estudio completo y complejo de la historia de la arqueología provincial y/o regional.

Se ha podido demostrar cómo desde el periódico se construyen y divulgan conceptos e ideas que no necesariamente coinciden con el ámbito académico y científico en sentido estricto, pero que de alguna manera, son los conceptos e ideas que el público en general se apropia cotidianamente de la ciencia en general y de la arqueología en particular, aunque el periódico construya realidades en todos los ámbitos (análisis que no son parte de este trabajo, sino de infinidad de estudios sobre comunicación social, que se han extendido y profundizado en los últimos diez años).

Las construcciones conceptuales y la divulgación de la arqueología en el periódico son una variable en la que puede apreciarse que dicha disciplina no sólo influye en la apropiación del pasado de y en una sociedad, sino también en la percepción y el abordaje del presente, a través de todo un bagaje contextual y conceptual expresado en un medio de comunicación masiva como puede ser un periódico, y más si consideramos que durante un espacio considerable de tiempo para el presente trabajo, fue el único medio (periódico) de comunicación masiva, hasta mediados de la década de 1920 pero superado por otros medios informativos desde la década de 1940.

Ha podido entenderse y demostrarse cómo en la difusión de la arqueología en la prensa no existió un consenso en torno a las características propias que hacen a dicha disciplina. Se ha comprendido que en los medios de comunicación se considera a la arqueología como una forma válida de reconstruir el pasado de una sociedad, pero a la hora de utilizar conceptos sobre ella, se usan indistintamente ciertos elementos, como hablar indiferenciadamente de trabajos

arqueológicos cuando se está refiriendo sólo a cosas antiguas, o a iniciativas individuales correspondientes al ámbito de la aventura, o solamente reservándole el lugar de un *hobbie*, entre otras cosas.

No quiere decir que el conocimiento arqueológico divulgado a nivel masivo sea solamente eso. También se han relevado en los artículos periodísticos trabajos fundadores de la arqueología nacional, regional y provincial, sumados a investigaciones del exterior relevantes en el desarrollo de la arqueología mundial. Si bien no pueden analizarse marcos teóricos y corrientes de pensamiento científico en los artículos de la prensa en sentido estricto, sí se pueden observar e interpretar conceptos que, aunque difusos en la prensa, constituyen los conocimientos y herramientas que el público lector se apropia. De este modo se ha explicado cómo se mezclan en los artículos ideas evolucionistas unidireccionales con explicaciones difusionistas sobre las diversas sociedades abordadas. Se ha logrado identificar concepciones evolucionistas clásicas e ideas difusionistas que más allá de su vaguedad, quizás sean las que imperan en el imaginario social de occidente, idea que atribuye superioridad a algunos pueblos y países respecto de otros, o una mirada etnocéntrica respecto a lo diferente. Evidentemente esas comparaciones endovalorativas de las potencias de occidente sobre otros pueblos de la periferia del mundo es parte de un contexto de dominación político y económico más amplio, que legitima su hegemonía (entre otras estrategias y herramientas explícitas o no) a través de la ciencia y la ideología en general. Los conceptos e ideas difusionistas se perciben en el sentido de negar la multiplicidad y heterogeneidad de las culturas, exponiendo una interpretación que podríamos calificar de imperialista al definir ciertos rasgos y elementos culturales irradiados de un centro y negar las variadas, diversas y complejas maneras de ser de una sociedad, dándole un carácter unívoco a las realidades históricas y ajeno a ellas al mismo tiempo.

Al mismo tiempo estas concepciones se han interpretado hacia el interior (intratextualmente) de los artículos, viendo cómo se vierten en la organización y expresión conceptual en los mismos artículos, integrando además las relaciones entre sus palabras y también las vinculaciones con los demás textos y artículos del diario en general y de las publicaciones periodísticas sobre arqueología en

particular, lo que permitió observar tendencias en la utilización de palabras, conceptos, ideas y en las noticias arqueológicas en torno a la construcción del pasado y el presente de la sociedad mendocina de las cuatro primeras décadas del siglo XX.

Una herramienta esencial en el estudio de la arqueología a través de la prensa escrita es el análisis de los eventos propios de la disciplina como conferencias, congresos, actos diversos, los que son expresión de cómo dicha ciencia va legitimando sus espacios de actuación e investigación, va organizando sus trabajos y sus relaciones inter e intra disciplinares, profesionales y divulgativas. De este modo se relevaron numerosos artículos sobre congresos y eventos de diversos lugares, desde Mendoza hasta variadas regiones del mundo, constituyéndose en parte integrante de la arqueología, considerando a la institucionalización de dicha disciplina como un proceso percibido a medida que se avanzaba en los años de la presente tesis.

En la cuantificación anual de los artículos arqueológicos relevados no se observó una tendencia lineal en la aparición de dichas publicaciones. Mejor dicho se identificaron irregularidades y discontinuidades en torno a la cantidad por año y etapa. De todos modos pudo apreciarse que por períodos, si bien las tendencias no son continuas, representan un proceso uniforme de alguna manera, característico de la etapa. Por ejemplo, entre 1930 y 1939 si bien no hay un aumento unilineal de menor a mayor de los artículos, sí son más en términos cuantitativos que en los períodos anteriores, lo que significa que comienzan en una escala mayor al finalizar cada corte temporal, aunque cada uno con sus variantes particulares.

En el reconocimiento e identificación de profesiones y/o dedicaciones en los artículos periodísticos sobre arqueología, se observó cómo esta identificación es un elemento esencial en el abordaje de los diversos trabajos e investigaciones arqueológicas divulgadas en el diario, siendo una herramienta para determinar la “profesionalización” de la arqueología percibida en el periódico sumada a los procesos de institucionalización percibidos. Pudo comprobarse que el papel jugado por los aficionados y/o autodidactas en la difusión masiva del conocimiento arqueológico fue de suma importancia principalmente en la primera

etapa abordada (1900-1916), decreciendo su participación a medida que el tiempo avanzaba, aunque nunca nula. En este rango se observó que muchas veces se hablaba de arqueólogos sin hacer referencia a alguien concretamente, lo que puede ser un factor indicador de que en la nota participaba un aficionado y que la elección de “lo arqueológico” fue una decisión racional del periodista, considerando que en el ámbito comunicacional se incluyó siempre a la arqueología al menos como una herramienta legítima para interpretar y explicar el pasado de las sociedades.

Las investigaciones y trabajos arqueológicos relevados fueron ubicados en su mayoría en el exterior de la provincia de Mendoza, pero teniendo en cuenta que salvo excepciones, se publicaron todos los trabajos y labores arqueológicas realizadas en la provincia entre 1900 y 1939. En Argentina en general se localizaron algunos de los trabajos arqueológicos más significativos en el desarrollo de la disciplina a nivel nacional.

La localización geográfica sirvió no sólo para delimitar zonas y regiones en el abordaje de las publicaciones periodísticas sobre arqueología, sino también para observar cómo desde el periódico se construye, intencionalmente o no, una geografía “artificial” apropiable por el público. Es decir, a través de las diversas secciones y tendencias geográficas localizables en el periódico en relación a las noticias arqueológicas (pero también generalizables a la totalidad del diario) se va construyendo un imaginario de “lo universal”, “lo mundial”, “lo nacional”, “lo regional”, “lo provincial”. Lo que se aborda nunca es un todo, aunque en el periódico las palabras, frases y opiniones aparezcan como cuestión de ética universal y verdad única. En dicha construcción lo que es “Argentina”, identificado en la sección “Interior” o “El país”, corresponde a unas pocas regiones de algunas provincias y/o zonas del país. Así, pudo observarse que en ninguno de los artículos se abordaron temáticas de la Patagonia, región que por procesos políticos y económicos particulares regionales, pudo haber sido incorporada posteriormente a la “realidad nacional”, aunque no se justifica la construcción de esta “geografía recortada”. Lo mismo sucede con la apropiación de lo mundial, que representa algunas zonas y lugares principalmente relacionados con el mapa político económico occidental delimitado por algunas

zonas dominadas, formalmente o no, por las principales potencias coloniales e imperiales del momento.

La divulgación de la arqueología mendocina en el diario Los Andes muestra, principalmente desde la última etapa abordada, un desarrollo institucionalizado y acorde a las investigaciones arqueológicas realizadas en la provincia, aunque desde el período anterior ya se observaban algunas tendencias hacia la institucionalización y regionalización en las investigaciones arqueológicas divulgadas localizadas en Mendoza.

La divulgación arqueológica en los medios de comunicación masiva construye y forma imágenes del pasado de y en una sociedad, aunque muchas veces pasen desapercibidos ciertos conceptos y realidades. No sólo contribuye a la apropiación del pasado de un pueblo, sino también a los saberes y las percepciones en la comprensión del presente. En este tiempo en el que se debate tanto sobre el papel de los medios, una herramienta válida para interpretar sus funciones y características es estudiar cómo estos moldean, modelan, construyen, reconstruyen, enuncian y utilizan el conocimiento, sabiendo que desde la modernidad la ciencia es el instrumento esencial de justificación y legitimación de la ideología dominante, y más teniendo en cuenta su divulgación en un medio de prensa que llega a la sociedad de forma accesible y amplia.

Por último se hace necesario reflexionar en torno a la necesidad de interrogarse sobre el papel de la arqueología en la construcción y reconstrucción del pasado, y considerar que el estudio de la divulgación (científica y masiva) es parte esencial en el desarrollo de la disciplina y es una variable *sine qua non* a la hora de preguntar, construir y reconstruir lo que muchas veces nadie se pregunta o a pocos preocupa, como lo es el desarrollo de la disciplina a través del tiempo, con sus diversas expresiones y discursos. Se espera que este estudio constituya un primer y desafiante paso en esta dirección.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO CAMACHO, Omar.

1991-1992. *La generación de 1910: renovación ideológica y espiritual en la Argentina*. Revista de Historia Americana y Argentina N°31-32: 101-146. UNCuyo-Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia.

ANGENOT, Marc.

2010. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI, Bs. As.

BARBIER, Frédéric y Catherine BERTHO LAVENIR.

2007. *Historia de los medios*. Colihue. Buenos Aires.

BÁRCENA, J. Roberto.

1989. *La Arqueología Prehistórica del Centro-Oeste Argentino*. Xama 2: 9-60. Mendoza.

BAYER, Osvaldo.

1967. *Palomar: el negociado que conmovió un régimen*. En Revista Todo es Historia, N° 1, Buenos Aires.

2002. *La Patagonia rebelde*. Planeta, Buenos Aires.

BIALET MASSÉ, Juan.

2010. *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas*. Ministerio de Trabajo de la Nación, Buenos Aires.

<http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/Volumen1.pdf>.

BOTANA, Natalio.

1986. *El Orden Conservador*. Hyspamérica, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre.

1988. *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios.

BRAMBILA PAZ, Rosa.

2003. *El mercado de Teotihuacán visto a través de la propuesta de Gardin*. Cuicuilco. Año/vol. 10, N° 028: 1-23 . Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/351/35102803.pdf>.

BUSTELO, Gastón y Alejandra ROSSIGNOLI.

2004. *Los medios de comunicación: de la primera imprenta a los multimedios*. En ROIG, A; P. LACOSTE y M. SATLARI (Comp.). *Mendoza, cultura y economía*. pp.435-472. Caviar Bleu, Buenos Aires.

CALSAMIGLIA, Helena y Daniel CASSANY.

1999. *Voces y conceptos en la divulgación científica*. Revista Argentina de Lingüística. Vol 11-15: 173-208. Ed. FFyL, UNCuyo, Mendoza.

CARRIZO, Sergio.

2010. *Exploraciones arqueológicas en la construcción del territorio tucumano de fines del siglo XIX y principios del siglo XX*. En NASTRI, J. y L. MENEZES FERREIRA (eds.). *Historias de arqueología Sudamericana*. pp. 55-76. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

CHIAVAZZA, Horacio.

1996. *Historia, relatos y Arqueología del norte de Mendoza*. Trabajo aceptado para publicación en el Primer Congreso Iberoamericano de Arqueología Social, La Rábida, España (MS).

2009. *Garganta seca y arena en las botas: prospectando antecedentes arqueológicos de las tierras áridas del noreste mendocino (Centro Oeste Argentino)*.

En *Arqueología Iberoamericana*, N° 1: 41-77. Dirección URL del informe: <http://bdigital.uncu.edu.ar/2752>.

CORTÁZAR, Julio.

2009. *Papeles inesperados*. Alfaguara, Buenos Aires.

CORTEGOSO, Valeria y Horacio CHIAVAZZA.

2000. *Teoría y práctica arqueológica: Concepciones del pasado y sociedad en Mendoza. Rca. Argentina*. En CURTONI, R. y M. ENDERE (eds.). *Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica*. Serie teórica N° 2: 251-276. INCUAPA. Olavarría, Buenos Aires.

CURTONI, Rafael y Gustavo POLITIS.

2006. *Race and racism in South American archaeology*. En *World Archaeology*. pp. 93-108. Routledge, Londres.

DIARIO LOS ANDES.

1900-1939. En *Archivo de Hemeroteca de la Biblioteca Pública General San Martín*. Mendoza, Argentina.

DORFMAN Ariel y Armand MATTELART.

2009. *Para leer al Pato Donald, Comunicación de masas y colonialismo*. Siglo XXI Bs. As.

ENDERE, María Luz y Gustavo POLITIS.

2002. *La protección de los recursos culturales y la investigación arqueológica en la Argentina. Entre la burocracia y la ineficiencia*. En R. DRENNAN y S. MORA (Comp.) *Investigación arqueológica y preservación del patrimonio en las Américas*. pp. 129-140. Serie Arqueológica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico D.F.

ERROBIDART, Analía; María CONFORTI y María Luz ENDERE.

2007. *Patrimonio Arqueológico, Educación no formal y comunicación. Aportes a la construcción de la interdisciplinariedad*. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I: 323-328. Simposio Arqueología y Educación. EdiUnju, Jujuy.

FERNÁNDEZ, Jorge.

1982. *Historia de la Arqueología Argentina*. Asociación Cuyana de Antropología. *Anales de Arqueología y Etnología* (1979-1980). FFyL. UNCuyo, Mendoza.

FERRO, Gabo.

2008. *Barbarie y Civilización: sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*. Marea, Buenos Aires.

FONTANA, Josep.

1992. *La historia después del fin de la historia*. Crítica, Barcelona.

GALASSO, Norberto.

2006. *La Década Infame*. En *Cuadernos para la Otra Historia*. Centro Cultural Enrique S. Discépolo, Buenos Aires.

GEYMONAT, Ludovico.

1980. *Ciencia y Realismo*. Península, Barcelona.

GILMAN, Antonio.

2007 [1989]. *El marxismo en la Arqueología norteamericana*. En *Clásicos de Teoría Arqueológica Contemporánea*. pp. 337-354. SAA, Buenos Aires.

GLADE, William.

1991 *América Latina y la Economía Internacional, 1870-1914*. En BETHELL, L. (Ed.). *Historia de América Latina*, Tomo VII. *América Latina: Economía y Sociedad, c. 1870-1930*: 1-49. Crítica, Barcelona.

GODIO, Julio.

1985. *La Semana Trágica*. Hyspamérica, Buenos Aires.

GRAMSCI, Antonio.

1974 [1936]. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. En *Cuadernos de Cultura Revolucionaria*, Buenos Aires.

HOBSBAWM, Eric.

2005. *Historia del siglo XX*. Crítica, Buenos Aires.

KNORR-CETINA, Karin.

1992. *¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia*. En *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia* N° 7, Volumen 3, UNQUI, Buenos Aires.

KÖNIG, Hans.

1998. *El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica*. En LUCENA SALMORAL, Manuel (Comp.). *Historia de Iberoamérica*. Cap. V. Tomo III. Madrid.

KREIMER, Pablo.

2007. *Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina: ¿Para qué? ¿Para quién?* En *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia*. Año/Vol. 13, N° 026: 55-64. UNQUI, Buenos Aires.

2009. *El científico también es un ser humano*. Siglo XXI, Buenos Aires.

LEWONTIN, Richard, Steven ROSE y Leon KAMIN.

1987. *No está en los genes*. Crítica, Barcelona.

LOIS, Carla.

2001. *Desierto y territorio: Imágenes decimonónicas del Gran Chaco Argentino*. En *Mundo de Antes*, N°2: 97-116. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

LORENZO, J; LUMBRERAS, L; MATOS, E; MONTANÉ, J; SANOJA, M y otros.  
1979. *Hacia una arqueología social*. En *Revista Nueva Antropología*, diciembre, año/vol.III, número 012: 65-92. México.

LULL, Vicente.

1991. *La prehistoria de la Teoría Arqueológica en el Estado Español*. Arqueología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

MANSILLA CASTAÑO, Ana.

2004. *La divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León: un análisis de los discursos*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

MARTINEZ SARASOLA, Carlos.

2005. *Nuestros Paisanos los Indios*. Emecé, Buenos Aires.

MARX, Carlos y Federico ENGELS.

1971 [1846]. *La Ideología alemana*. Pueblos Unidos, Montevideo.

MATEU, Ana María.

1996. *Poder y relaciones políticas y económicas en Mendoza, Argentina. 1880-1920*. En *Anuario de Estudios Americanos*, LIII, 2: 199-226. Sevilla, España.

MAZZANTI, Diana.

2010. *Factores dominantes en el desarrollo de la arqueología pampeana del período posconquista*. En NASTRI, J. y L. MENEZES FERREIRA (eds.). *Historias de arqueología Sudamericana*. pp. 189-210. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

McQUAIL, Denis.

1993. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona.

MENESES FERNÁNDEZ, María Dolores.

2003-2004. *Prehistoria investigada, prehistoria divulgada. Tratamiento periodístico del acervo prehistórico y arqueológico en prensa diaria*. UNED. T. 16-17. Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología, España.

MENESES PACHECO, Lino.

2010. La arqueología venezolana de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En NASTRI, J. y L. MENEZES FERREIRA (eds.). *Historias de arqueología Sudamericana*. pp. 21-54. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

MENEZES FERREIRA, Lúcio.

2010. *Internacionalismo y arqueología: las relaciones institucionales y científicas entre Hermann von Ihering y los museos argentinos*. En NASTRI, J. y L. MENEZES FERREIRA (eds.). *Historias de arqueología Sudamericana*. pp. 77-94. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.

MINAZZI, Fabio.

2006. *Neopositivismo y Marxismo*. Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

MURILLO, Susana.

2012. *Prácticas científicas y procesos sociales*. Biblos, Buenos Aires.

PANAMEÑO, Rebeca y Enrique NALDA.

1979. *Arqueología: ¿para quién?* En Nueva Antropología. Año III, N° 12: 111-124. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

PODGORNY, Irina.

2004. "Tocar para creer". *La Arqueología en la Argentina, 1910-1940*. En *Anales del Museo de América*, N°12: 147-182. Madrid.

POLITIS, Gustavo.

1992. *Política Nacional, Arqueología y Universidad en la Argentina*. En *Arqueología en América Latina*, Gustavo Politis (ed.). pp. 70-87. Biblioteca Banco Popular, Colombia.

1995. *The socio-politics of the development of archaeology in hispanic South America*. En UCKO, Peter (ed.). *Theory in Archaeology. A World Perspective*. pp. 197-235 Routledge. Londres.

2001. *On archaeological praxis, gender bias and indigenous peoples in South America*. En *Journal of Social Archaeology* 1 (1): 90-107.

2002. *South America: In de Garden of Forking Paths*. Archaeology. The Widening Debate. pp. 193-243. British Academy, Oxford University Press, Oxford.

POLITIS, Gustavo y Rafael CURTONI.

2011. *Archaeology and Politics in Argentina During the Last 50 Years*. En LOZNY, L. (ed.). *Comparative Archaeologies: A Sociological View of the Science of the Past*. pp. 495-525. Springer, Alemania.

RAMUNDO, Paola.

2009a. *Noticias en la prensa sobre arqueología argentina: una herramienta para el estudio de la historia disciplinar contemporánea*. En *Comechingonia Virtual*, Vol III, N° 1. pp. 1-23. Revista Electrónica de Arqueología.

2009b. *Prensa y gobierno militar: su relación en la Historia de la Arqueología Argentina (1976-1983). El caso del periódico La Nación*. En *Zephyrus*, N° LXIV julio-diciembre. pp. 115-130. Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, España.

ROIG, Arturo.

2004. *La filosofía en Mendoza*. En ROIG, A; P. LACOSTE y M. SATLARI (Comp.). *Mendoza, cultura y economía*. Pp. 293-328. Caviar Bleu, Buenos Aires.

ROSA, José María.

1976. *Historia Argentina*. Tomo X El radicalismo (1916-1930). Oriente, Buenos Aires.

1977. *Historia Argentina*. Tomo XII La Década infame (1932-1943). Oriente, Buenos Aires.

TERÁN, Oscar.

2004. *Ideas e intelectuales en la Argentina (1880-1980)*. En Terán, O. (Comp.). *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Siglo XXI, Buenos Aires.

TRIGGER, Bruce.

1992. *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica, Barcelona.

VAN DIJK, Teun.

1999. *El Análisis Crítico del Discurso*. En *Anthropos*. N° 186, septiembre-octubre. pp. 23-36. Barcelona.

VARGAS ARENAS, Iraida.

2002. *Los bienes culturales y la intangibilidad de lo corpóreo*. En *Boletín Antropológico* N° 56, Vol. 20: 789-814. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

VILLAFANE, J; E. BUSTAMANTE y E. PRADO.

1987. *Fabricar noticias. Las rutinas productivas en radio y televisión*. Colección Nuevos Signos. Editorial Mitre, Barcelona.

WILLIAMS, Raymond.

2008. *Marxismo y literatura*. En

[www.oocities.org/druca/comunicacion/culturales/marxismoyliteratura.html](http://www.oocities.org/druca/comunicacion/culturales/marxismoyliteratura.html).